Mundo Argentino



Artistas de la pantalla: CLAIRE WINDSOR

Foto Metro-Goldwyn-Mayer

Nº 884

10 centavos en toda la República

El football nacional deberá ser representado en las olimpíadas de Amsterdam por el equipo seleccionado por MUNDO ARGENTINO



Don Fermín por Dante Quinterno

Un amigo de la familia, con motivo de haber ganado el millón, le manda este pequeño regalo de fin de año, a fin de que termine el 1927 dentro de la mayor felicidad y concordia.

Firmado: ANÓNIMO.

¡OY, DIÓ! ¡UN "OSEQUIO" AMÓNIMO!

JUNEMO, DEMIENTRA...

TRAETE EL HACHA DEL ALTILLO, TIMOTEA. VEREMOS CON QUÉ NOS REGALA ESE AMIGO IGNORADO Y GENEROSO.

DIGA CUANDO...

AHÍ VA: ¡A LA UNA!...

¡UN MOMENTO! ¡28 DE DICIEMBRE! ¡EL DÍA DE LOS SANTOS INOCENTES!

¡EH, LA VACA!

28 DICIEMBRE

¡NO! A MÍ NO ME VAN A CACHAR POR MERLO. ¡Y CUIDADO CON ABRIR ESO! ES UNA BROMA DE INOCENTES. ¡AVERIGUARÉ DE QUIÉN ES EL ANÓNIMO Y SE LO DEVOLVERÉ INTACTO!

¡ZAS! ¡YA LO CACHÉ! ESTE ANÓNIMO ESTÁ HECHO CON LETRA DE GRINGO...

¡JUÁ! ¡JUÁ!

¡JA! ¡JA! ¡JA!

¡CÓMO SE RÍE EL ITALIANO DON BACHICHA! ¡YA CAIGO! CON EL ANÓNIMO EN GRINGO, Y POR LA FORMA DE GOZARLA, ES ÉL EN FIJA! ¡NI SORPRESA SE VA A LLEVAR!...

VENGA, BUEN HOMBRE. SE TRATA DE LLEVARLE AL VECINO DE AL LADO, UN CAJÓN, Y SON 5 GRULLOS PARA USTED.

MANYÁ, NUNCIATA, LO QUE NOS MANDÓ DUN FERMIN: *Caro Bachicha: Le mando este anónimo, compañero del cajón que el changador porta para ustedes. Pa que se la gocen dentro de la mayor felicidad y concordia. Firmado don Fermín.*

SUBA, CHE, COSTANTINO, NO SE PIERDA LO MEJOR. Y NO SE RÍA MUY FUERTE DE LA JETA QUE PONDRÁ EL CACHADOR CACHADO.

LE GRITAREMO: QUE LA INOCENCIA LE VALGA...

¡QUÉ MACANUDO SE SUN PORTADE DUN FERMÍN! ¿QUÉ BICHE LE SUN PICADE PER HACERNO PASAR UN AÑO NUOVO, PROPRIO DA UN REY?... ¡E YO QUE ME CREÍBA QUE ERA 'NA CACHADA DE NOCENTES!

?

¡OY DIÓ! ¡PODÍAMO HABÉRSELO COMIDO NOSOTRO!...

PAN DULCE

PAN DULCE

TURRON

PELA DILLAS

DANTE QUINTERNO

Mundo Argentino

APARECE LOS MIERCOLES
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVII — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 28 DE 1927 — NÚM. 884

Notas de la semana

Consideraciones que despierta el éxito de las "colonias de vacaciones"

Excelente idea la de las llamadas colonias de vacaciones, que parten, con sus contingentes de niños débiles, a las playas o a las serranías cordobesas. Lo que hace pocos años se creyó un ensayo un tanto audaz y efectista, pudo convertirse en realidad halagadora. Cada año son más numerosas estas colonias, debidamente subvencionadas por las autoridades de la instrucción pública o los poderes comunales.

Cada tren que parte, llevando niños a las playas, consagra una iniciativa que no pudo ser más feliz. El éxito mismo de estas colonias debería obligarnos a ver el modo de ampliar su radio de benéfica acción. Si en nuestras manos está el poder hacer que el veraneo no sea un lujo exclusivo para los niños ricos y darles, con un mes de vida sana en una playa, una inyección de fuerza y vida al niño débil y pobre, ¿por qué no hacerlo?

En la selección de los niños debe tenerse también especial cuidado. No olvidemos que persiste, hasta en estas cosas, el sistema de la recomendación y del favoritismo. Más de un niño realmente débil ha sido pospuesto por los padres más influyentes de algún otro niño, a quien se le consigue, desplazando al necesitado, un veraneo sumamente económico y atrayente.

Recrudece la manía del duelo y el "campo del honor"

¿Constituyen una especie de epidemia los duelos? Hacemos esta pregunta un tanto alarmados por el recrudecimiento de la manía caballeresca y por el visible empeño que ponen tantas personas en resolver sus incidentes personales dando un salto atrás de siglos y recurriendo al duelo como única expresión de solucionar situaciones violentas.

Vuelve a estar en auge, pues, la solemne comedia. Dos tiros con escasa pólvora y dudosa puntería, o duelos "a primera sangre", en los que los duelistas se enteran, por los médicos, que están heridos, son las formas típicas del duelo. Terminado el encuentro de las espadas o acallado el eco de los disparos, el honor, tan quebradizo y delicado, se readquiere en el más sensacional de los espectáculos.

Es hora de reaccionar contra tal manía de desenterrar — convirtiéndola en comedia, entendámonos — una de las bárbaras costumbres del pasado. Pensemos un poco el efecto que causaría un duelo en Australia, democracia joven y progresista como la nuestra; en Estados Unidos, en Inglaterra. Hablar de duelistas en esos países es hablar de contrasentidos grotescos. Para castigar ofensas sobran la Ley y los puños.

Embajador de España, sí; de determinadas ideas, no.

El nombramiento de don Ramiro de Maeztu como embajador de España en la República Argentina es un honor, merecidísimo, para quien siempre ha sido tan sincero y leal amigo de nuestro país.

No podemos olvidar, pues, existe cierta deuda de gratitud hacia la pluma y la gentileza del nuevo diplomático, el largo y cordial contacto de Ramiro de Maeztu con la realidad nacional. Llegará un amigo, justo es recibirlo con alborozo.

Por otra parte, el cargo oficial que inviste, y lo que representará en adelante el señor Maeztu para la consideración argentina, bastan para asegurarle el máximo respeto y simpatía. Sin embargo, el señor de Maeztu no es un embajador como tantos en la carrera diplomática. Es, ante todo, un escritor y un hombre de ideas.

Prevengámonos a debido tiempo contra sus ideas, precisamente. Si la figura de Maeztu, embajador, es inatacable y digna de cordial estima, sus ideas merecen ser ampliamente discutidas o censuradas. El señor Maeztu cree en la eficacia de las tiranías políticas, duda de las libres democracias, niega el sufragio universal. Teorías peligrosas que ni siquiera son suyas, pues responden al intenso movimiento reaccionario que se deja sentir en el mundo. Esperemos del buen sentido del embajador y del talento del Maeztu intelectual, que sabrá dejar esas ideas en el plano de sus preocupaciones más íntimas y personales. Aquí, bajo el libre cielo argentino, no prosperarán jamás. Recibiremos en Maeztu al embajador de España; no al embajador de determinados sistemas de política reaccionaria.

La aparición de un cometa demostró la ineficacia de los Observatorios

La presencia de un cometa en nuestro firmamento fué señalada por el público antes que por los Observatorios oficiales. Los dos de mayor importancia que posee el país, el de Córdoba y el de la Universidad de La Plata, se limitaron a comprobar, y ni siquiera eso el de Córdoba, pues parece que no está en condiciones de observar el cielo con la debida eficacia.

El Observatorio de La Plata, hasta estos momentos, ha sido incapaz de obtener una fotografía científica del nuevo cometa y se limita a ofrecer una pintoresca reconstrucción en dibujo. Cabe preguntarse, entonces, como lo hizo el diputado Martín Gil en la Cámara — y don Martín Gil es especialista en estas cuestiones, — si los Observatorios del país responden actualmente a la finalidad para la cual fueron creados. El sabio argentino dijo que no. ¿Qué mayor autoridad que su palabra? Esa observación fué formulada con anticipación al descubrimiento del nuevo y fugaz huésped del cielo austral.

No es posible tolerar, por el buen nombre y prestigio de la ciencia nacional, tanta incapacidad técnica de los Observatorios ni dejar al cuidado del despreocupado viandante que camine mirando al cielo estrellado la labor de descubrir un cometa. Son estas las oportunidades en que tales instituciones justifican su existencia, y si no lo hacen, ¿para cuándo lo dejan?

Regresión a la barbarie electoral, o la democracia con empanadas

Algunos de los partidos políticos en lucha, como tributo a las peores costumbres de la antigua barbarie eleccionaria, cuando no estaba definido aún, dentro de la ley, el verdadero concepto de la democracia, continúan sirviéndose como medios de atracción para el electorado, del bajísimo recurso de halagarle el vientre. Fiesta política con empanadas; almuerzo criollo; proselitismo, alcohol y asado con cuero...

Lo más sensible, o lo más grotesco en estos casos, es que ni los dirigentes de las campañas políticas, los mismos que en sus discursos suelen hablar del progreso del país y de sus instituciones cívicas, saben dar la lección de civismo necesaria absteniéndose de concurrir a tales tenidas gastronómicopolíticas. Por el contrario, parece demostrado que la presencia de los caudillos aviva el apetito del electorado.

Abandonemos, de una vez por todas, tales costumbres. Cuando no existía una ley como la que ha sabido conquistar el progreso cívico, era concebible la democracia con empanadas. Hoy la democracia debe tener ideas, principios, lucha noble y leal. Debe desaparecer el caudillo para dar paso al buen propagandista de ideales.

Cinco años demora el nuevo reglamento de la edificación urbana

La voracidad de lo propietarios y el deseo de obtener de su inmueble la mayor utilidad posible trae como consecuencia una punible libertad para construir a su antojo, sin tenerse en cuenta las más elementales condiciones de aire, luz e higiene para los inquilinos. Amparados por una reglamentación municipal anacrónica, y dentro de la cual caben todos los abusos posibles, se tiene el resultado de "casas de departamentos", convertidas en angustiosos pozos, privados hasta de un patio central de aire y luz.

Es hora de modificar esa reglamentación de la edificación, teniendo en cuenta la salud y el interés de los inquilinos. Hace cinco años pende el proyecto ante la Comisión de Obras Públicas, sin que parezca haberle dado el Concejo Deliberante de la Capital su real importancia.

Un reglamento de edificación no debe circunscribirse a cuestiones meramente estéticas ni a impedir el capricho individual o la anarquía del mal gusto en las fachadas, de lo que hay tantos ejemplos. Su deber es velar por las comodidades y por la salud del inquilino. Llegará el día en que la indiferencia municipal haya consagrado el abuso de los propietarios, definitivamente. Tendremos, entonces, como cosa aceptada y legal, madrigueras humanas en vez de casas. La audacia del propietario crecerá en razón directa a la indiferencia de las autoridades comunales.

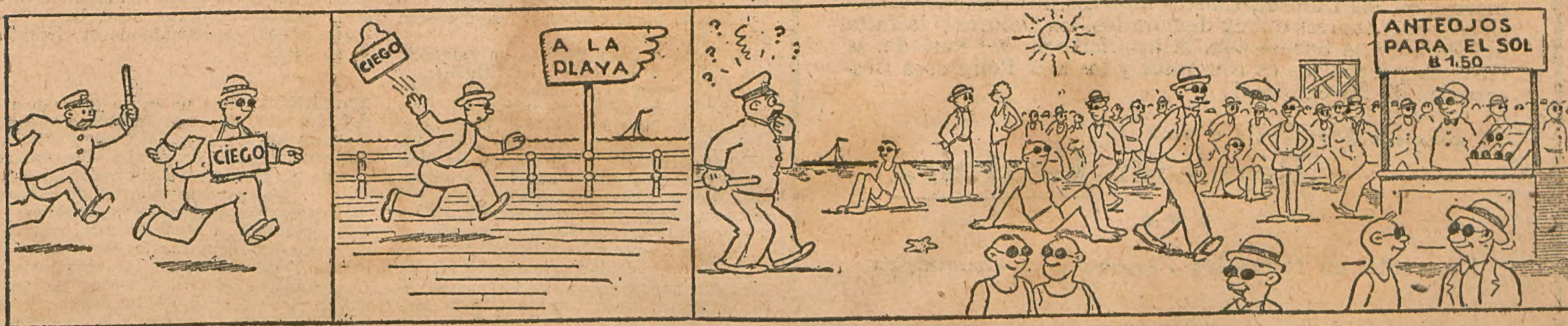
El pueblo de Buenos Aires no tiene donde bañarse

El pueblo de Buenos Aires, cuyo presupuesto municipal es superior al de la mayor parte de los presupuestos de las naciones centro y sudamericanas, no tiene donde bañarse. El río, se dirá, el Balneario Municipal..., los establecimientos de baños municipales, que, como suprema concesión — tres o cuatro establecimientos para dos millones de habitantes, — conceden el honor de una ducha... Es insuficiente.

Cualquier argentino que haya viajado por Europa y Estados Unidos sabe lo que significan las piletas de natación para la población de las grandes ciudades. Como si no fueran suficientes las particulares, sostenidas por instituciones deportivas, el Estado rivaliza con los poderes comunales en darle al pueblo tan higiénico y útil esparcimiento en toda estación.

Nada se ha hecho al respecto, o, en cambio, hay cosas extraordinarias. Existe una pileta en el lejano Parque Avellaneda, que ha costado más de doscientos mil pesos, y es pequeñísima, pero, eso sí, muy lujosa, un monumento, casi. Continuamente se habla de construir piletas, y lo prometen los partidos políticos en la lucha electoral, pero, llegada la hora de acordarse, se le da al pueblo, como única compensación, las turbias aguas del Plata, oficializadas en un Balneario pomposo, cuando el pueblo, en último extremo, sabía ya meterse al río sin necesidad de iniciativa municipal.

UN CIEGO, HACE CIENTO



La justicia debe ser más rápida y sin privilegios para nadie

Por C. A. López Blomberg

EL trabajo es la única posibilidad de grandeza individual o colectiva, y todos los que hemos tenido, para desgracia nuestra, que recurrir a la protección de las leyes en salvaguardia de un sagrado derecho que veíamos amenazado, sabemos que no es el Palacio de Justicia, precisamente, un templo del trabajo.

Encastillada en sus altas prerrogativas, independiente casi en absoluto de los restantes poderes del Estado, prevalida de su condición de administradora omnipotente de la más valiosa conquista de la civilización, no admitiendo ni siquiera la posibilidad de que se discutan sus actos, vive la justicia una vida extraña, resabio de otros tiempos, y que, como la electricidad, sólo es apreciable por sus efectos.

Entiende que su majestad debe inmunizarla contra toda censura. Se incurre en gravísimo delito de irreverencia al pretender que alguna de sus decisiones no es la que correspondía. Su infalibilidad ha sustituído a la hoy desprestigiada del Papa, y aunque los hechos mismos nos demuestren lo contrario, debemos seguir creyendo en ella, o, en último extremo, acatarla en silencio.

Pero, así como el grande hombre pierde de frente a su ayuda de cámara el prestigio sobrenatural de que lo rodea la fama, así también la justicia se empequeñece y hasta ridiculiza en el concepto de quienes, por necesitarla, la tratan de cerca y llegan a intimar con ella.



EN la gran mayoría de los litigios se ve a un honrado poseedor del derecho en lucha con un pillo. Admitiendo que las fallas y tortuosidades de los códigos permitan a ese pillo, a despecho de la justicia — que, digámoslo de una vez, no es una misteriosa entidad abstracta, sino que está encarnada en personas no siempre provistas de la agudeza y serenidad necesarias para el ejercicio de su alto ministerio, — lógico sería suponer que, al dirimir situaciones y en evidencia los distintos fundamentos, no se dilatara la pronunciación del fallo definitivo.

Pero no hay tal: los autos se van sumando en sucesión interminable, y a veces rotundamente contradictoria. Y a las naturales representadas por los procedimientos determinados en los códigos, se suman las que surgen de la despreocupación y haraganería — no es posible aplicar otros vocablos más fieles y claros — de quienes debe vigilar la marcha de un pleito y cuidar que siga sin tropiezos, invariablemente, el camino indicado por la ley.

Esto se explica — disminuyendo mucho en el concepto del litigante honesto el respeto a la majestad de la justicia — si se considera que la mayoría de los autos arbitrarios o contradictorios que entorpecen la acción del derecho son puestos por empleados subalternos que asumen en esa forma funciones para las que carecen en absoluto de preparación y amplitud de criterio. En la mayoría de las tramitaciones el juez o el secretario se limitan a estampar la firma. Y aun cuando ello se produzca tan sólo en las incidencias del trámite, no en los fallos — que sería el colmo — no disminuye su importancia, por cuanto son dichas incidencias las que prolongan idefinidamente la solución de los litigios.

Las audiencias, sean para absolución de posiciones, para declaraciones de testigos o careos, se fijan con términos que se aproximan mucho a los del juicio final. Para proveer un "téngase presente" o "vista a la parte contraria", se demoran días y semanas.

El "está a despacho" es un estribillo que fatiga a los oídos del litigante, y detrás de cuya ampulosidad que intenta sugerir quién sabe qué misterioso proceso, está la simpleza del expediente abandonado sobre un escritorio, con dos líneas escritas, y a la espera de una firma que no requiere más de dos segundos. Ese par de segundos tarda días enteros en llegar, y durante ellos se informa al interesado: "Está a despacho..."

Todo en cuanto a las dilaciones debidas a simple incapacidad o haraganería. No faltan litigantes que atribuyen las demoras a franca mala voluntad de los empleados, y hasta a preconcebidos e interesados propósitos. Se fundan los que así piensan en que el inevitable pillo de la mayoría de los litigios poco podría hacer aprovechando las oportunidades que le brindan las fallas de los códigos, si no contara también, y principalísimamente, con la complicidad, difícil de suponer desinteresada, de los empleados que intervienen en la sustanciación de un juicio.

Probando al súmmum la paciencia de muchos litigantes, se ha conseguido el abandono de pleitos fundados en el mejor de los derechos.

Tan graves apreciaciones minan por la base el intangible monumento judicial. Según ellas, se habría incurrido en simple venalidad, y habríanse desvirtuado los móviles únicos que dieron origen al entonces inmerecido prestigio de la justicia.

LAS escandalosas incidencias del proceso Ray han agudizado todas las suspicacias. Se llegó a decir que la solidaridad inconmovible de la justicia hacia la policía de la Capital, surge de una situación creada por hechos.

Conviene, al respecto, recordar la defensa que del ex juez doctor José Antonio de Oro hizo el doctor de la Vega ante el Senado Nacional constituído en tribunal.

SON muchos y demasiado valiosos los intereses que dependen exclusivamente de la actuación judicial. El Palacio de Justicia no tiene por qué acorazarse en una majestad que ya pasó a la categoría de cosa añeja. Desde que en él se debaten los conflictos morales y de derecho, justo es que su solución se procure con la máxima rapidez y claridad, sin dar lugar, pero no por soberbia, sino por innecesario, ni a la sombra de un comentario adverso.

Los jueces deben desechar la idea absurda de que ellos dignifican a los cargos, y de que éstos les han sido acordados al solo objeto de que disfruten de los privilegios que involucran. La concurrencia, dos o tres veces por semana, a sus despachos, no constituye un exceso de dedicación. Se les ha asignado una honrosísima y delicada tarea, para la cual todo el tiempo y toda la conciencia resultan aún muy poca cosa. La tranquilidad, el bienestar, el honor de muchas personas dignas del mayor respeto, depende de sus resoluciones.

Y a los que consideren irreverentes estas sugestiones, les recordaremos aquel celebérrimo y laborioso magistrado, orgullo nuestro: el doctor Juan B. de Estrada, sencillo y humano en el ejercicio de su cargo.

BUENOS Aires no es ya la gran aldea que permitía, sin grave perjuicio para los litigantes, el famoso mes de holganza llamado de "feria", la semana santa, la semisemana de mayo, la de julio y otras muchas que por su cuenta suelen acordarse algunos magistrados.

Es necesario también reducir, restringir a sus límites naturales, la acción del personal subalterno de las secretarías. La confianza que les acuerden secretarios y jueces, no puede proporcionarles al mismo tiempo las luces que les faltan.

Una broma trágica

Por **Carlos A. Taquini**

JULIÁN Monteros se acomodó en la silla y dijo despreocupado:

—Tienes una imaginación tropical...

Sus acompañantes subscribieron la opinión con una carcajada.

—Entonces, ¿no me creen?—respondí, indignado.—Pero, ¿si les mostrara documentos? ¿Si trajera pruebas?

—¡Ah! Ese es otro cantar... —comentó Julián con su ofensiva despreocupación.

—Pues bien, señores incrédulos—exclamé, triunfante: —he aquí las pruebas, he aquí los borradores de sus cartas. ¡Ahora digan ustedes que he mentido!

Quedaron estupefactos. Las pruebas eran evidentes. Leoncio Ayala, el indiferente, el escéptico, había escrito, sin duda, esas cartas apasionadas de adolescente.

—Y ahora, ¿qué dicen ustedes?

—¡Qué notable! —exclamó Julián por exclamar algo, mientras me arrebataba las cartas que saboreaba golosamente con mis camaradas.

—¡Qué notable! —repitieron todos.

Y la verdad que el caso era extraordinario. Leoncio Ayala, el conocido dramaturgo, era para nosotros, sus íntimos, lo que se llama un hombre de hielo. Jamás le vimos arrugar el entrecejo ante una complicación de esas que a un hombre normal son capaces de volverlo neurasténico. Todo le tenía sin cuidado. Pero donde su indiferencia se advertía más acentuada era en asuntos de mujeres. No le conocimos una sola aventura amorosa. Parecía como que huyese del amor. Hombre joven y de un físico seductor, se sabía admirado por una cantidad de mujeres que seguían de cerca sus triunfos cada día más resonantes. Sin embargo, él asistía indiferente a todos los elogios, a todas las insinuaciones...

Yo, que me contaba entre sus íntimos, podía asegurar todo esto sin miedo de equivocarme.

Varias veces lo había encontrado, a altas horas de la noche, con la mirada extraviada y el paso difícil por el exceso de alcohol ingerido, y siempre me había saludado paternalmente, y como previendo mis recriminaciones se adelantaba a mis reproches; poniéndome cariñosamente una mano en la espalda, sonreía, diciéndome:

—¡Muchacho! ¡Muchacho! ¡Qué poca experiencia tienes!... ¿Te apena ver mi estado? ¿Acaso sabes tú por qué bebo? ¡Pero, hombre! ¿Es que acaso sabemos en qué consiste la dicha? ¿O tú tienes la fórmula? ¡Bah! No me digas nada... Pero, por Dios te lo pido: no hablemos en serio... Ven, vamos a tomar unas copas y a dormir.

¡Pobre Leoncio! La última vez que lo encontré ebrio me dió la impresión de un derrotado.

—Pero, Leoncio, ¿por qué no cambias de vida? Veamos qué te falta para ser feliz. Tienes fama, dinero, eres bien parecido. ¿Por qué no te casas? Eso te hará bien. Tú no ignoras que no le eres indiferente a Dorita Green, y ella es una chica angelical. Yo te lo digo por experiencia; en los cinco años que llevo de casado he conseguido eliminar todas esas pequeñas inquietudes que a veces no son más que una consecuencia del desasosiego que produce la vida solitaria.

—Ahí tienes. ¿Ves? —me respondió. ¡Dorita Green! Ésa es una chica interesante. No hace mucho tiempo me dijo: "Usted, señor escéptico, si se ha dedicado a estudiarme, es porque tiene necesidad de amar a alguien, pero le ocurre que tiene miedo. Pero si usted se convenciera de que yo soy tal cual usted me ha imaginado, no vacilaría en casarse mañana mismo conmigo". ¿Comprendes, querido, qué lista es esa criatura? No hay duda de que tiene de los hombres un concepto mucho más claro que las demás, o, por lo menos, distinto, y, claro, estos pequeños descubrimientos que ha hecho su experiencia infantil la han convencido de que es dueña de la verdad. ¡Ojalá fuera cierto lo que dice esta niña! ¡Qué feliz sería si el problema espiritual de mi vida fuera tan fácil de resolver como ella se lo imagina!...

Inconscientemente a veces hacemos bromas que no se deben hacer. Por inquietar a un amigo y provocar el regocijo de otros nos valemos de un ardid que creemos inofensivo, sin pensar que con él podemos destrozar para siempre una vida



ME ENTREGÓ UN SOBRECITO AZUL PERFUMADO, EN EL QUE LEÍ EL NOMBRE DE MI AMIGO.

—Pero, ¿qué es lo que te ocurre? ¿Por qué no puedes ser tú feliz como los demás?

—¡Bah! ¡Bah! ¿Qué me ocurre? Nada... ¿Qué quieres que me ocurra? Pero la verdad es que he vivido mucho para pretender emocionarme nuevamente con esas cosas baladíes del amor que hacen de un jorobado un Adonis y de un pusilánime un héroe...

Y convencido de su impotencia para el amor, se alejaba tambaleante, encogiéndose de hombros y sonriendo, en un soberano desprecio por las cosas de esta tierra.

Ese era Leoncio Ayala. Un escéptico. Un indiferente.

Por eso la noticia de haber encontrado unas cartas suyas, amorosas y apasionadas, y dirigidas nada menos que a Dorita Green, cayó como una bomba entre el núcleo de sus amigos.

Julián Monteros, el más vehemente de la reunión, era también el más incrédulo.

—Estas cartas deben ser para alguna novela que estará preparando.

—No puede ser que se haya enamorado —terció Lucio Molinas.

De pronto, Pepe Romero, que había permanecido en silencio, saltó de la silla como tocado por un resorte.

—Se me ocurre una idea.

—Esta es la noche de las sorpresas —comentó Julián Monteros.

—Se me ocurre —continuó Pepe Romero— que nosotros le contestemos esa carta por ella.

—Eso no es posible —les advertí,— porque no estamos seguros de que él haya enviado esa carta. Lo que he traído no son más que borradores que encontré en su mesa de trabajo.

—No importa —me interrumpió Pepe Romero, que, sin duda, estaba orgulloso de haber tenido una idea; —mejor, así... Si él no ha enviado esa carta, nos daremos el gusto de verlo desarrugar el entrecejo siquiera una vez en la vida y poseído de una indignación legítima, y si, por el contrario, la ha enviado, efectuaremos un experimento interesante, porque está de más decirlo que la carta que debemos escribir ha de ser dándole el más formidable bolsazo.

La ocurrencia de Pepe Romero fué festejada ruidosamente.

—Y bien —prosiguió: —que Julián, que es el más literato de todos, la redacte, y yo la haré escribir por alguna hermanita mía.

El contenido de la carta provocó risueñas discusiones, hasta que finalmente se aceptó la siguiente: "Señor Ayala: Su carta ha sido una tremenda desilusión para mí. Yo creía que era usted un hombre distinto a los demás y cometí la ingenuidad de brindarle mi amistad, pero compruebo dolorosamente que es usted igual a todos. Le juro que no le exagero si le aseguro que su carta no se diferencia en nada de las que me enviaba mi primo Arturo, ése que para usted, eminente dramaturgo, era un gato de albañal.

"Perdone la crudeza del lenguaje, pero le escribo así precisamente porque sé que es usted un hombre inteligente. Lo saluda su afectísima, *Dorita Green.*"

—¡Bravo! ¡Bravo! —rugió Pepe Romero.

—Estoy seguro de que no le producirá ningún efecto —apuntó sentenciosamente Lucio Molinas.

—De cualquier manera, la idea es notable, y propongo para celebrarla que tomemos unas copas.

—Aceptado —exclamamos a coro.

EL mucamo entró precipitadamente en mi habitación.

—¡Señor, señor, lo llaman de lo del señor Ayala!

—Diles que estoy durmiendo.

—Es un caso de urgencia... Dicen que es grave...

Me tiré de la cama y acudí al teléfono.

—¿Quién habla?—pregunté, alarmado.

—Le habla José. Oiga, señor, el niño Leoncio... que se ha suicidado...

—¿Eh?

—Sí, señor. Esta mañana. ¡Venga, por Dios!

¿Era posible? Mi amigo íntimo, mi hermano casi. En cinco minutos estuve en su casa. José me esperaba en la puerta.

—¿Qué pasa, José?

—¡Qué desgracia, señor!...

Entré al escritorio. Con la cabeza apoyada en la mesa estaba mi amigo. Parecía dormido. En la mano derecha conservaba el revólver. Se había partido la frente. Yo no sabía qué hacer; parecía un autómata. Un sollozo me estrangulaba las palabras.

—¡Leoncio! ¡Amigo mío!

Y le acariciaba la frente deshecha. De pronto, un grito agudo me sacó de mi abstracción.

—Señor, señor, esta carta.

Y el mucamo trataba de arrebatarle una carta que mi pobre amigo aprisionaba en su mano izquierda, que parecía haberse transformado en una garra.

—Esta carta, señor...

Sentí un dolor agudo, incisivo, que me atravesaba la cabeza desde la nuca a la frente. Mi cuerpo temblaba. Era la carta que habíamos escrito nosotros. Hice un esfuerzo para contenerme, pero fué en vano. Vi desaparecer a mi amigo, a José, y no supo más de mí.

CUANDO reaccioné, José se hallaba al lado mío.

—¿Quiere un poco de agua? —me ofreció, solícito.

—No. Estoy mejor.

—Tiene razón en sentirlo tanto. ¡Era tan bueno! ¡Y era tan amigo suyo! Siempre me decía: "José, en esta casa para el único que no hay secretos es para el señor Arturo."

—¡Pobre Leoncio!

—Por eso he pensado que esta carta que recibí poco después de ocurrida la desgracia, debía entregársela a usted. Estoy seguro que él lo hubiera enterado de su contenido.

El mucamo me entregó un sobrecito azul perfumado, en el que leí el nombre de mi amigo escrito con unos caracteres pequeñitos de mujer. Sin duda, pensé, alguna de esas fieles admiradoras que él se complacía en desdeñar. Lo abrí con displicencia. La carta decía así: "Leoncio: ¡Cuánto te agradezco que me hayas escrito. ¡Qué bien me has hecho! Tienes que perdonarme todos mis desvíos, que siempre han sido el producto de mi cariño mal disimulado. Pero ahora me recrimino por haberte hecho sufrir tanto, aunque tú, por malo, te lo mereces un poquito... ¿No es cierto que me perdonas? Si supieras qué rabia me da pensar que hemos estado tanto tiempo haciéndonos los indiferentes, engañándonos recíprocamente. Pero ahora que nos conocemos y estamos seguros de nuestro amor, la vida tendrá una nueva luz para nosotros y estoy segura que seremos muy felices. Mañana te espero donde me indiques. Te abraza tu *Dorita.*"

El equipo que deberá representar al football argentino en las olimpíadas de Amsterdam

Por Augusto Castiglione

EN las últimas reuniones del consejo directivo de la Asociación Argentina de Football se ha discutido la posibilidad de que un equipo combinado participe en las próximas olimpíadas que han de realizarse en Amsterdam. Aunque el plazo fijado para las inscripciones es escaso, el consejo no ha tomado hasta el momento de escribir este artículo ninguna determinación. Por lo que ha trascendido de las últimas deliberaciones, parecería que algunos consejeros opusieron reparos financieros, y, para no perder la costumbre, pretenden hacer prevalecer pequeños intereses partidarios con el propósito de que fracase lo que constituye un verdadero anhelo nacional: que el más popular de los deportes esté representado en las grandes justas atléticas de Amsterdam.

SÓLO FALTA LA ARGENTINA

MIENTRAS tanto, todos los países europeos y nuestros vecinos, los uruguayos, ya han resuelto el punto, y con menos recursos de los que nosotros disponemos, se aprestan jubilosamente para defender el codiciado título de campeones olímpicos. Allí, por lo visto, las cosas se encaran con otro criterio.

No obstante, confiamos, aun corriendo el riesgo de pecar de optimistas, que la dirección del football argentino sepa sobreponerse a los pretendidos obstáculos y logremos que una bien elegida representación defienda en los campos deportivos europeos los indiscutibles prestigios del football nacional. Dando por conseguido lo que antecede, surge de inmediato esta inquietante pregunta:

¿Qué jugadores han de integrar el cuadro representativo?

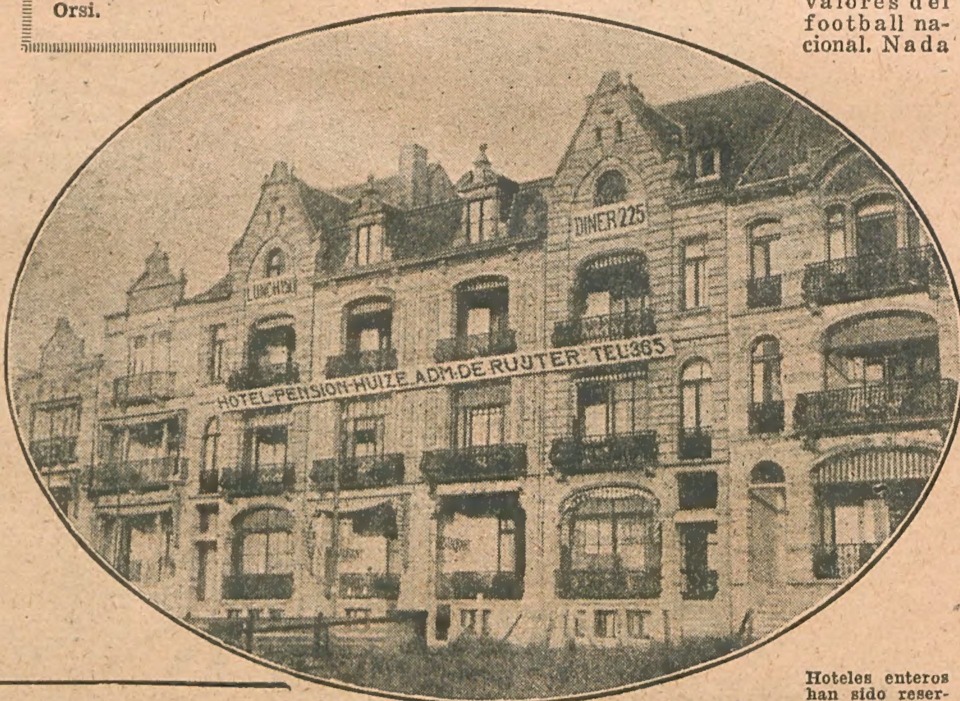
HABRÍA QUE DEJAR LA POLÍTICA A UN LADO

PARA los que conocen cómo se ha procedido a la formación de los equipos combinados, en otras ocasiones, nuestra pregunta ha de suscitar más de una duda y de un justificado temor. En efecto, los antecedentes que se registran al respecto no son muy favorables que digamos. Salvo raras excepciones, los equipos combinados han adolecido de graves e inexplicables fallas. Mentar las injusticias cometidas, sería hacer un largo proceso de la incapacidad técnica de las comisiones seleccionadoras. Recordar los imperdonables olvidos e irritantes favoritismos, daría ocasión para reeditar las acerbas críticas que la prensa del país, en general, formulara en diversas oportunidades. El inadmisible predominio de camarillas ha perturbado toda bien inspirada labor de selección.

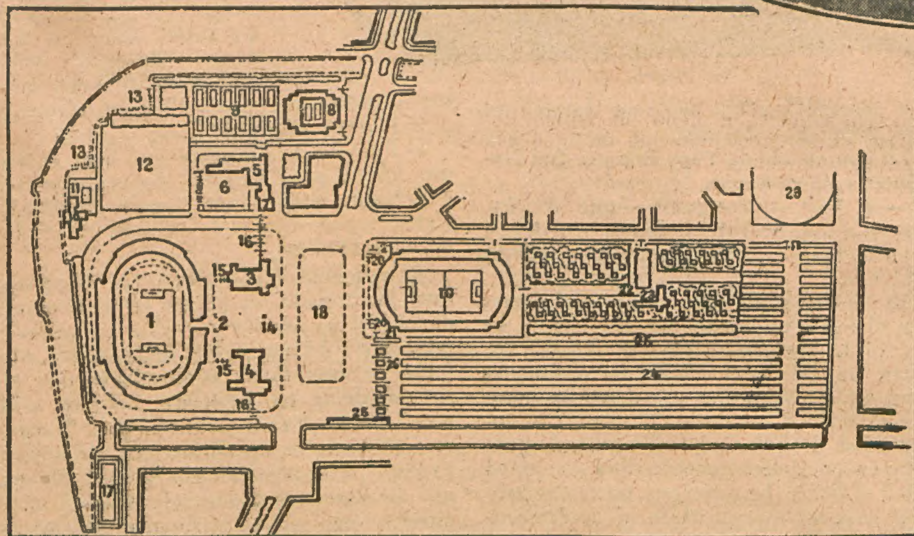
EQUIPO SELECCIONADO POR LOS LECTORES DE "MUNDO ARGENTINO"

Guardavalla: Díaz.
Back derecho: Bidoglio.
Back izquierdo: Recanattini.
Half derecho: Médici
Centro half: Zumelzú.
Half izquierdo: Moreyras.
Wing derecho: Perinetti.
Insider derecho: Tarasconi.
Centro forward: Ferreyra.
Insider izquierdo: Seoane.
Wing izquierdo: Luna.

Suplentes: Bossio; Helman, Bearzoti; Evaristo, Calandra, Truffa; Carricaberry, Ochoa, Sosa, Indaco y Orsi.



Hoteles enteros han sido reservados por los países que enviarán delegados a estas Olimpíadas. El Hotel Admiral, donde se hospedarán los atletas austríacos



1. Nuevo stadium (40.000 espectadores, pista para carreras a pie y de bicicletas). — 2. Puerta de Maratón. — 3. Local para la lucha, el box y levantamiento de pesos. — 4. Espacio para la esgrima. 5, 6, 7. Edificios para la Exposición de Artes Olímpicas. — 8. Court central de tennis. — 9. Courts varios de tennis. — 10, 11. Restaurante. — 12. Campo para el cricket. — 13. Puerto para pequeñas embarcaciones. — 14. Monumento erigido a la memoria del barón Van Tuyll. — 15, 16. Salidas. — 17. Pileta de natación (100 metros de largo). — 18. Plaza del estadio. — 19. El viejo estadio. — 20 21. Salidas del viejo estadio. — 22. Ciudad olímpica. — 23. Sala de conversación y de lectura. — 24. Garage para 3500 automóviles. — 25. Garage para bicicletas. — 26. Salidas del parque de automóviles. — 27. Parque de estacionamiento de autobuses. — 28. Plaza exterior Olimpia.

Las cualidades del jugador, su capacidad para un determinado puesto, sus antecedentes deportivos y sus anteriores actuaciones, no son para las tituladas comisiones seleccionadoras elementos de juicio que aconsejen su inclusión en un cuadro combinado. Prefieren rendirse ante las imposiciones de los clubs más influyentes o acatar los dictados de los pseudos caudillejos que, desgraciadamente, en el football como en la política, abundan en mengua de toda labor seria y honesta. No son éstas, afirmaciones sin pie ni cabeza, sino que están perfectamente corroboradas por algunas incidencias ocurridas recientemente y que todos los aficionados recuerdan. Y sin ir muy lejos, por ejemplo, tenemos el caso del cuadro combinado que fué al Perú y que, felizmente, volvió vencedor, a pesar de todo. Sin que se diera una sola razón atendible, no figuró en el precitado equipo un jugador como Médici que, para todo el mundo, menos para la comisión seleccionadora, es indiscutiblemente, por ahora, el mejor half derecho que existe en el país.

CÓMO DEBIERA INTEGRARSE EL EQUIPO ARGENTINO

HEMOS de ir a Amsterdam, pero hemos de ir con un cuadro que refleje realmente los altos valores del football nacional. Nada impide que así ocurra. Desaparecida la división, hay vasto campo para seleccionar con prudencia, con tino y sin limitaciones caprichosas y odiosas. Disponemos todavía del tiempo suficiente para entrenar debidamente el equipo elegido y lograr que alcance el máximum de entendimiento y la anhelada trabazón que garantice plenamente el éxito. Y, hechas estas consideraciones, surge de nuevo el interrogante: ¿qué jugadores han de integrar el equipo?

Para esta oportunidad, sin embargo, las cosas podrían solucionarse fácilmente. Hay ya un cuadro elegido. Hay once jugadores que los aficionados indican como capaces de representar con brillo al deporte nacional. ¿Qué comisión seleccionadora ha formado dicho cuadro? La mejor que pudiera imaginarse, la que ejerció sus funciones de selección sin incurrir en injusticias, ni egoísmos y con el más alto desinterés deportivo. ¿Quién la nombró? La popular revista MUNDO ARGENTINO. ¿Quiénes forman la tan elogiada comisión? Todos los buenos aficionados de la República. **EL PUEBLO EN UNA PALABRA, HA ELEGIDO EL CUADRO QUE DEBE IR A AMSTERDAM. LA ENCUESTA DE "MUNDO ARGENTINO" ASÍ LO PROCLAMA, SIN LUGAR A DUDAS. "VOX POPULI, VOX DEI".**

La comisión seleccionadora que pueda nombrar la Asociación, si procede con rectitud, como esperamos, bien podría limitar su tarea a confirmar los jugadores que miles de aficionados han seleccionado con envidiable acierto. Más aún, hasta los suplentes están elegidos. Podrían serlo los que según la libérrima encuesta de MUNDO ARGENTINO ocuparon el segundo lugar. Están allí, entre los once "electos" y los que le siguen en cantidad de votos, los veintidós mejores jugadores del país. *Negarlo sería no saber lo que es football.* No aceptar la elección popular, la más democrática y libre que se ha realizado — no ha habido urnas dobles, ni caudillos, ni se han ofrecido puestos— sería, sencillamente, atentar contra el progreso de un deporte que cuenta con centenares de miles de adeptos. El cuadro, pues, está nombrado. Falta tan sólo que se entrene y adquiera el indispensable entendimiento.

BACKS Y GUARDAVALLAS

UN ligero análisis lo prueba. El triángulo defensivo es inobjetable. Díaz es un guardavalla experto, hecho para las grandes luchas, de impecable colocación, vista de lince y manos de hierro. ¿Qué decir de los backs? Bidoglio y Recanattini forman *la más soberbia y segura pareja que haya actuado en nuestras canchas.* Se complementan admirablemente. En ellos pueden confiar ciegamente los aficionados. Forward contrario que quiera esquivarlos "tendrá que ser brujo", según la expresión popular.

LA LÍNEA DE HALFS

LA línea media no puede ser mejor. Ligera fuerte y aguerrida. Eficaz y serena en la defensa, sus componentes son hombres capaces de alimentar con inteligencia una línea delantera y, al mismo tiempo, desbaratar las más endiabladas combinaciones de los forwards contra-

(Continúa en la pág. 23)

Llega a Buenos Aires un Quijote de carne y hueso

El ex coronel Francisco Maciá, alma del complot de Perpiñán, nos visita. -- Su rebeldía, su gran sinceridad y sus quimeras constituyen su único bagaje.

Por Luis Almirón

LA llegada de un militar extranjero a Buenos Aires— cosa que ocurre con harta frecuencia, — no tiene mayor importancia para la vida diaria de esta ciudad, donde afluye tanta gente.

Pero cuando el huésped es un hombre de la calidad del ex coronel don Francisco Maciá y Llusá, la cosa cambia de especie. Este hombre tiene todo el derecho a que se le reciba con los atributos que les corresponden a los que luchan por un ideal, sea éste cual fuere.

¿QUIÉN ES FRANCISCO MACIÁ?

NO es necesario hacer una gran evocación para recordarlo. Destacado coronel de ingenieros del ejército español, combatido en sus mismas filas por sus camaradas, porque tuvo la valentía de sostener ante todos y contra todos que era un ardiente republicano, fué electo diputado a cortes, poco después de producirse el movimiento de Solidaridad Catalana, por el distrito de Las Borjas, en las elecciones de 1907.

En el Parlamento de su país muy pronto adquirió popularidad por sus grandes campañas, en las que siempre hizo gala de un patriotismo acendrado, no ocultando que pondría todo su esfuerzo al servicio de su provincia, Cataluña, y sobre todo en favor del republicanismo.

Entre el obrerismo español, y sobre todo entre el catalán, el ex coronel Maciá es una figura popular, digna del mayor respeto, porque ven en él la encarnación de la lucha por sus ideales.

EL COMPLOT DE PERPIÑAN

AL producirse el movimiento militar en España, que terminó con la creación del actual directorio que gobierna, el coronel Maciá, por no estar de acuerdo con esa política, debió abandonar el territorio en breve plazo.

Maciá, que había consagrado toda su vida al ideal de la libertad, vió así malogrados sus planes, y se internó en Francia.

Pasó el tiempo, y su figura sólo despertaba entonces un respetuoso y grato recuerdo entre los obreros, sus amigos y compañeros de ideología, cuando el 4 de noviembre del año pasado, en la pequeña localidad de Perpiñán, casi en la frontera con España, las autoridades francesas le detuvieron, en compañía de cerca de doscientos hombres, entre los que figuraban españoles e italianos, y se le acusó de preparar un complot contra el gobierno español.

Fué un episodio interesante, del cual tuvo noticias la policía gracias a la delación de uno de los componentes del complot.

El proceso que se inició en París tuvo la virtud de despertar gran expectativa universal, sobre todo porque se involucró en la misma causa a Ricciotti Garibaldi, jefe de un movimiento "antifascista" en Francia, y a Maciá por conspirar contra el gobierno de su patria.

EL QUIJOTISMO DE MACIÁ

EL ex coronel Maciá, al ser detenido, con sus compañeros, lejos de amilanarse por la situación creada, como buen militar y como hombre de honor, dijo toda la verdad:

— *No es exacto* — expresó — *que mis planes revolucionarios hayan tenido nada que ver con las actividades particulares de Ricciotti Garibaldi. A este señor yo no le conocía cuando preparaba el complot que se acaba de descubrir.*

Al pedírsele que justificara por qué le habían acompañado en esa empresa un núcleo de italianos, a los cuales no les podía interesar la pretendida liberación de España, manifestó:

— *Estos son hombres idealistas como yo, que, sin beneficio positivo alguno en la empresa, resolvieron acompañarme por pura simpatía personal, y porque desean ardientemente la libertad de los pueblos.*

Y su quijotismo — porque Maciá es un verdadero Quijote de carne y hueso — lo llevó a hacerse único responsable del complot, no queriendo, en ninguna circunstancia, ni bajo las presiones que se utilizaron, denunciar a los que moral o materialmente quisieron ayudarle en esa emergencia.



Los billetes de 500 pesetas, firmados por el mismo Maciá

Don Francisco Maciá, uno de los huéspedes más interesantes que ha tenido la Argentina en los últimos años

PROPÓSITOS DEL COMPLOT

COMO lo ha declarado el mismo ex coronel Maciá, sus propósitos, en primer término, iban contra el gobierno español en sí, y su finalidad definitiva tenía por base obtener la independencia de Cataluña.

Para ese fin, todo lo había dispuesto en forma tal, que, en el momento de detenérsele,



Durante el proceso iniciado en París. La sala del tribunal. De pie, hablando, el defensor "Maitre" Torres. Señalado con el Nº 1, Francisco Maciá, con el Nº 2, al fondo, Ricciotti Garibaldi

hasta se le encontraron billetes de banco, que él hizo imprimir para substituir la moneda española por la nueva que se emitiría en Cataluña.

Uno de esos billetes de quinientas pesetas, cuya copia tenemos a la vista, lleva de un lado las siguientes inscripciones:

"500 pesetes pel govern provisional de Catalunya. Emprestit de Catalunya."

Además una alegoría grabada en el centro y la firma del coronel Francisco Maciá en uno de los costados.

En el otro lado del billete se ve un círculo, dentro del cual se lee:

"Bons de l'emprestit de Catalunya. La valor d'aquest paper moneda sera reconecida y feta efectiva am. 500 pesetes or. Tantost estigui constituit y instaurat plenament. L'Estat Catalá."

Y en los costados: "Per la libertat de Catalunya. Per la cultura dels catalans. Per la riqueza catalana. Per la pau social."

Y abajo: "Emprestit "Pau Claris", president que fou de la Primiera Republica Catalana. Pel milorament, dignificació del proletariat."

LA FRANQUEZA DEL QUIJOTE

FÁCIL le hubiera sido al ex coronel Maciá lograr que el proceso terminara en forma satisfactoria. Para ello le habría bastado asegurar que abandonaba sus propósitos subversivos.

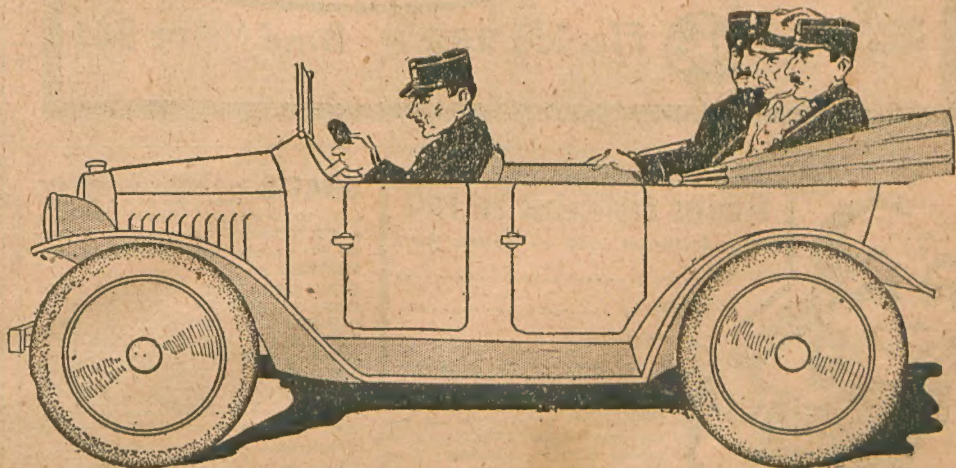
Pero, sabía él, a plena conciencia, que en aquel tribunal francés no sólo comprometía su persona, sino que también estaban en juego su pundonor militar y su prestigio de español honrado, y entonces, al preguntársele si desistiría de sus propósitos revolucionarios, contestó:

— *Podéis estar seguros de que no desistiré. En la primera oportunidad favorable que se me presente, volveré a comenzar otra vez.*

Es esta la franqueza del Quijote, de la que pocos hombres pueden hacer gala, sobre todo, en situaciones tan comprometidas como la que se acaba de enunciar.

¡Para ello es necesario ser el esclavo de su propia quimera!

(Continúa en la pág. 32)



En Francia paseaba custodiado por la policía

Hoy es el día de los Inocentes

En memoria de los niños que Herodes hizo matar el año del nacimiento de Jesús, se celebra hoy, 28 de diciembre, el día de los Inocentes. Explica el Evangelio, según san Mateo, la matanza de los Niños Inocentes con estos términos: "Entonces Herodes, cuando vió que había sido burlado por los Magos, se irritó mucho, y enviando, hizo matar todos los niños que había en Belén y en toda su comarca de dos años abajo, conforme el tiempo que había inaugurado de los Magos."

Naturalmente que la crítica recionalista niega este hecho, y afirma que no existen pruebas que lo acrediten. Contra estas afirmaciones, puede objetarse que con el carácter de los actores y el lugar de la escena. Se llegó hasta el extremo de introducir en el coro una jumenta, cantándose delante de ella la famosa "prosa del asno".

Las autoridades eclesiásticas y aun las civiles comprendieron, al fin, que era necesario poner coto a esos excesos; pero las agrias censuras de los obispos y de los concilios, en un principio, no consiguieron nada, porque se limitaban a prohibir los desmanes, sin atreverse a atacar el principio o fundamento de la mala costumbre.

Esta fiesta de los Inocentes casi desapareció de todas partes en el siglo XVI, al tomar cuerpo el protestantismo y sen-



"LA MASACRE DE LOS INOCENTES", FAMOSO CUADRO DE RUBENS

Macrobio lo cita en el segundo libro de sus "Saturnales", donde dice: "Habiendo sabido Augusto que Herodes, rey de los judíos, había hecho matar en Siria un gran número de infantes de dos años de edad abajo, y que hasta el hijo mismo de este príncipe había sido envuelto en esta horrible carnicería, dijo: "Más vale ser cerdo en casa de Herodes que hijo."

Presta garantía a lo expresado por Macrobio, por cuanto este autor era gentil y su obra es una recopilación de hechos tomados de fuentes más antiguas. Los impugnadores se han agarrado al supremo recurso de que el párrafo transcripto es una interpolación, pero esto no ha sido probado cumplidamente.

El origen de la fiesta de los Inocentes se remonta a la Edad Media y consistía en una serie de diversiones a que se entregaban los auxiliares de los templos, como ser sacristanes, campaneros y monacillos. En aquellos días de bullicio se toleraban los actos más incompatibles

tir el clero católico la necesidad de imponer, frente a la confesión contraria, mayor dignidad en los templos.

Sin embargo, en algunos puntos perduraron todavía las huellas de aquellos censurables desórdenes.

En nuestros días puede decirse que casi no se celebra tal día como fiesta, salvo en los oficios religiosos. Todo se reduce a hacer bromas más o menos pesadas a los amigos, para luego decirles, con la boca llena de risa: "¡La inocencia te valga!", aunque el "inocente" tenga de tal nada más que el nombre, pues hoy en día la inocencia es una cosa tan rara, que ni en los mismos niños se encuentra. Vivimos en el siglo de la segunda intención y de la malicia en todo momento. La inocencia ha desaparecido del mundo moderno y todos nos esforzamos por sacarnos de encima, como si fuera un fardo, el adarme de candor o ingenuidad que llevamos a través de las luchas de la vida.

LAS ENERGÍAS QUE NO EMPLEAMOS

El hombre tiene siempre un gran caudal de fuerzas sin emplear, y el secreto de hacer mucho, es acertar a explotarse a sí mismo. Para convencerse de esta verdad basta considerar cuánto se multiplican las fuerzas del hombre que se halla en aprieto: su entendimiento es más capaz y penetrante; su corazón más osado y emprendedor; su cuerpo más vigoroso: y esto ¿por qué? ¿Se crean acaso nueva fuerzas? No, ciertamente; sólo se despiertan, se ponen en acción, se aplican a un objeto determinado. ¿Y cómo se logra esto? El aprieto aguijonea la voluntad, y ésta despliega, por decirlo así, toda la plenitud de su poder: quiere el fin con intensidad y viveza, manda con energía a todos las facultades que trabajen por encontrar los medios a propósito, y por emplearlos una vez encontrados; y el hombre se asombra de sentirse otro, de ser capaz de llevar al cabo lo que en circunstancias ordinarias le parecería del todo imposible.

Lo que sucede en extremos apurados debe enseñarnos el modo de aprovechar y multiplicar nuestras fuerzas en el curso de los negocios comunes: regularmente, para lograr un fin lo que se necesita es voluntad: voluntad decidida, resuelta, firme, que marche a su objeto sin arredrarse por obstáculos ni fatigas. Las más de las veces, no tenemos verdadera voluntad, sino veleidad; "quisiéramos", más no "queremos"; "quisiéramos", si no fuese preciso salir de nuestra habitual pereza, arrostrar tal trabajo, superar tales obstáculos, pero no queremos alcanzar el fin a tanta costa: empleamos con flojedad nuestras facultades y desfallecemos a la mitad del camino.

BALMES.

La mujer que asistió en vida a su propia muerte

Por Juan López Núñez

ENTRE las mujeres hermosas de que la emperatriz Eugenia de Montijo supo rodearse en los tiempos felices de su vida, de su gloria y su reinado, figuraba una de extraordinaria belleza que era la admiración de amigos y de adversarios. Marquesa de Oldoini por su nacimiento y condesa de Castiglione por su unión con el noble de este título, desde su llegada a París fué proclamada reina de la elegancia y la distinción. Ninguna dama de la corte era tan ensalzada como la condesa de Castiglione, que hizo de su casa unas nuevas Tullerías, adonde iban a rendirle su tributo los personajes más importantes del Imperio.



Condesa de Castiglione, hermosa mujer que, al iniciarse el ocaso de su belleza, prefirió aislarse de la sociedad para que nadie viese su hermosura marchita

Aunque todos sospechaban o sabían que aquella beldad, italiana de nacimiento, no era más que una mujer al servicio del astuto conde Cavour, hacían como si lo ignorasen. Todos trataban de simular que no se habían enterado de ello.

Adulándola constantemente como a una verdadera diosa, no había quién se preocupara de su origen ni por su significación, limitándose a adorarla unos en silencio y otros con demostraciones que hacían cada vez más interesante a aquella mujer que, insensible como una estatua de mármol, recibía tranquilamente todos los homenajes que le tributaban.

Enamorada solamente de sí misma con una egolatría de que no hay ejemplo, sólo se ocupaba de sus trajes, de sus peinados, de sus adornos, de sus joyas. Era la que lanzaba las modas, la que imponía las extravagancias más absurdas en cuestiones de indumentaria, la que daba origen a verdaderas discusiones entre modistos y artistas y la que traía locas a todas esas gentes que entonces, como hoy, no saben qué hacer para distraerse en su necia y a veces criminal ociosidad.

Tanta era la confianza que tenía en sí misma, que un día dijo a uno de sus íntimos:

—Mi madre fué idiota. Si me hubiera traído a París un poco antes, la emperatriz de Francia no sería española, sino italiana.

¿Para qué decir que no tardó en apoderarse de la débil voluntad de Napoleón III? Cumpliendo hasta el fin la misión que le había encomendado Cavour, llegó muy pronto a ser una fuerza política, y su influencia con Napoleón hizo mucho por Italia, no por patriotismo, sino por cálculo.

¿Qué sentimientos de cariño podían existir en aquel corazón donde no cabían más que los de un egoísmo tan bajo como despreciable? Si aparentemente servía a su patria, lo hacía por corresponder al favor que de Italia recibía; favor que ella traducía en lujos, dispendios, ostentación y triunfo.

Dejándose amar por los que llegaban a sus piés ofreciéndole riquezas, a nadie correspondía. Ella era una estatua, sólo una estatua, y sin darle importancia a cosa alguna del mundo, seguía su vida desdeñosa y frívola, enloqueciendo a los que la contemplaban y a ella la tenían absolutamente sin cuidado.

Pero un día recibió el golpe más duro que podía sufrir. Mirándose al espejo, vió que su hermosura, rozagante y primaveral el día anterior, era una cosa marchita. Vieja en pocas horas, parecía que Dios la castigaba en un momento, haciéndola perder en un instante lo que ella creía inextinguible tesoro de belleza y juventud. Entonces empezó para ella el más terrible martirio de que hay ejemplo.

No queriendo que viese nadie los estragos de una senectud tan rápida, aislóse completamente en su palacio. Hizo correr la voz de que se iba a Italia, y sin salir de París se recluyó en aquella regia casa donde siempre había habitado y ella convertía en tumba prematura donde sepultarse en vida. En vano el duque de Chartres, enamorado de ella, fué a visitarla. Nadie contestó a sus llamamientos ni le hizo caso. Unicamente pudo verla el general Estancelín, que, prendado de la condesa desde hacía más de treinta años, fué recibido en una habitación completamente a obscuras, donde oyó algo así como a una sombra que le hablaba encomendándole algunos asuntos de gran importancia, previo juramento de que no diría a nadie que había hablado con la condesa de Castigione, que sólo conservaba a su lado a una vieja y fiel sirvienta de cuya lealtad estaba segura.

El general no volvió a verla. Cuando lo intentó le fué imposible. Limitóse a dejar un escrito dando cuenta del resultado de su misión, y en vano pasó los días y las noches acechando. Cerrado el palacio a piedra y lodo, no se abría nunca. Desesperado el general, intentó incluso dar cuenta a la policía; pero le contuvo el juramento que había prestado días antes.

Unos treinta años duró aquella existencia de expiación y de amargura, unos treinta años de eternas noches y eternas sombras, pues en aquel palacio apenas se encendían luces. Tampoco había espejos. La condesa no quería verse, e hizo retirar todos los que había.

Orgullosa hasta el fin, llevó a la tumba su vanidad de mujer, y cuando murió, en 1899, dispuso que no se dijese a nadie dónde estaba sepultada. Así se verificó, siendo un secreto para todo el mundo el sitio donde duerme el último sueño aquella extraña mujer que asistió en vida a su propia muerte.

Las costumbres de los salvajes y las de los civilizados

Por Gustavo Montes



Nuestra costumbre de dar la mano debe parecer ridícula a los maoríes, cuyo saludo consiste en restregarse mutuamente la nariz

NOSOTROS, los incrédulos y los desaprensivos, solemos burlarnos de nuestros semejantes los timoratos y los pusilánimes, cuyas costumbres, creencias y virtudes difieren casi fundamentalmente de las nuestras, porque tienen reminiscencias de las que hicieron gala nuestros abuelos en una época en que unas y otras eran más morigeradas. Sin embargo, comparadas éstas con las de los individuos de ciertos pueblos de Asia y África—no tan al margen de la civilización, —no tienen nada de irrisorio ni de ridículo, y, por tanto, no deberían movernos a risa como ocurre frecuentemente.

Como no basta decirlo, sino que debe probarse, pues no todos están al cabo de cuáles son nuestras prácticas ridículas, pero que no son, sin embargo, tan ridículas, vamos a hacer un paralelo de unas cuantas que pueden servir de base para juzgar a nuestros semejantes pusilánimes o timoratos, que en pleno siglo XX viven nada menos que a mediados del XVIII.

Entre nosotros, cuando el tiempo se descompone y amenaza caer una de esas tormentas que, por su aspecto, tienen que arrasar ciudades enteras, muchas son las personas que se asustan del fragor de los truenos y de los zig-zags de los relámpagos. Y mientras unas se santiguan con contrición y oran de rodillas ante la imagen de su santo predilecto, otras corren a volcar los saleros sobre las aguas pluviales, a fin de conjurar el furor de la borrasca.

Esto parece anacrónico y ridículo. Sin embargo, no es nada al lado de cómo se comportan los zulúes del Congo, por ejemplo, cuando el cielo se encapota y la tormenta estalla. En tales circunstancias se arman de arcos y flechas y abandonan sus chozas, y desafían las iras celestes lanzando sus flechas envenenadas al cielo, mientras imprecan a gritos a las cegadoras descargas eléctricas:

—¡Rayo maldito, desciende a mis pies! ¿Quién se asusta aquí? ¡Cae, cae y te demostraremos que somos superiores!

Y cuando, casualmente, cae un rayo cerca de ellos, los más jóvenes empiezan a danzar en torno de los más viejos, celebrando la eficacia de su conjuro.

Teniendo en cuenta que hoy día los zulúes no son tan salvajes como algunos creen, ya que las misiones europeas los han convertido bastante, ¿no son dignos de burla por estas ridículas prácticas? Sin embargo, ¿a que no asoma una sonrisa a los labios de nuestros lectores después de leído lo precedente?

Vamos ahora a compararnos en otro cariz. Entre nosotros se cuentan a millares los beatos o los devotos que para tener suerte en sus negocios o en sus amoríos, o para conjurar el daño propio o el ajeno, se imponen penitencias o peregrinaciones, ya a la basílica de Luján, o a la iglesia de Nueva Pompeya, o a otro santuario cualquiera más o menos "popular". En este sentido, somos también *muy poca cosa* al lado de los faquires y los fanáticos de la India, por ejemplo, cuyo fervor religioso les arrastra a cometer mil y una tonterías, como ser: tostarse al sol, cavar un hoyo en la tierra y enterrar en él la cabeza, traspasarse la lengua con clavos, etc., cosas éstas que no muy peregrinas ni convincentes y menos todavía envidiables, debiéndose reputarnos de locos o estúpidos si tal hiciéramos, mientras aquéllos no parecen tener nada de tales.

A propósito de estas mortificaciones, cuentan algunos viajeros que no hace muchos años, cerca del templo de Chinsura, se había establecido un herrero, y que éste se hizo inmensamente rico dedicándose a quemarles la lengua con un hierro candente a los fanáticos que acudían a él y que formaban interminables colas frente a la puerta de su establecimiento. Y cuéntase también de otro fanático, un faquir hindú, que en homenaje de gracias a sus dioses se paseó durante una semana por su mezquita con las sandalias clavadas a los pies, sin proferir un solo quejido.

Consideramos a veces ridículos los arranques filantrópicos de algunas personas que socorren a sus semejantes, a condición de salir en letras de molde en los diarios, o dan una moneda a un pordiosero cuando pueden ser vistos o admirados por muchas personas. Estos arrestos, bien ridículos, por cierto, no son, sin embargo, más que un pálido reflejo al lado de los de otros seres también de carne y hueso, y no, por cierto, tan salvajes. Véase cómo las gastan, por ejemplo, los maoríes de Nueva Zelandia.

Estos indígenas, que en cuanto a valentía nos pisan el poncho, han guerreado durante muchos años contra los colonizadores ingleses. Durante sus contiendas han puesto a prueba cuán grande tienen el corazón, es decir, cuáles y cómo son sus sentimientos altruístas y humanitarios, acaso con el único fin de dejarnos convertidos en unos simples porotos. Cuéntase al efecto que, a raíz de tanto guerrear contra el regimiento enemigo número 65, llegaron a encariñarse con los soldados que lo integraban a tal extremo, que cuando debían descargar sus armas contra ellos, les prevenían a gritos:

—¡Soldados del 65, echáos a tierra, que vamos a hacer fuego!

Y cuando se enteraban que en los campamentos enemigos escaseaban los víveres, enviaban emisarios con grandes partidas de ellos, declarando: "Somos cristianos y sabemos que una de nuestras obligaciones es dar de comer al hambriento."

Hay quien ha dicho que nuestra costumbre de darse la mano dos personas en señal de amistad, o al encontrarse o despedirse, no puede ser más tonta ni más salvaje. Que esta manifestación no es siempre espontánea ni sincera, no lo vamos a discutir, pero que es tonta y salvaje, eso no puede admitirse; y si no, véase cómo la gastan a este respecto los que titulamos salvajes.

Cuando dos mujeres maoríes se encuentran o se despiden, en lugar de besarse o darse la mano efusivamente, juntan su cara y se restriegan la nariz, la una contra la otra, hasta que un vivísimo dolor en el apéndice nasal, las obliga a separarse.

Entre nosotros se acostumbra hacer regalos por cualquier motivo, aunque siempre se evita la ocasión de tener que hacerlos. Nuestro regalos, por lo general, consisten en joyas de dudosa legitimidad u otros objetos completamente inútiles. Esto prueba a las claras nuestro espíritu guasón, como diría un hijo de la madre patria, y malévolo, como dirían los demás. Los habitantes de ciertas regiones de China tienen un espíritu más guasón y malévolo que nosotros: ellos se complacen en regalarse — ¡asómbrense ustedes! — ¡ataúdes!

Visto lo precedente, cabe una última pregunta: Nuestros semejantes, los pusilánimes y los timoratos, ¿son tan salvajes y tan dignos de burla y menosprecio?

Tiros en la noche

Por José Francés



DEJÓ EL REVÓLVER SOBRE LA CAMA Y CORRIÓ ESCALERAS ABAJO.

TERMINABAN de cenar, cuando la portera, asomándose desde fuera a una de las rejas que caían sobre el jardín, murmuró:

—Señorito Pablo, en el corral hay gente.

No la entendieron la primera vez. Tan tenue, tan apagada de espanto fué la voz. Permanecía agarrada a los barrotes de hierro, crispados los puños, palidísima la cara, con los labios despintados por el terror.

—¿Qué dices, mujer?

—Que en el corral hay gente. Los he visto, señorito Pablo. Gruñían los perros, y... Son tres hombres me parece.

Mercedes, la esposa, lanzó un grito. Julia, su hermana, palideció hasta la lividez. Pablito, el niño, sonreía alegre, agitando las manitas al ver a la portera que tanto jugaba con él.

Fué un momento de ansiedad terrible. Las dos hermanas se levantaron para abrazarse, instintivas, junto a la silla alta del niño. Pablo, un poco pálido, se acercó a la ventana.

—¿Está usted segura?

—Como de que me he de morir, señorito de mi alma. Sentí gruñir a los perros, y levanté la cortina del ventanó que da al corral... Los he visto; son tres, y decían: "Chucho, chucho, toma..." Hablaban en voz baja, casi juntos los rostros.

Pablo contuvo a media voz un juramento.

—Habrán visto marchar a Pedro con el automóvil.

El portero, que era también el *chauffeur*, había salido por la mañana y pasaría dos días en Madrid, para un arreglo general del automóvil, antes de emprender el viaje a Vitoria que tenían proyectado.

En la casa no quedó más hombre que Pablo, con cinco mujeres: Mercedes, Julia, las dos criadas y la portera.

La quinta estaba en pleno monte, muy lejos de la ciudad y a más de dos kilómetros de la casa más próxima.

Fué a salir del comedor y Mercedes se le puso delante, abrazándose a él.

—No, Pablo mío; no sales... Por tu hijo...

El niño, inquieto ya, había dejado de sonreír, y miraba fijamente a sus padres. Las dos criadas vinieron desde la cocina, y permanecían inmóviles, lívidas, arrugando nerviosamente con las manos los delantales.

—Vamos, mujer. Suelta... Si no habrá nada. Cosas de la Cesárea.

Agarrada siempre a los hierros, la portera se lamentó:

—¡Ojalá fueran cosas mías!... Callen... ¿Ve? ¿Lo oye?

Le salían silbantes las palabras.

Todos escucharon. En la calma plácida de la agosteña noche se oía gruñir sordamente a los perros.

Luego el rumor sereno de la fronda y de los árboles del jardín. Desde el otro lado de la verja, oculto en una de las ramas más altas de los álamos de la carretera, un buho lanzaba, como todas las noches, su "voy" melancólico e isócrono.

Pablo se decidió.

—¡Vaya! Suelta, mujer.

—No, no no...

—Déjame. Son raterías de gallinas... Ya lo sabes. Además que iremos con cuidado. Las puertas son seguras...

—¿Y el revólver?

—Arriba. Luego subo y dispararé desde el balcón. ¡Cállense ustedes!

Las dos criadas y Julia lloraban. Pablito en su media lengua, preguntaba:

—¿E asa? ¿E asa?

Pablo salió al jardín. Y detrás de él, temblorosa, oprimiéndose el corazón, su mujer.

> **Este cuento de Francés tiene el desenlace trágico e inesperado que caracteriza a muchas de sus narraciones. Posee este escritor la virtud de cautivar el interés del lector y sacudir su sensibilidad con relatos humanos y hondamente dramáticos**

La noche, sin luna, envolvía de sombra el jardín, donde se destacaban las sombras más negras y movibles del ramaje.

Anduvieron despacio con un fantasmal deslizarse de espectros. Al llegar a la puerta que comunicaba con el corral, Pablo miró por el agujero de la cerradura. Al otro lado, un silencio absoluto. Ya no gruñían los perros.

—¿Qué?—dijo tenue, como un soplo casi imperceptible, Mercedes.

Su marido la oprimió el brazo, sin contestar en seguida. Retrocedieron; siempre de puntillas, fantasmalmente.

Ya cerca del portal, donde aguardaban las otras mujeres, Mercedes volvió a preguntar:

—¿Qué?

—Tenía razón Cesárea. Hay hombres en el corral.

—¡Oh! ¡Dios mío, Dios mío!

—¡Calla! ¡Y esos malditos perros!

—Les habrán dado algo, señorito...

Entraron en la casa. Julia se apresuró a cerrar la puerta. Fuera, los hombres del corral quedaban dueños del jardín, de la huerta, de las cocheras.

Pablo subió a la alcoba, que estaba situada en el piso alto. Mientras, las mujeres apagaron la luz del comedor y, acurrucadas, juntas rezaban.

Pablo entreabrió despacio una de las persianas del balcón y miró al corral. El ancho y cuadrado espacio estaba invadido por la sombra. Había un enorme silencio. Los montones de ramas de árboles, cortadas en enero para leña, los trastos viejos arrumbados en un rincón, las garitas de los perros alzaban sus masas obscuras.

Pero cuando ya los ojos de Pablo se acostumbraron a la sombra, distinguió los tres hombres agrupados en la puerta que daba al jardín, donde minutos antes acechó él por el agujero de la cerradura. Indudablemente forcejeaban. No eran vulgares rateros de gallinas, sino algo más...

Y un frío extraño heló el sudor en sus sienes, le hormigueó en las manos. El corazón le latía casi sonoro.

Cogió el revólver y, difícilmente, asomando el cañón por entre las ranuras de las persianas, disparó.

¡Cómo se estremeció el aire! ¡Cómo el eco dobló, triplicó la detonación hasta las frondas lejanas!

Los tres hombres se agruparon más aún. Luego, uno de ellos corrió hacia la tapia e intentó encaramarse sobre los trastos viejos. Los otros dos vacilaron un instante, sin saber de dónde salió el tiro. Pablo les vió brillar algo metálico entre las manos. ¿Venían armados los miserables?

—¡Oh! ¡Y esos perros!

Mudos, invisibles, acaso muertos.

En el comedor, las mujeres se estremecieron al oír el tiro. Pablito, acostumbrado a aquel ruido que alguna noche se oía en la soledad de la quinta como señal de vigilancia, levantó la manita.

—¡Pum!... ¡Papá hace ¡pum!

Pablo disparó un segundo tiro, y luego otro, y otro.

En la amplitud sonora del aire dormido las detonaciones y los ecos se unían, estremeciendo la noche.

Los hombres ya no vacilaron y corrieron hacia la tapia; el primero se hallaba encaramado ya y, desde el bardal, habiendo visto de dónde venían los tiros, disparó a su vez.

Pablo recordó entonces la carabina que tenía abajo en el despacho, una winchester de diez y ocho tiros y de gran alcance. Desde la estufa del jardín podía hacer fuego contra los hombres, que huían.

Dejó el revólver sobre la cama, y corrió escaleras abajo. Ya subían Mercedes y Julia, que llevaban a Pablito en brazos.

—¿Dónde vas?

—¡La carabina!... Se escapan...

—¡Déjalos!

—No. Quiero alcanzar a alguno.

Julia subió a la alcoba. Mercedes siguió a su marido.

Poco a poco, enardecido por el olor de la pólvora, sintiendo en el oído derecho el asordante runruneo de los disparos, Pablo se tornaba imprudente; cogió el farolillo de la portería y salió al jardín. Mercedes, estremecida de terror, llorosa, pero enloquecida ante la idea del peligro, quiso detenerle. Luego, viendo que él no le hacía caso, le siguió.

Iban los dos a través del jardín, tropezando con las ramas bajas de las higueras y los racimos a medio granar de las parras. Hundían los pies en los macizos, húmedos todavía por el riego de la tarde. Se abrían paso por entre la aglomeración de las hortensias, donde blanqueaban las grandes bolas de la flor.

Entraron al cálido recinto de la estufa. Subieron los escalones donde en invierno se alineaban las calas, los esquejes, los geranios, las nicaraguas, las begonias, y que ahora estaban vacíos. Allí, en el fondo, sobre el último escalón, había un ventanillo. Tendido Pablo sobre el escalón de cemento, abrió el ventanillo y miró hacia el campo. Dos hombres huían.

Disparó la Winchester de tan certero y largo alcance una vez y otra... hasta seis. Los hombres se perdieron en la lejanía, tragados por la obscuridad.

—¿No eran tres?—preguntó Mercedes.

—Tres eran. No sé el otro..

—Lo habrás herido...

—Voy a verlo...

—¡No!

—Suelta.

Salió de la estufa; salió de la casa; luego abrió la verja, y, finalmente, seguido siempre de la esposa, dió la vuelta a la finca, lentamente, con la mano en el gatillo de la carabina.

Nadie. El campo había recobrado su placidez. Desde lo alto de uno de los álamos de la carretera, el buho volvía a gritar su "voy" melancólico e isócrono.

II

REUNIDOS en el comedor, después de cerciorarse que los perros no estaban muertos, sino entretenidos con pedazos de carne que los ladrones les habían echado, después de cerrar y atrancar las puertas, comentaron el suceso.

Pablo sonreía, un poco pálido aún. Las dos criadas y la portera, de pie junto a la mesa, hablaban respetuosas de su miedo y de que ya no se separarían en toda la noche.

Julia, con Pablito en brazos, le preguntaba:

—¿Cómo hacía papá, rico, cómo hacía?

Y Pablito, acostumbrado a verle disparar a su padre la pistola de salón algunas tardes contra un blanco levantado en medio de la huerta, respondía alargando el bracito y guiñando los ojos:

—¡Pum! ¡Pum! Papá hacía ¡pum!

Todos rieron y le besaron por turno.

Después Pablo mandó que le acostaran. Subió Mercedes a acostarle en la habitación contigua a la alcoba del matrimonio.

Las criadas, con la portera, se retiraron a la cocina. Julia subió también a acostarse, y Pablo entró en el despacho.

(*Continúa en la pág. 34*)

Las grandes regatas interprovinciales de Rosario





GRAN ÉXITO OBTUVIERON LAS REGATAS INTERPROVINCIALES que se efectuaron en aguas del río Paraná. El premio "Comisión de Regatas del Río Paraná" fué ganado por este equipo del Club Hispano Argentino. En óvalo: Héctor Scandone, del Club Canottieri Italiani, ganador del premio "La Capital"



EQUIPO DEL CLUB DE REGATAS ROSARIO, que se clasificó primero en la carrera para veteranos, en los ochocientos metros



EN LA REGATA PARA CADETES se impuso el conjunto del Club de Regatas Rosario, obteniendo el premio "Municipalidad de San Nicolás"



MÁS QUE EN AÑOS ANTERIORES demuestra la Exposición Comunal de Artes Aplicadas e Industriales, los grandes progresos que en esa materia se vienen haciendo en nuestro país, donde las industrias han adquirido un desarrollo digno de todo elogio. El Presidente de la República y su esposa visitaron la exposición, deteniéndose especialmente en el stand de la prestigiosa casa Thompson

FOTO MUNDO ARGENTINO (L.) Y MARTÍN.

Los semáforos humanos

El tráfico es menos complicado ahora. — Hay que suprimir el bastón de los "varitas". — Lo que dicen el jefe de policía, los "chauffeurs", los carreros y los vigilantes

UNO, dos, tres..." Una pitada, como de "out-goal", y... "Pasen ustedes ahora. Uno, dos, tres..." Otro toquecito, esta vez de "off-side", y... "Vuelvan a cruzar ustedes..." Y así un minuto sobre otro, y hora tras hora. ¿Qué es eso que está erguido allá, en el centro justo de la bocacalle, salvándose apenas, cada segundo, de ser aplastado por la doble fila de automóviles de la angosta calle porteña? ¿Es un hombre o una máquina? Más parece, por cierto, lo segundo, por su matemático automatismo y su envarada rigidez. Y, sin embargo, es un hombre, es el agente de tráfico, gracias al cual podemos atravesar con relativa tranquilidad estas calles de Dios, que más bien parecerían del diablo.

¿Cuántas veces, a poco que tengamos algo de humano en la gran entraña, nos habremos dolido de la pesada y fatigosa tarea que recae sobre los hombros de ese pobre semejante nuestro? El agente de barrio, el antiguo "vigilante", tiene de sobra tiempo y hasta franquicia para ser hombre: puede correrse hasta la sombra protectora de una esquina, puede "piropear" a las morochas lindas que pasan a su vera, y puede aun, en una "carrerita" oportuna, pispar una gota en el boliche que le está tentando desde hace varias horas... Pero su hermanastro, el agente de tráfico, lo más que puede es pedir a todos los santos que ocurra algún crimen a mitad de cuadra para poder desenclavarse de su parada y dar de mano, aunque sea por un ratito, a esos autos y esos tranvías que le tienen mareado con sus complicaciones y sus chillidos...

¿No se puede hacer algo por aliviar la situación de ese desdichado amigo nuestro, salvaguardia única del peatón inerme y honrado? Empecemos siquiera intentándolo, y elijamos para ello un aspecto, no el más importante, pero tampoco el menos molesto de su tarea. Me refiero a la obligación de esgrimir durante muchas horas seguidas ese incómodo garrote blanco, para indicar a los pacíficos automedontes, a los irritables motoristas y a esos simpáticos asesinos con patente que se llaman "chauffeurs" — como sus lejanos antecesores de Francia, — la dirección del tráfico. MUNDO ARGENTINO cree que las nuevas señales son tan sencillas y tan claras, que permiten la supresión del bastón, y que, por tanto, no hay necesidad de mantenerlo, puesto que significa un peso y una molestia inútiles para el agente. Se propone entonces lograr que sea reemplazado por una especie de talero que sirva al policía para imponerse en los casos en que no sea todavía necesario acudir al revólver, pero que ese talero se guarde "en su lugar, descanso", en vez de pesar horas y horas en la diestra del agente.

Y apenas esbozada la idea, puede decirse que ha conseguido el éxito más completo. No sólo porque, como se va a ver, en los reportajes que me fueron encargados la gran mayoría de las opiones se pronuncia a favor de nuestra idea, sino porque ésta cuenta con un apoyo más real y "conducente": la palabra del jefe de policía, quien afirma que el bastón se suprimirá.

HABLA EL JEFE DE POLICÍA

EL señor Wright, "el hombre de la poca sonrisa", se adelanta a darnos la buena noticia, apenas le esbozamos el objeto de nuestra visita:

— No solamente apruebo la idea de MUNDO ARGENTINO, sino que ella concuerda con la que yo abrigaba de tiempo atrás. Precisamente, la implantación, hace tres meses, del nuevo sistema de señales de tráfico más simples, iba encaminada a ese propósito. Esperábamos ver qué resultado daba aquél, y si se acostumbraban los agentes y los conductores a él, para entonces, una vez familiarizados unos y otras con el nuevo sistema, suprimir el bastón.

— ¿Lo que sucederá pronto, por consiguiente?

— En efecto, muy pronto; las nuevas señales han dado, al parecer, el resultado que se buscaba, ya que, según manifiestan los agentes y los propios automovilistas, son fáciles de ver y de entender.

— ¿Y se proveerá entonces a los agentes de una especie de talero?

— Precisamente, de un bastón como el actual, pero más corto y más ancho. Ya hemos aprobado el diseño y el modelo, y se ha empezado a fabricarlos.

— ¿No ha observado usted que se note cansancio en los agentes de tráfico por lo pesado de su tarea, o que disminuya su eficiencia en las últimas horas del turno?

— No me ha llegado ninguna observación en ese sentido. Por otra parte, no creo que tal cosa suceda, tanto porque yo mismo he comprobado que no tienen en ningún momento aire de fatiga, cuanto porque para los agentes de tráfico rige el turno de seis horas, y, además, en las bocacalles de gran tráfico están (Continúa en la pág. 34)



SIN NECESIDAD DE VARITA dirigen el tráfico los agentes de Berlín, valiéndose de grandes guantes de cuero blanco para mayor visibilidad



NUESTRO REPÓRTER ENTREVISTÁNDOSE sobre el terreno con un carrero, quien también es partidario de la supresión de la varita

RENDIDO DEBE QUEDAR EL BRAZO de nuestros agentes después de seis horas continuas de manejar en todas direcciones la varita



TAMPOCO LOS CHAUFFEURS creen necesaria la varita, sobre todo ahora que se ha cambiado el sistema de señales por otro más simple y eficaz

FOTO MUNDO ARGENTINO (P.)

La actriz de moda

Por A. López Oribe

La Garrido estrujó nerviosamente el diario entre sus manos trémulas de rabia, lo arrojó al suelo, y exclamó:

—¡Idiota! Tus críticas me importan un bledo. Soy la actriz de moda, la mujer a quien todo Buenos Aires aplaude noche a noche. ¡Soy el ídolo de la escena, y no serán tus artículos envenenados los que entibiarán la admiración de quienes me aplauden!

No siempre los críticos son ecuánimes, y muchas veces se dejan llevar por sus pasiones, cometiendo más de una dolorosa injusticia. Una mujer puede darles una buena lección, como lo hace la "actriz de moda" de este cuento a uno de esos hombres injustos, llenos de apetitos, que hacen de la crítica un arma para arrancar por la fuerza aquello que apetecen, ya sea gloria, amor o dinero.

Hablaba a gritos en la coquetona sala de su espléndida casa de Palermo, como si frente a ella se encontrara Pedro de los Hoyos, el crítico más temido por la gente de teatro, tanto actores como autores y empresarios. Desde hacía dos meses, es decir, desde su debut en Buenos Aires, Pedro de los Hoyos, disonando en medio del coro de alabanzas, había escrito una serie de artículos acerbos en los que censuraba a la actriz de moda. La Garrido, según él, era una intérprete amanerada, sin verdadero temperamento dramático, que sólo era capaz de conmover a un público ingenuo y de escasa cultura. Sus artículos aparecidos en "La Tarde" tendían a abrir los ojos de los cándidos espectadores que habían endiosado a una verdulera. Esto de "verdulera" fué lo que más hirió las fibras de Angelita Garrido, que lloró esa noche, al leer el artículo, como no recordaba haber llorado nunca.

—¡Verdulera!—rugía.—¡Ya te enseñaré yo, la verdulera, a ti, el crítico culto y penetrante, qué cosa es una mujer!...

Pero luego se olvidaba. Durante dos o tres días no pensaba en los ataques del crítico, hasta que un colega, generalmente una actricilla insignificante de la compañía, le ponía el diario por delante, y le decía, con una sonrisita de satisfacción mal disimulada:

—Otra vez se mete contigo el tipo ese de "La Tarde". Mira lo que dice de tu interpretación de anoche.

Devoraba, más que leía, aquellas líneas virulentas de Pedro de los Hoyos, y la Garrido sentía que las lágrimas volvían a humedecerle los lindos ojos. Entonces la idea de vengarse, de aniquilar con una humillación a aquel hombre temido por todos, pasaba por su mente.

—A este tipo le voy a hacer una como para que nunca se olvide de Angelita Garrido.

Y sonriendo con maligna intención, se sentó a su escritorio y empuñó la lapicera como si hubiera sido un arma terrible. Iba a comenzar su venganza.

II

Sonriendo triunfalmente, Pedro de los Hoyos leía la tarjeta perfumada que habíale enviado la actriz. En ella la Garrido, después de llamarle "crítico eminente", le invitaba a tomar el te en su casa para que allí, a solas, le explicara él cuáles eran sus defectos de interpretación más visibles, no obstante habérselos señalado más de cuatro veces desde las columnas del diario.

—Ya sabía yo que tenía que caer... —pensaba en voz alta el crítico.—Y la verdad es que me ha costado trabajo, pero no es menos verdad que la mujer lo merece. Como actriz, no es tan mala como lo afirman mis artículos, aunque tampoco es una Sara Bernhardt, pero como mujer es divina... ¡Qué ojos y qué boca enloquecedores los suyos! Te felicito, Pedrito...

Mientras tanto, se preparaba para la hora del te. Cuidando los menores detalles, se remiraba en el espejo. Cuando se convenció que estaba correctísimo, salió a la calle, tomó un auto y se hizo conducir a Palermo. Entrecerraba los ojos voluptuosamente y paladeaba por anticipado el sabor de la conquista. "Después de todo, ¿qué? Estas mujeres de teatro, pensaba, no tienen corazón; sólo tienen cuerpo, un bello cuerpo..."

Y con estos pecaminosos pensamientos llegó a la residencia de la actriz, quien le aguardaba con impaciencia y también había cuidado todos los detalles de su indumentaria, de su refinada elegancia, para impresionar vivamente al hombre odiado que sus aduladores se esfuerzan en decir que usted ya ha logrado...

Le escuchaba la Garrido sin quitarle los ojos de encima, fascinándole con sus misteriosas miradas, hasta el punto que su interlocutor se veía obligado a rehuir los ojos, mirando ora a ella, ora a cualquier sitio de la salita. Aquellas miradas eran demasiado obstinadas para ser resistidas por un hombre que desde el primer momento que conoció a su dueña se sintió, como todos, atraído por sus encantos. Sólo que él, al revés de



LE TORTURABAN LAS MIRADAS CARIÑOSAS, DE ESPOSO ENAMORADO, QUE ÉL LE HACÍA...

deseaba ver rendido a sus pies, humillado como un perro que sufre sin rebelarse al castigo de su dueño.

Si hermosa le pareció siempre la Garrido a Pedro de los Hoyos, vista a la luz de las candilejas, así, en la semipenumbra de aquella salita donde ahora le recibía, se le antojaba fascinadora, peligrosísima en su extraña belleza de mujer otoñal, sabia en el arte de mirar, de sonreír, de hablar, de hacer ademanes, de todo, en fin, lo que hace realmente sugestiva a una mujer refinada.

El crítico era, como casi todos los hombres, fácil de seducir, a pesar de la aparente indiferencia con que se presentó ante la actriz. Ella se percató en seguida que esa apatía del crítico era más aparente que real. Estaba turbado, lo veía, lo intuía, mejor dicho, y se recreaba ya como un gato que acecha al ratón que va a ser su víctima.

—Es usted un hombre terrible, señor de los Hoyos!

—¿Terrible porque digo la verdad con crudeza?

—Terrible porque tiene el valor de decir lo que nadie me ha dicho en Buenos Aires: después de todo, que soy una mala actriz...

Cruzó la pierna y sonrió deliciosamente. Estaba mucho más hermosa que cuando aparecía en el escenario, y la turbación del crítico crecía de punto. Aquella mujer no era la conquistada, sino él; aquella mujer no lo llamaba para entregarse, sino para dominarlo a su voluntad. Allí no había más víctima que él. Comprendía que la aventura fácil se tornaba en algo más complicado, y que él, el cazador, estaba cogido en las redes de aquel encanto femenino.

—Tal vez he sido un poco violento con usted—balbuceó de los Hoyos.—Pero me indignaba el coro de alabanzas estúpidas de mis colegas... Usted es una actriz de gran temperamento—dijo mintiendo,—pero todavía necesita perfeccionar bastante su arte para alcanzar ese nivel artístico que los demás, cambió de táctica, y en vez de adularla con artículos sonoros, comenzó a vapulearla con verdadero ensañamiento.

—¿Así que usted cree que tengo, en realidad, temperamento de actriz?

—¡Qué duda cabe! Temperamento es lo que a usted le sobra. Lo que le falta es escuela, técnica, "oficio", si a usted le parece.

—¡Ay!—dijo ella, suspirando lánguidamente.—¡Qué peso me ha sacado usted de encima! Yo empezaba a creer que iba a terminar siendo una vulgar verdulera...

Y al decir "verdulera", clavó sus ojos penetrantes en el crítico, como para recordarle que había sido él quien le había ofendido en su orgullo artístico con ese calificativo desdeñoso.

Cuando Pedro de los Hoyos se retiró, estaba como borracho. Casi se había retractado de cuanto venía escribiendo en "La Tarde", y el apretón de manos de la Garrido, tan expresivo, le había enloquecido la sangre.

III

Se repitieron las visitas a la hora del te, y el crítico, casi sin darse cuenta, vino a caer en la adoración de la Garrido, que comprendía que el hombre odiado estaba a su merced y pronto sonaría la hora de la venganza.

Cierta tarde de confidencias, y luego de haber hablado del amor y los amores, Pedro de los Hoyos cayó de rodillas a los pies de la actriz, tartamudeando:

—¡La amo a usted, Angelita; la amo con verdadero amor, como nunca he querido a ninguna mujer!

La Garrido, cual si estuviera en escena, se hizo la sorprendida, y arguyó:

—¡Por Dios, de los Hoyos, enamorarse usted de mí, de una mala actriz como yo..., de una verdulera!...

De los Hoyos casi lanzó un grito de dolor.

—¡Cállese, Angelita! No diga eso... ¡Todo cuanto he escrito ha sido porque la adoraba!

—¿Cómo? ¿Qué dice usted?

—Sí, Angelita. Quise hablar mal en el diario para llamar su atención sobre mí... ¡Perdón, Angelita, perdón!

—¡Bah!... Si eso no es nada, de los Hoyos... ¡Eso prueba que usted me quería con un amor fuera de lo común!

Y sonrió con ambigüedad, al tiempo que le decía:

—Mañana le espero, a la hora del te, en la confitería donde usted sabe... Le tengo preparada una sorpresa...

—¿Una sorpresa?

—Sí, de los Hoyos. Hasta mañana. Cuidadito con faltar, ¿eh?

(Continúa en la pág. 28)

La visita de los médicos y estudiantes brasileños



DESPUÉS DE LOS PRIMEROS SALUDOS. El embajador del Brasil, el doctor Aráoz Alfaro, el doctor Arce y el presidente de la delegación médica, doctor Gurgel, a bordo del "Itaimbé"



LOS MÉDICOS BRASILEÑOS acompañados por los doctores argentinos Aráoz Alfaro, José Arce y David Speroni

Nuestro país entra en el año 1928 en perfecta armonía con todas las naciones del mundo, y puede afirmarse que nunca como ahora el sentimiento de confraternidad con los pueblos vecinos ha sido tan cierto. No hace mucho nos visitaron distinguidos representantes de la prensa brasileña, y en estos momentos son nuestros huéspedes eminentes médicos y un núcleo de estudiantes, quienes traen el saludo cordial de la nación brasileña y el propósito de conocernos más íntimamente. Estas delegaciones intelectuales hacen más que todas las diplomacias por el acercamiento de las naciones y son las que contribuyen a disipar dudas y recelos, trabajando por la fraternidad y el progreso de los pueblos.



EN FRANCA CAMARADERÍA, médicos y estudiantes brasileños han hecho el viaje de estudio a nuestro país, dando un ejemplo digno de ser imitado



Foto Mundo Argentino (L.)

HICIERON UNA VISITA AL HOSPITAL DE CLÍNICAS los estudiantes brasileños, que aparecen en esta fotografía con el doctor Speroni y el personal del establecimiento

La desconsideración de algunos jefes con sus empleadas

Por Noemí Ronoe

El socio capitalista de una importante fábrica de comestibles llega irritadísimo a su escritorio, a las ocho de la mañana. Una baja en los precios de los artículos que expende; una acalorada discusión con su mujer, que bien puede ser una Sisebuta; un entredicho con su socio, u otra causa cualquiera, pueden motivar su irritación. Se pasea de un extremo a otro de la oficina. Llama, se suena las narices, examina nerviosamente la correspondencia. Toca un timbre, llama a uno de los empleados. Necesita hablar, accionar, alguien tiene que recibir el chubasco de su furia.

Se presenta Belli, correcto, sereno, saludando.

El jefe pregunta, con voz que no le sale tan áspera como parecía anunciar su aspecto:

—¿Tiene novedades de ayer a hoy, Belli?

—Ninguna, señor —es la respuesta calmosa.

—Está bien; siga trabajando.

Belli se retira pensando: "Está de luna, pero conmigo no las toma: ¡me necesita demasiado para perderme!

El jefe, solo, se irrita más aún, se deja caer en su sillón, coloca sus pies sobre el escritorio y toca repetidas veces el timbre que corresponde a la dactilógrafa.



TÍMIDAMENTE, CON EL TEMOR RETRATADO EN LAS PUPILAS, LA MUCHACHA SE PRESENTA.

Tímidamente, con el temor retratado en las pupilas, la muchacha se presenta.

El gesto, la actitud, la voz, las palabras, los reproches duros e injustos sobre faltas inmaginarias o fútiles, todo es un insulto a su sexo, a su dignidad de mujer; pero ella apenas repele el chaparrón con monosílabos que quedan a flor de labios.

Y mientras una sorda rebeldía bulle en su pecho, piensa: "Si protesto, me despide; llegará la desocupación; un mes, por lo menos, sin recursos; el alquiler; mi hermano que no da un centavo en casa, desde que tiene "esa mujer"...

Inclina la cabeza, repitiendo:

—Sí, señor; tendré más cuidado en adelante; pondré empeño, se lo prometo.

Y el jefe grita aún, convencido de que puede hacerlo impunemente, porque se trata de una "mujer que trabaja para vivir o para ayudar a vivir a los suyos". ¿Que es buena y cumplidora? ¡No importa! ¡Hay tantas, cada vez más! Y son más dóciles que los empleados del otro sexo. ¡Más dóciles y más baratas!...

Sería ingenuo negar que existen en ciertas reparticiones empleadas que llevan por mes, en ropa, nada más, tres veces el sueldo que ganan.

Pero por un misterio *inexplicable*, éstas son las más rebeldes, cómodas y altaneras con sus compañeros de trabajo, y... ¡con sus superiores!...

No nos interesa averiguar los motivos por los cuales gozan de esos privilegios las empleadas aludidas.

Pero no podemos pasar por alto la actitud descortés y hasta inhumana de los jefes para con las mujeres que ponen todo esmero en el cumplimiento de sus obligaciones, temblando ante la simple amenaza de quedar cesantes.

Los "ogros" descargan sus cóleras y descuidan toda complacencia y atención para aquellas que necesitan de sus puestos, conservando la corrección y la melosidad para los que les sería difícil substituir, o para los que, por causas especiales, desea complacer.

Si una empleada no es competente, si vale poco, puesta al servicio de sus intereses, dígaselo el jefe lisa y llanamente, y del mejor modo posible, respetando su condición y su sexo.

Pero, si a conciencia sirve, no le escatime el estímulo, ni le obstruya el paso a su perfeccionamiento, y, sobre todo, no la haga blanco de sus iras y de sus ademanes groseros y descomedidos.

PARA LOS JÓVENES

Convénzase el joven de que el verdadero deleite es una cosa tranquila, no un arrebato de cabeza; un alivio de los pensamientos, no un pensamiento más abrumador que los demás: que aquello que hoy se toma por un placer deleitoso, mañana se juzga necio y en el día venidero se anhela un deleite más vivo y gradualmente se llega a no encontrar ya cosa que nos satisfaga; le queda un deseo, y no sabe de qué, tanto que se hace melancólico y envejece a los veinticinco años.

GOZZI.

Por fin la quinta de Lezica va a ser transformada en parque público

FUÉ MUNDO ARGENTINO el primer órgano periodístico que señaló a los poderes públicos, el 25 de junio de 1924, la necesidad de expropiar la antigua quinta de Lezica y dotar a Caballito, el barrio más populoso de Buenos Aires y el que con menos plazas y jardines cuenta, de un parque público.

En un radio de más de cuarenta cuadras, de sur a norte y de este a oeste, sólo existían, hasta ahora, dos parques dignos de ser considerados como tales: el Centenario y el Chacabuco. Con la incorporación de la quinta Lezica al sistema de paseos y plazas metropolitanos, la ciudad, y sobre todo Caballito Sud, adquirirá un desahogo que, en verdad, hacíase necesario.



EL ANTIGUO INVERNÁCULO de la quinta, triste y abandonado, evoca los tiempos cuando en su interior vivían las más variadas clases de flores. Pronto la risa y los juegos de los niños alegrarán estos parajes con su alegría de pájaros

HISTORIA DE LA QUINTA LEZICA

ENTREVISTADO oportunamente por nosotros el señor Ángel Lezica, que durante muchos años habitó el solar de sus mayores, nos refirió la historia de ese magnífico jardín, del cual, recientemente, tomó posesión la Municipalidad.

Un vestíbulo de vidrios de colores esconde casi toda la fachada de la casa. Bajo el vestíbulo se hallan ventanas de reja artística, un zaguancito, la aldaba de la puerta... El patio de la casa, amplio, tiene un aljibe. Es la típica morada porteña de la gran aldea, bastante común todavía hace treinta años y hoy ya casi desaparecida.

El vestíbulo ha sido rico: lo atestiguan sus mesas redondas de hierro alado, sus frescos y, más que nada, su pavimento de mosaicos, que representan toda la fauna del mundo: conejos, lobos, tigres, perros, peces, aves...

—Así como no hay aquí dos mosaicos iguales, tampoco hay en el jardín dos plantas semejantes.

El señor Lezica, con estas palabras, nos da idea de la diversidad vegetal de la finca.

Tiene el señor Lezica aspecto de militar retirado. Tal nos pareció cuando vino a nuestro encuentro. Blanco cabello aureola su rostro fresco, en el que centralizan la expresión unos ojos azules de inteligente mirada.

—¿Quién fué el primero, quiere usted saber? —continúa, respondiendo, accesible, a nuestras preguntas. —¿Quién adquirió esto? Mi padre, Ambrosio Plácido Lezica, el año 1840. Desde entonces fué vecino del Caballito. Y, ¿a qué no sabe?... Tal vez usted no sepa a qué se debió el nombre de este barrio. Allí donde la calle Rivadavia hace esquina con Cucha-Cucha había, en aquellos tiempos, un almacén que tenía al frente un cabalito de lata. Ya ve: ¡una zoncera, dirá usted! Pero en aquel entonces la carretas que salían de la plaza Lorea (hoy unida a la del Congreso) no hallaban, quizá, punto de parada hasta ese almacén, que se hizo muy mentado por eso. Fueron sus segundos dueños la familia Domato, gente honorable y muy buena. Aquí en frente, donde está el Colegio de la Unión de los Sagrados Corazones, había en esa época...

—¿La época de Rozas, siempre?

—Eso es, en la época de Rozas, había un ranchito de paja. Era una escuela para niños, atendida por un viejito llamado Ballo. Estaba en los terrenos de Montareel. A la derecha, más allá, eran campos de los Guerrico, donde tenían éstos la casa, que también era de los Güiráldez. La ancianita Silveyra, madre de Belisario, comisario de policía muy estimado, nos tiene referido que por allí acampaban fuerzas de Urquiza, cuando el sitio, y que aquí, detrás de esta casa, se hallaban las fuerzas de Rozas. Y que un día se oyeron tremendos alaridos y correr de jinetes emponchados. Éstos eran la gente de Rozas, que al rato volvían en dispersión.

Como antes de la entrevista hubimos de recorrer la finca, le alabamos su contenido: el palmar, numeroso en datileros; la gruta, muy bella, que nos sorprendió, y a la cual, restaurado el puente que cruza el estanque, seco y herboso, hará algún día las delicias del público...

—Todo eso no existiría el 40 o el 50 del pasado siglo, suponemos.

—No, no existía —nos responde.— El parque fué obra del jardinero Blanco, realizada desde el 68 al 70. Blanco trabajó después para el Estado. Los caminos de arrayanes, los senderos, la gruta, todo lo hizo él. Y ¿ha visto usted bien el invernáculo, sus vidrios curvos, su estufa? Costó entonces un millón de pesos: poco más o menos lo que costaría ahora, en pesos de hoy. ¿Y el plantel de camelias?, ¿y los frutales?

—Los hemos admirado. Hemos visto naranjos, granados... Tampoco existiría eso en la primera época.

—Nuestra fruta —no explica el señor Lezica— era, en tiempo de Rozas, la uva. En aquel tiempo no se conocían los vinos de San Juan y Mendoza. Mucha uvita se sacaba entonces de aquí para la venta; pero nos aventajaba por su abundancia la de los Naón, que tenían su quinta cerca del mencionado almacén del Caballito... ¡Ah!, ¿ese eucalipto, dice? Sí, se ve de muy lejos. ¡Cómo no ha de ser alto! Es uno de los siete pri-

(Continúa en la pág. 33)

¿QUE ROMANTICA PAREJA de enamorados se habrá sentado en este banco, junto a la estatua que aún se yergue, para decirse su ternura?



PARA TOMAR POSESIÓN de la famosa quinta, concurrieron el secretario de Obras Públicas, doctor Moreno, en representación de la Municipalidad, el asesor letrado, doctor Burgos, el director del Departamento de Obras Públicas, ingeniero Aguirre, y varios concejales

FOTO MUNDO ARGENTINO (I. y P.)



VESTIDO DEPORTIVO Y DE CALLE, confeccionado en charmelaine gris, con incrustaciones de crêpe de chine verde a dos tonos



LLOYD GEORGE, el famoso tribuno británico y una de las más grandes figuras políticas del mundo, ha emprendido viaje para nuestra América, acompañado de su esposa y su hija. Aunque se dice que es de recreo, este viaje de Lloyd George ha de tener como móvil principal el de estudiar la vida política sudamericana



EL MINISTRO DE GUERRA entregó personalmente los diplomas a los alumnos de la Escuela de Mecánicos del Ejército, durante la fiesta de fin de curso



ALUMNOS DEL QUINTO AÑO de la Escuela de Mecánicos del Ejército, que recibieron últimamente su diploma en un acto público presidido por el general Justo



BONITO TRAJE DE BAÑO visto en Mar del Plata a esta simpática veraneante. Llamó la atención por su buen gusto y sencillez



LISTOS PARA DEJAR EL UNIFORME que llevaron durante dos años, los conscriptos de la marina en La Plata, momentos antes de ser licenciados



EN HONOR DE LOS MÉDICOS BRASILEÑOS que son nuestros huéspedes, se jugó un importante partido de football entre un equipo denominado Capital y otro Provincia, resultando un empate sin score. Un avance de Capital. en el que aparecen los jugadores Della Torre, Vitale y Granara Costa



UNIVERSITARIOS BRASILEÑOS Y ARGENTINOS se midieron en un partido de football por la disputa de la copa Confraternidad, obteniéndola los primeros por 1 goal a 0. Los componentes de ambos equipos, en franca camaradería, y la dama brasileña que obsequió con un ramo de flores al capitán del team argentino



APLAUDIDA AUDICIÓN MUSICAL dió en los Amigos del Arte el compositor Osmán Pérez Freire, con el concurso de las señoritas Lily y María Mercedes Pérez Freire

FOTOS MUNDO ARGENTINO (G. Y P.), POMPARÁN, BAUDOIN Y HENRI MANUEL

DEPORTES FEMENINOS

Ir de compras y visitar las tiendas

Por Godofredo Vignale

SI ante un núcleo de señoras y niñas se hiciera esta pregunta: "¿Cuál es el deporte favorito de la mujer?", las allí presentes responderían invariablemente, con más o menos sinceridad: "El tennis; el golf; la equitación; la marcha a pie; la natación..."



Ir de compras es uno de los más antiguos deportes femeninos

Sin embargo, y a mi juicio, el deporte que mayor entusiasmo despierta en la mujer, el más antiguo en el mundo civilizado, el que con más fuerza la atrae y cautiva, es el de ir de tiendas.

Ir de compras es, sin cuestión alguna, el verdadero deporte femenino de las grandes ciudades. Por sus variaciones, por el esfuerzo físico que exige, por las emociones que produce, resulta superior a los que más arriba hemos enunciado.

Una señora que va de compras, caminará tanto o más que la que juega un partido de golf. Ir de una tienda a la otra; pasar del departamento de bonetería al de "menaje" ya significa varios cientos de metros de marcha. El tennis exige movimientos bruscos. ¿No los hay, acaso, al empujarse para entrar o subir en un ascensor, o al tratar de aproximarse a través de una aglomeración de pescadoras de liquidaciones, hasta el mostrador donde se "queman" las sedas de la pasada estación?

Invitad a vuestra señora o a vuestras hijas, a tomar parte en una partida de tennis y, al mismo tiempo, dadles un billete de cien pesos para que vayan de tiendas, y decidme cuál de esos dos deportes prefieren.

DEPORTE FAVORITO, PERO QUE LO PRACTICAN MAL

LAS mujeres, que como los hombres suelen tener momentos de inexplicable franqueza, os confesarán que, en ciertos deportes, son malas jugadoras. Es mil veces más fácil oír decir a una niña: "Soy una chambona para jugar al golf", que escucharle una declaración de que es mala compradora cuando va de tiendas.

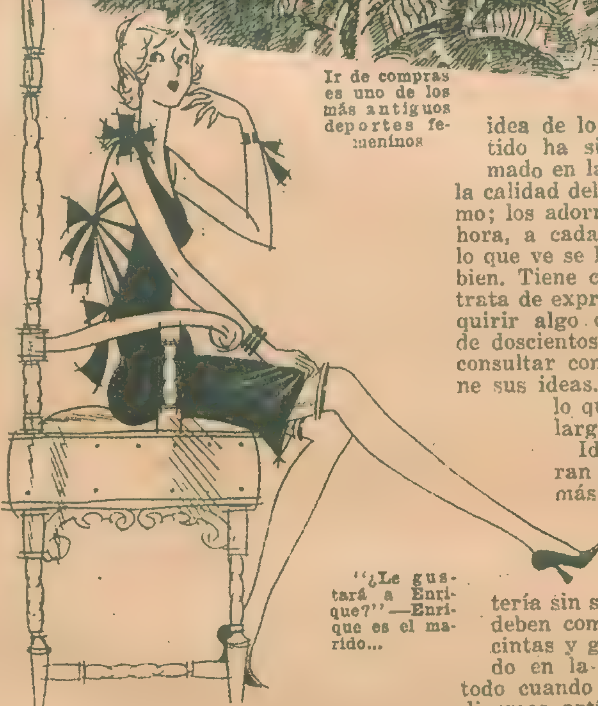
Y es que cada mujer cree a pie juntillas que nadie posee, como ella, un gusto tan exquisito en el vestir, aunque ande hecha un mamarracho. Todas las mujeres tienen una exagerada opinión favorable respecto de ellas mismas. La prueba está a mano. El setenta por ciento de las mujeres se visten mal. Si todas supieran lo que deben ponerse, no habría mujeres tan inelegantes, tan "caches", como las llaman las que creen ser elegantes.

Resulta, pues, que siendo como es el ir de tiendas el gran deporte femenino, quienes lo practican lo hacen mal. Estudiemos, entonces, las causas de ese fracaso.

POR QUÉ LA GRAN MAYORÍA NO SABE COMPRAR

CUANDO un hombre necesita un sombrero entra en una sombrerería y lo compra. Cuando una señora necesita un par de medias, va de tiendas. La compra de un sombrero es, para el hombre, un mero incidente molesto, al que hay que dar fin cuanto antes posible: la compra de un par de medias es para la mujer todo un acontecimiento agradable y emocionante.

Por otra parte, sabemos que hay dos clases de mujeres: las que aman el ir de compras — que son la gran mayoría — y las que lo odian. Y entre estas dos clases existe otra clasificación: las mujeres que se extasian en comprar porque saben realmente el arte de adquirir, y las que no lo saben. Estas últimas forman la proporción más grande. Vamos, ahora, a señalar las causas.



"¿Le gustará a Enrique?" —Enrique es el marido...

La primera de todas es esta pregunta que mentalmente se hacen las señoras: "¿Le gustará a Enrique?" Enrique es el marido: el hombre a quien ama: el hombre que paga lo que ella compra.

Tratar de vestir para agradar particularmente a una o dos personas, es ingenuo. El color favorito de Enrique puede ser el lila. Puede también ocurrir que otra mujer, a la cual considera Enrique muy elegante, lleve un sombrero verde nilo. Tenemos, pues, a la señora en cuestión, indecisa ante un sombrero verde y otro lila, cuando el color que mejor se aviene a su tez y a sus ojos, es el rosa pálido.

A MALA MEMORIA, MALAS COMPRAS

LA mayoría de las mujeres, cuando se deciden a comprar un vestido, pongamos por caso, sufren de indecisión. Creen saber exactamente lo que desean, pero no es así. Tienen una vaga idea de lo que necesitan. Ese vestido ha sido cien veces transformado en la inmaginación: el corte, la calidad del género, el color del mismo; los adornos, etc., cambian a cada hora, a cada minuto. Y es que todo lo que ve se le ocurre que le quedaría bien. Tiene cien pesos para gastar y trata de exprimirlos, pretendiendo adquirir algo que tenga la apariencia de doscientos. Por último se decide a consultar con la modista. Ésta expone sus ideas. Y el vestido no resulta lo que su poseedora soñó tan largo tiempo.

Idénticos ejemplos pudieran darse respecto a las demás prendas de vestir, especialmente aquellas que se compran hechas. Muchas son las mujeres que entran a una zapatería sin saber qué clase de zapatos deben comprar. Y no hablemos de cintas y géneros. Confiar demasiado en la memoria es malo, sobre todo cuando se adquieren diversos artículos de una vez y dentro de los mismos tonos. Entonces se producen las equivocaciones, difíciles de subsanar cuando los materiales han sido ya cortados.

Ir de tiendas en compañía es muy agradable desde el punto de vista familiar de este deporte, pero siempre resulta contraproducente. La amiga no podrá hacer nada contra lo que ella considera su gusto refinado, y opinará sobre el estilo, la forma, la calidad y el color de lo que su compañera piensa adquirir. Y ella, que fué a comprar un par de zapatos lisos, terminará aceptando unas sandalias con tres tiras en el empeine.

NO ES SIEMPRE BUENO LO QUE CUESTA MUCHO

EL comprador — y los buenos vendedores lo saben de memoria — se deja sugestionar muy fácilmente. En primer lugar, cierta clase de compradores creen que todo artículo debe ser caro para que resulte bueno. Aquí tenemos un ejemplo:

Un hombre necesitaba una corbata. Resolvió comprar una de excelente calidad. Gastaría doce pesos. Entró en un comercio de artículos para hombre. Pidió ver corbatas. El dependiente exhibió un variado surtido.

— ¿Cuánto cuesta esta corbata? — interrogó el comprador.

— Seis pesos.

No. Él quería una de doce.

— ¿No tiene otra de mejor calidad?

— Sí, señor. Éstas son de ocho pesos.

No. Él quería de más precio.

— ¿No tiene mejores?

El dependiente, defendiendo el artículo, replicó:

— Estas son excelentes, señor. Pura seda.

— Yo desearía algo más selecto, de mejor calidad; algo como de diez o doce pesos.

El dependiente, psicólogo como buen comerciante, llamó a otro empleado, y guiñándole el ojo, le preguntó:

— ¿Las corbatas especiales, esas que recibimos la semana pasada de Londres? ¿Dónde están?

El otro empleado comprendió. Se trepó sobre una silla y, desde el estante más alto donde guardaban las corbatas extrajo una caja.

El hombre que quería gastar doce pesos en una corbata de calidad, sin comprender lo que es calidad, se sonrió satisfecho.

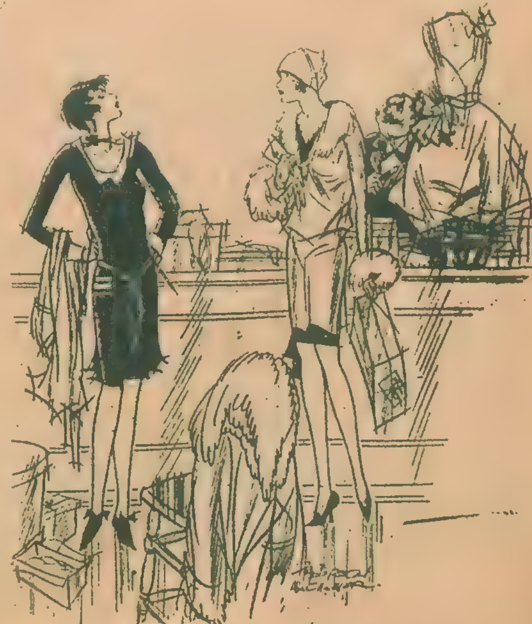
— Esto era lo que yo quería — dijo. Y eligió una de esas corbatas, idénticas en calidad a las que le habían ofrecido por ocho pesos.

El hombre se fué contento. ¿Quería una corbata de excelente calidad? ¡No! ¡Quería gastar doce pesos!

A las mujeres que disponen de bastante dinero, les sucede frecuentemente lo mismo. Van de tiendas, no a comprar determinados artículos, sino a gastar determinada cantidad de pesos. Si no aquí tenemos otro ejemplo auténtico:

Actualmente está en liquidación una famosa casa de lencería. Entre los juegos a liquidar encontrábase uno que desde dos años no tenía salida. El precio original del juego de ropa

(Continúa en la pág. 28)



Las víctimas de este deporte suelen ser las vendedoras

RESULTADO del GRAN CONCURSO

JABON "LA TOJA"

cuyo sorteo se realizó el día 18 del corriente mes, en acto público, en el Teatro San Martín.

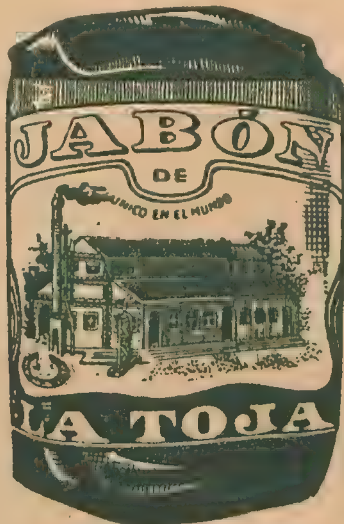
1.er PREMIO:	$ 2.500	Carmela M. Dellamea, Quitilipi - Chaco.
2.° „	„ 1.000	Felino J. Cámpora - San Agustín - F. C. S.
3.° „	„ 200	Juan Limeras, Rodríguez Peña 2066 - Capital.
4.° „	„ 100	Rogelio Fernández Vazquez, Pasaje Las Bases 403-Liniers
5.° „	„ 50	Eduardo Luquín, R. Sáenz Peña 249 - Junín, F. C. P.
6.° „	„ 50	Hipólito Gutiérrez, Serrano 78 - Capital.
7.° „	„ 50	María Elena Peyrot, Patagones 1244 - Capital.
8.° „	„ 50	Manuel Fernández, (Estancia) Villa Sena, F. C. P. B. A.



La flecha indica donde está ubicada la isla de La Toja, que es la solución del Gran Concurso.

Premiados con $ 10.— m|n.

Julio Gonzalez, Gral. Hornos 1232, Ciudad; José Rodeiro, Condarco 5380, Ciudad; Ramón Varela Sixto, Patagones 2918, Ciudad; León Spak, Cangallo 3865, Ciudad; Marin Rodriguez, C. Pellegrini 1149, Ciudad, Servilio Dominici, Salazar F. C. G. B. A.; Secundino Fernández. Entre Rios 562, Rosario; Santiago López, Firmat F. C. C. A.; Juan B. Nigri, Camarones 2409, Ciudad; Heriberto Rodriguez Sobré Rodriguez 332, Bahia Blanca; Eulogio García, 25 de Diciembre 1030, Rosario; Beatriz V. de los Rios, Jujuy 127, Salta; Manuel Lucena Rocero, Guaymallen, Mendoza; Beatriz A. de Lucena, Pedro Molina 385, Guaymallen, Mendoza; Angel Fragapane, Chile 1768, Mendoza; Carmen Amor, Junta 2385, Ciudad; Elisa Vazquez de Blanco, Cerviño 3841, Ciudad; Sandalio Ferreyra, San Andres de Giles F. C. G. B. A.; L. C. Buggeri, Canning 1643, Ciudad; Berse Gomez, Cangallo 1627, Ciudad; Salvador Fernádez, Giribone 659, Avellaneda; Angeles Fernández, Est. Unidos ,1847 Ciudad; Delia Nieves Valdi, Brown 709, Quilmes; Dolores Rial de Leiro, Independencia 650, Capital; Ramón Calvo, Belgrano 4034, Ciudad; José Reboredo, San Julian, Santa Cruz; Florentino Rodriguez, N. Avellaneda 1360. Bragado F. C. O.; Pablo Andreu, Velazco 1245, Ciudad; Carmen Ramos, Tacuarí 986, Ciudad; Daniel Buseta, Est. Unidos 532, Ciudad; Julio González, Gral Hornos 1232, Ciudad; José B. Crespo, Santa Fé 4012, Ciudad; Irene C. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; Carmen Amor, Junta 2385, Ciudad; Julio González, Gral. Hornos 1232, Ciudad; Victoriano González, Belgrano 2027, Ciudad; Celestino Vais, Victoria 1211, Ciudad; Ramón Buezas, Lamadrid 374, Chascomus F. C. S.; Leonor Ponce, Salta 935, Ciudad; Manuel Bermudez, San Luis 540, Avellaneda (Piñeiro); Salustiano Delgado, Blanco y Negro, Corrientes; Rosa Fiorio, Rioja y Ayacucho, Corrientes; Victor Lucero Guiñazu, Sarmiento 1768, Dto. 10, Rosario F. C. C. A.; María J. Telechea; Italia 250, Junin F. C. B. A. P.; José Nicolás, Bella Vista 16, Bahia Blanca F. C. S.; Lyli Mirabella, Franklin 1082, Ciudad; Manuel Larran Fernández, 24 de Noviembre 461, Ciudad; María Isabel Sanchez, Fed. Lacroze 3492, Ciudad; Mario Medina, Santo Tomé 3248, Ciudad; Jonne Belloc, San Martin 1714, Santa Fé F. C. C. A.; Carmen M. de Rodriguez, Méjico 1041, Ciudad; María Loreto Rodriguez, Cochabamba 1574, Dto. N., Ciudad; María Teresa Quaranta, Rivadavia 2273, Ciudad; Juan Cardalda Gubiña, Montevideo 1965, Ciudad; G. Gregorina, Chacabuco 129, Ciudad; Alvaro Saavedra, Bolívar 347, Dto. 35, Ciudad; Luis Perea, Chacabuco 852, Ciudad; Ana Carretero, Sarmiento 1474, Ciudad; Berta Aguirre, José A. Terry 312, Ciudad; Francisco López Jimena, Primitivo de la Reta 1035, Mendoza F. C. P.; Joaquin de Robledo, Lujan de Cuyo, Mendoza F. C. P.; Juan Antonio Paille, España 785, Azul F. C. S.; Manuel Moran, Pueyrredón 940, Tres Arroyos F. C. S.; José Eduardo Franco, B. de Irigoyen 380, Ciudad; Camilo Enrique Retes, Bmé. Mitre 848, Ciudad; Miguel Capari, Uspallata 4074, Ciudad; Arturo C. Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; Carlos Dreyfus, Entre Rios 771, Rosario F. C. C. A.; Andres Morgade ,Humberto I° 872, Ciudad; Guillermo Vazquez, Raireaux F. C. C.; Hector A. Llames, Bdo. de Irigoyen 1035, Ciudad; M. Montoto, Bmé. Mitre 1360, Ciudad; Antonio Mieres, Cnel. Díaz 2870, Ciudad; Hector Bustos Fernández, 26 N° 285, Mercedes F. C. O.; Alfredo Juan Devotti, Tortugas F. C. C. A.; Luis H. Villar, 3 de Febrero 3446, Ciudad; Antonio Suarez, Baradero F. C. C. A.; Justo Dellepiane, Aguero 568, Ciudad; Ricardo Calban Otero, "Casa Galli", Huanguelen F. C. S.; Juan Dominguez, Triunvirato 300. Ciudad; Pedro Cotiofe, San Agustin F. C. S.; Rene Gomez, Cangallo 1627, Ciudad; Basilio Bermabé, Bucarelli 2079, Ciudad; Nélida Esther Gaebeler, José G. Paz 790, Lanús F. C. S.; Clara Martinez, 56 N° 677, La Plata F. C. S.; Santiago Moledo Lopez, Cevallos 657, Ciudad; Manuel Ponte Patiño, Bulnes 1979, Ciudad; María Elba Ferreyra, Alsina 112, Lujan F. C. O.; Juan Prieto García, Rivadavia 1029, Ciudad; Amelia Ferreyra Nuñez, Alsina 112,, Lujan F. C. O.; José Picon, Venezuela 558, Capital; Antonio Daporta, Almeyra 1518, Capital Julio Enrique Candas, Curapaligue B. A. P.; Anita M. Bossia, Gral. Mitre 947, Rosario F. C. C. A.; Josefa V. de López Osorio, San Martín 525, Azul F. C. S.; Alejandro G. Porciolas, Pasco 245, Capital; Domingo Fernández Blanco, Aquirre 1050, Capital; Emilio González Vargas, Rivadavia 7067, Capital; Domingo Fernández Blanco, Aguirre 1050, Ca- A.; José Castro, Acevedo 1660, Ciudad; María González deBaldonedo, Helguera 1091, Ciudad; Horacio Arconada, Est. Unidos 1847, Ciudad; Julia Sueiro Martínez, Cnel. Diaz 1706, Ciudad; Clara A. de Saavedra, Bolívar 347, Dto. 35, Ciudad; José Vidal Iglesias, Santa Fé 1980, Ciudad; Elba Ordiales, Arias 154, Junin F. C. P.; Manuel Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; Gerardo Costa, Gurruchaga 5919, Wilde F. C. S.; Roque Benavente, Pozos 552, Ciudad; Roque Benavente, Pozos 552, Ciudad; Celina Vittoni, San Blas 2441, Ciudad; Manuel Rodriguez Coto, Thorne 1483, Ciudad; Alfredo de Paola, Merlo F. C. O.; Manuel Martínez, Bdo. de Irigoyen 1023, Ciudad; Máxima Barrera, Calle Salta, Cuartel 4°, Salto Argentino; Damian H. Conde, Sgo. del Estero 937, Ciudad; Manuel Lacalle, Cnel. Dorrego F. C. S.; Rito Ricardo Borges, Villa Sauze F. C. O.; José Caneda, José M. Castillo 30, Moron F. C. O.; José Alberto Iglesias, Rio de Janeiro 1064, Ciudad; Carmen Alen, Arenales 2052, Ciudad; Lolo Montoto, Rio Bamba 496, Ciudad; Horacio Arconada, Est. Unidos 1847, Ciudad; Juana Romero, Mar Chiquita 5251, Ciudad; Benjamin Baldonedo, Bmé. Mitre 1352, Ciudad; Amelia F. Novelli, Venezuela 400, Carmen de Patagones; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares F. C. P.; A. Gomez, Espinosa 2627, Ciudad; Susana Mieres Dasso, Cnel. Díaz 2870, Ciudad; Carmen A. Grau, calle 14 N° 662, La Plata F. C. S.; Elena Nélida Iglesias, Rio de Janeiro 1064, Ciudad; Laura Jovita Dominguez, Damian Hudson 817, Lotes de Moyano, Mendoza; Pedro Saiz Ortiz, Mechongué F. C. S.; Raul Zapateiro Bede, Gral. Viamonte(Los Toldos) F. C. O.; Armonia Silva, Humbold 114, Ciudad; José M. Español, Venezuela 1333, Ciudad; Gabriel Cora Cardoma, Rossetti 58, Piñeiro (Avellaneda); Pastor Alvarez, Pehuajo F. C. O.; Adela Lucas de Areal, Libertad y Chacabuco, Tres Arroyos F. C. S.; Pura Iglesias, Castro 554, Ciudad; Gumersindo Alonso, San Martín, Mendoza; Juan Pedro Carrafancq, Petuli 14, Krabbé F. C. S.; Carmen Gulias, Colombres 964, San Martín, Córdoba; Adolfo M. Suarez, Caseros 1055, Salta; Antonio Moglia, Urquiza y Sarmiento, Lincoln F. C. O.; Benito López Blanco, Rivadavia 2250, Ciudad; Antonia Orsetti de Ottone, Avellaneda 933, Ciudad; América Leiva, Montevideo 1159, Mendoza; Susana Mieres Dasso, Cnel. Díaz 2870, Ciudad; Juanita E. Odriozola, calle 8 N° 734, La Plata F. C. S.; Lorenzo Apoita Aguirre, José A. Terry 312, Ciudad; José Fagonde, Pueblo Cuatrero, Aguara F. C. S.; Salvador García, Boul. Lacroze 325, Villa Ballester F. C. C. A.; Victoria D. Vega, Esquiú 978, Gral. Paz (Córdoba); Luis Cao, Rosetti 58, Piñeiro—Avellaneda; Jesusa Candosa Morán, Rivadavia 2250, Ciudad; Gabriel Fernández, Independencia 3384, Mar del Plata F. C. S.; María Teresa Veiga, Carlos Pellegrini 230, Ciudad; Fco. Sergio Teillagorry, Pedro Goyena 750, Ciudad; José L. Castro, Libano F. C. S.; Candido B. Cosme, Franklin 2348, Ciudad; Iuan Perez Torres, Juncal 1355, Ciudad; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares; Ernesto Mena, Charcas 1275, Ciudad; Antonio Arestine, Colombiana 122, Ciudadela F. C. O.; Guerini Baglioni, Puan F. C. S.; Angela Sartagas, Juan B. Alberdi 2532, Ciudad; Fernando Cantera, Coronel Dorrego F. C. S.; Ramón Conde, Piñeiro 978, Ciudad; Ramón Buezas, Chascomus F. C. S.; A. Martinez Vazquez, Suipacha 746, Rosario F. C. C. A.; Francisco Fabian J. Milos, Deheza 265, General Paz (Córdoba); Domingo Lucente, Alsina 599, Azul F. C. S.; María Elena Gonzalez, Av. Campana 2361, Ciudad; Juana Romero, Mar Chiquita 5251, Ciudad; Luisa Ruiz, Arias 154, Junin F. C. P.; Juan José Martínez, Gualeguay, Entre Rios; León Spark, Cangallo 3865, Ciudad; Emilio Gonzalez, Rivadavia 7067, Ciudad; Carmen Ramos, Tacuari 986, Ciudad; Antonio A. Estevez, C. Pellegrini 760, Ciudad; Francisco Vello, Paso de los Libres (Corrientes); Regina Martínez,



El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

SIGUE EN LA PAG. 23


FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)

CON ASISTENCIA de numerosos delegados se realizó en nuestra metrópoli el Tercer Congreso Sudamericano de Ferrocarriles. Durante la sesión inaugural



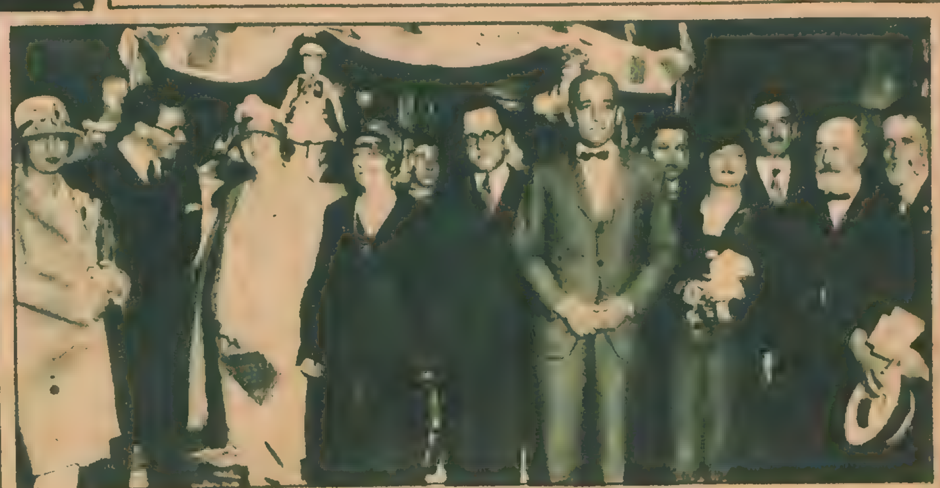
BANQUETE ofrecido por el personal al gerente de un importante establecimiento comercial de esta capital, señor Ubaldo Aliceri, con motivo de haber cumplido sus veinticinco años de labor



KIOSCO DE VENTA DE MASITAS y refrescos atendido por señoritas, en el "garden party" de Montevideo


FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)

A BENEFICIO DE LOS NIÑOS POBRES se realizó en los jardines de la Legación Argentina, en Montevideo, un "garden party". Un núcleo de señoritas concurrentes



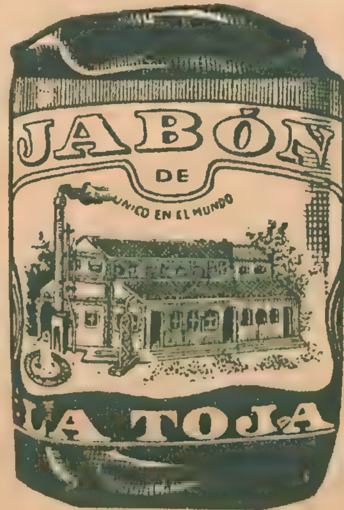
SEÑORITAS Y CABALLEROS de la colectividad brasileña de Montevideo, durante la fiesta social efectuada en la Legación Argentina

FOTO CARUSO

VIENE DE LA PAG. 21

RESULTADO DEL GRAN CONCURSO JABON "LA TOJA"

Salta 22, Posadas (Misiones); Irene C. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; José Bello, Av. de Mayo 901, Ciudad; Antonio Zotta, Pavón 4321, Ciudad; Adrian Rodriguez, Hotel Español, Hinojo F. C. S.; Carlos Martínez, Cangallo 3583, Ciudad; Antonio Avila, Pelagio B. Luna 1, La Rioja; Silvio De Rosa, Humboldt 825, Ciudad; Joaquin Perez, Bolívia 1061, Ciudad; Carlos Ordoñez, Membrillar 919, Ciudad; Sara Boned, Colodrero 3078, Ciudad; María Loreto Rodriguez, Cochabamba 1574, Ciudad; Lorenzo Apoita, José A. Terry 312, Ciudad; Pedro G. Ferrara, Rivadavia 827, Ciudad; Lorenzo Apoita, José A. Terry 312, Ciudad; Rosendo Velazco, Pje. Herrera 73, Ciudad; Santiago Gonzalez, Canning 1643, Ciudad; Ramón Panadero Charlin, Alsina 2836, Ciudad; Aída Artale, Aguirre 1050, Ciudad; Juana Romeo, Aguirre 1050, Ciudad; Lydia Bessero, Yatay 282, Ciudad; Berta Aguirre, José A. Terry 312, Ciudad; Arturo Calvo Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; Eduardo Vilan, Alsina 261, Ciudad; María A. de Gonzalez, Membrillar 993, Ciudad; Ruben Souto, Congreso 380, San Pedro F. C. C. A.; Fernando Thibon, Centenario 243, San Isidro F. C. C. A.; Manuel Balcarce López, Federacion, Entre Rios (C. Telefónica); Silvio De Rosa, Humboldt 825, Ciudad; Luis Scaparoni, Paysandú 1359, Ciudad; Antonio Mieres Dasso, Cnel. Díaz 2870, Ciudad; Vicente Lorenzo, Santander 1202, Ciudad; Manuel Touron Montero, Capitan Sarmiento F. C. C. A.; Gerardo Miguez, Carlos Pellegrini 313, Ciudad; Carlos A. Muñoz, Chacabuco 951, Catamarca; Dolores Sandoval, J. Newbery 3471, Ciudad; Felipe Duro, Casa Yarbia, General Madariaga F. C. S.; Zoila P. P. de Braizan, Esperanza 4585, Ciudad; Ramón Quijano, Boul. Avellaneda 970, Barrio Atoyito - Rosario; Eulalia Emilia Mendizabal, G. Chavez 451, Balcarce F. C. S.; Marina Poreti, Vera 1170, Ciudad; Felisa Rodriguez, Hotel Español, Hinojo F. C. S.; Oscar Vazquez, Almafuerte 469, Bahia Blanca; Manuel Castro, Hernando, Córdoba F. C. C. A.; Delia Teresa Joray, Concepción del Uruguay, Entre Rios; Lucia A. Estella, Velazco 1245, Ciudad; Sofia Sueiro, Rocha 1399, Tigre F. C. C. A.; Avelino Villasuso Giraldes, Monte Ralo, Córdoba F. C. C. A.; José Camino, Catamarca 72, Tucumán; Marcos Castro, Belgrano 1768, Ciudad; María Loreto Rodriguez, Cochabamba 1574, Ciudad; Azucena B. Canura, Chacabuco 783, Ciudad; Rosa Felisa Ballerini, L. N. Alem, Florencio Varela; Carlos Roberto Cataneo, Giles 731, Ciudad; Carmen Ortega, 25 de Mayo 539, Ciudad; Juan Seren, Bonifacini frente al No. 1465, Santos Lugares; María Angélica Bermejo, Ramón L. Falcon 2572, Ciudad; José Losada, La Florida, Pergamino F. C. C. A.; Gilberto Vazquez, Daireaux F. C. S.; Oscar L. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; Raul Spak, Cangallo 3865, Ciudad; Irene C. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; José A. Lafauci, Concepción del Uruguay, Entre Rios; Ibañez y Areal, Chacabuco y Libertad, Tres Arroyos; Alfredo Carrera, Yerbal 83, Ciudad; Manuel Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; Justiniano A. Ursa, Sanabria 4345, Ciudad; Juan Bua, Reconquista 314, Ciudad; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares; Benvenuto Francisco, Humahuaca 3342, Ciudad; Maria D. de Guillan Quitilipi, Chaco; Vicente Lago, Congreso 2972, Ciudad; Manuel Perelló, Rivadavia 199, Quilmes; Angela Beguera Lavayen, Gral. Rodriguez 871, Tandil F. C. S.; Joaquin Fernandez Sierra, 25 de Mayo 47, Rio Cuarto; Sara S. Camino, Juncal 2676, Capital; Yole Biardino, Charcas 1241, Capital; Dominga E. Lerotich, Maggiolo F. C. C. A.; Laureano Vidal, Villa Sena F. C. P. B. A.; Carlos A. Grau, 14 Nº 662, La Plata; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Ricardo Buezas, Leandro N. Alem 1570, Ciudad; María D. Vda. de Rodriguez, Victoria 1311, Ciudad; P. Gregorina, Chacabuco 129, Juan Cruz Rivarola, Olavarria F. C. S.; Irene C. Ciudad; Ramón Martínez, Corrientes 1451, Ciudad; Ramón Asorey, Callao 159, Ciudad; Angela Beguera de Lavayen, Gral. Rodriguez 871, Tandil F. C. S.; Irene Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; Juan Miltoro Barabino, Berazategui F. C. S.; Antonio López Isorma, Perú 910, Ciudad; Ervino Dal Farra, México 2583, Ciudad; Adelina García, Venezuela 4337, Dto. 1, Ciudad; Felisa Hernández, Bmé. Mitre 1630, Ciudad; Cesarin Ruggeri, Canning 1643, Ciudad; Carmen Amor, Junta 2385, Ciudad; Silvio De Rosa, Humboldt 825, Ciudad; Berta Mieres, Winenberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Juan Carlos Merediz, Lavalle 613, Quilmes; Celestino Lavallen, Chile 1551, Dto. 2, Ciudad; Martín P. Puchuri, Uruguay 63, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Dto. 8, Ciudad; Sara Boned, Colodrero 3078, Ciudad; Nestor Arata, Gallo 676, Ciudad; Victor Sixto Marful, Tacuarí 442, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Dto. 8, Ciudad; Alberto S. Acebal, Rivadavia 134, Paraná, Entre Rios; Edelmiro Guimil, Bmé. Mitre 1352, Ciudad; Berta Mieres, Winenberg 2778, Olivos F. C. C. A.; María B. de Delannoy, Junin 66, Ciudad; Luis Delannoy, Junin 66, Ciudad; Ida Smolovich, Junin 381, Ciudad; Pedro G. Ferrara, Rivadavia 827, Ciudad; Angela Maggi, Canning 1643, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Dto. 8, Ciudad; Luis Scaporini, Paysandú 1359, Ciudad; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Carmen Amor, Junta 2385, Ciudad; Manuel M. Barabino, Berazategui F. C. S.; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Generoso Vazquez, Roque Perez F. C. S.; Juan Canario Lozano, Moreno 1432, Ciudad; Amelio Baroni, General Domovan, Chaco; Teresa Durán, Méjico 1141, Ciudad; Rodolfo Larrad Fernández, 24 de Noviembre 461, Ciudad; Calixto Mella, Juan N. Fernández F. C. S.; Ramón Seijas Garrido, Terrero 3586, Ciudad; José Martín Olagorta, Tres Lomas F. C. S.; María V. de Galloso, Gaona 830, Ciudad; Floriano Villar, Berdier F. C. C. B. A.; Próspero Canabal, Guayaquil 640, Ciudad; Aída Artala, Aguirre 1050, Ciudad; P. Noemi Melón, Gral. Madariaga F. C. S.; Emilio Pena Alvarez, Carlos Salas F. C. S.; Pina N. Melón, Gral Madariaga F. C. S.; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Luis A. Rizzutto, Adrogue F. C. S.; María Luisa Mazzarello, Gral. Artigas 1293, Ciudad; Arturo Gonzalez, Paso 17, Ciudad; Angela Fernández, Est. Unidos 1847, Ciudad; Angela Fernández, Est. Unidos 1847, Ciudad; Alicia Claveria Gran, 25 de Junio 9, Paraná, Entre Rios; Jesus María Norry, 9 de Julio 555, Tucumán; Mariano Villagrasa, Méjico 1068, Ciudad; Manuel Ferrer, P. Echague 1122, Ciudad; Donato Esteban, San Martín 1227, San Francisco (Córdoba); José Carrera, Saráchaga 4155, Ciudad; Ana Rosa Vigo, Aguirre 545, Ciudad; Maria Montero, Av. Campana 2361, Ciudad; Fidel Alonso, San Martín 2657, Ciudad; Fernándo Vazquez, Canalejás 600, Ciudad; Roberto Centonfante, Olleros 2325, Ciudad; Julio C. Flores Quevedo, Chacabuco 1268, San Luis F. C. P.; Calvo y Morales, Lavalle 3199, Ciudad; Antonio Bellera, Casilla Correo 88, San Rafael F. C. P.; Felipe Duro, (Casa Ibarbia), General Madariaga F. C. S.; Dalia Olga Dorso, Irala 1153, Ciudad;



El Jabón de "LA TOJA" no es un producto de laboratorio; es un verdadero don de la naturaleza.

Nestor Pazos, Rivadavia 1239, Ciudad; Marcela Susana Serrot, San Lorenzo 1042, Rosario F. C. C. A.; Antonio García, Alberti 356, Resistencia, Chaco; María V. de Gallero, Gaona 380, Ciudad; Lola Montoto, Rio Bamba 496, Ciudad; Valentina Rodriguez Esperoni, Bmé. Mitre 2071, Ciudad; José Blanco Pazos, Cerviño 3841, Ciudad; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Beatriz Apoita, José A. Terry 312, Ciudad; Cipriano P. de Liberti, Brasil 476 (Dto. A), Ciudad; Florinda Fernández, Rod. Peña 2038, Ciudad; Matilde Cabral, Santa Fé 122, Posadas F. C. N. E. A.; Hildegart S. Rischally, Nogoyá 324, Villa del Parque; Atilio Oscar Sabella Moglia, Av. 9 de Julio, Lincoln F. C. O.; María E. de Gonzalez, Av. Campana 2361, Ciudad; Narciso García, Quemu Quemu F. C. O.; Elvira Vda. de Clavel, Tucumán 543, Dto. Concepcion (S. Juan); Francisco Escribano, Lincoln, F. C. O.; Romeo Piant, Godoy Cruz 1370, Ciudad; Pedro Durán, Magdala F. C. C. G. B. A.; Emilia Ceruti de Pazos, Estación Travieza (San Luis); Teresa Creton, Godoy Cruz 1370, Ciudad; Manuel Nagera, Aconcagua 1942, Ciudad; Manuel Morales Romero, Lavalle 3199, Ciudad; María Gonzalez, Saenz Peña 133, Ciudad; Amando Julio Real, Colón 118, Avellaneda F. C. S.; Carlos Enrique, Cevallos 1070, Ciudad; Teresa F. de Rey, C. Pellegrini 45, Ciudad; Luis Alonso, Bolívar 456, Ciudad; Manuela Rodriguez, Est. Unidos 939, Ciudad; Elvira Elena Olivera, Jujuy 1152, Ciudad; J. Prieto, Sanatorio Santa María, Córdoba; Cristobal Ortega, Salazar F. C. C. G. B. A.; José R. Fernández, Mitre 41, Bell Ville (Córdoba); José Bondad, Seoane, 15 de Noviembre 1636; Mercelino Sanchez y Sanchez, Av. Alberdi 950, Resistencia, Chaco; Delia Nieves Baldi, rown 709, Quilmes F. C. S.; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Ignacia Pfeiffer, Mandoza esq. Colón, Monte Caseros; Ernesto A. Mantovani, Baradero F. C. C. A.; Manuel Paris, Pueyrredón 939, Ciudad; Manuela Rodriguez, Sarmiento 330, Ciudad; Antonio Reguera, Av. España 305, Tandil F. C. S.; Pedro Caro, Laprida F. C. S.; Gabriel Gómez, Ituzaingo 547, Rosario F. C. C. A.; Geronimo Contardi, Rojas F. C. C. A.; Severa Vazquez, Villa Sena, F. C. Provincial; Juan J. Romano, Cortada 1077, Corrientes F C. N. E. A.; Donotita Díaz, Chumbicha (Catamarca); Vicente A. Franco, B. de Irigoyen 380, Ciudad; Celia Piñeiro, Gral. Hornos 950, Ciudad; Juan F. Andres, Gurruchaga 2167, Ciudad; Roman Pandó, Moreno 1941, Dto. 5, Ciudad; Virginia María Fernández, Entre Rios 1661, Ciudad; Ramón Martínez, Corrientes 1451, Olivos F. C. C. A.; Juana Taldone, Balcarce 275, Dto. 8, Ciudad; Esther Rota, Pedro Goyena 1291, Ciudad; María Teresa Veiga, C. Pellegrini 230, Ciudad; Estela Baroneda, Brandzen 422, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Ciudad; Enrique Scarella, Rivadavia F. C. O.; Reynaldo García, Bowen F. C. O.; Anita Sala, Mitre 1152, Quilmes F. C. S.; María Elena Carcel, Av. Centenario 1065, Rosario F. C. C. A.; Benjamin Baldonedo, Bmé. Mitre 1352, Ciudad; Manuel Pensa, Piedras 1049, Ciudad; Carlos Martínez, Cangallo 3583, Ciudad; S. Vidal, Moreno 610, Ciudad; María Carmen Palma, Belgrano 3553, Ciudad; Luis A. Andrade, Yerbal 670, Ciudad; León Aramburú (hijo), B. de Irigoyen 676, Ciudad; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Luisa Sotelo, San Martín 430, Bernal F. C. S.; Francisco Otero, Centenario 243, San Isidro F. C. C. A.; Manuel Prol, James Craik F. C. C. A.; Camelia Riba Pages, Córdoba 260, Mendoza F. C. P.; C. L. Villar, 3 de Febrero 3446, Ciudad; Enrique Lamuto, Directorio 620, Ciudad; Benita A. de Fernández, Carlos Calvo 17, Dto. 1, Ciudad; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares F. C. P.; Elena Dominguez, Alvarez 354, Ciudad; Berta Aguirre, J. A. Terry 312, Ciudad; Elsa del Rio, Yerbal 2245, Dto. 41, Ciudad; Claudia Ofelia Presas, Zañartu 1002, Ciudad; Nieves Sandoval, Jorge Newbery 3471, Ciudad; Sarita Dellepiani, Agüero 568, Ciudad; Tota Baldi, Brown 709, Quilmes F. C. S.; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Raquel Galfon, Belgrano 2, Bahia Blanca F. C. S.; Manual Barrabino, Berazategui F. C. S.; A. del Valle, Sarratea 156, R. de Escalada F. C. S.; Martin Puchuri, Uruguay 52, Ciudad; Manuel Alonso Rodriguez, Santa Fé 5019, Ciudad; José M. Terre, Dorrego 882, Ciudad; Nelly Sara Santa María, Metileo F. C. O.; Emilio Agra, Vieytes 340, Ciudad; José Foubau, Pilar 1375, Mataderos; Anita Rodriguez, Rioja 2666, Rosario F. C. C. A.; J. Alberto Gramajo, San Lorenzo 1037, Tucumán F. C. C. A.; Francisco José Lista, Billinghurst 264, Ciudad; Nicolás Rota, Pedro Goyena 1291, Ciudad; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; María de los M. Pio Díaz, 59 Nº 810, La Plata F. C. S.; Jenoveva Clara Yusso, Vieytes 1828, Ciudad; Carmen Dominguez, Piedras 1371, Dto Q., Ciudad; Cesar Pertierra, San Salvador 4725, Ciudad; Valentin Fernández, Gral. Hornos 1232, Ciudad; Mercedes Fernández, Humberto Iº 868, Ciudad; Antonio Mieres Dasso, Cnel. Díaz 2870, Ciudad; Fernando Rodriguez, Cochabamba 1574, Ciudad; Ensiar Hastrup, Santa Fé 186, Paraná, Entre Rios; Sergio Bertini, Lima 823, Gral. Paz (Córdoba); Justina Piñeiro de López, Cramer 3453, Ciudad; José Pazos, Junin y Rioja, Corrientes F. C. N. E. A.; Sara Boned, Colodrero 3078, Villa Urquiza; Manuel Sanchez, La Paz, Entre Rios; Jorge E. Martínez, 56 Nº 677, La Plata F. C. S.; José Manuel Dieguez Isla, Mendez de Andes 118, Ciudad; Sebastian Ojembarrena, Independencia 947, Ciudad; Anita Perez Nin, Achaval Rodriguez 331, Córdoba F. C. C. A.; Toribio Menteguia, Corral de Bustos F. C. C. A.; José Manuel Dieguez Isla, Mendez de Andes 118, Ciudad; Rosa Speroni, Membrillar 993, Ciudad; Francisco Morales, Ramón Falcon 665, Ciudad; Arturo Calvo Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; María Joaquin, Saliquelo F. C. O.; Dolores S. de Rivas, Ramón L. Falcon 2420, Ciudad; Eduardo Alfonso, Sarandí 949, Ciudad; Carlos J. Díaz, Costa Rica 5700, Ciudad; Victoria Capdevilla, San Juan 1127, Villa María (Córdoba); Carmen Diz, Loria 665, Dto. 8, Ciudad; José Gamallo, Pedriel 79, Ciudad; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares F. C. P.; C. F. de Bonastre, 12 Nº 1660, (B. Arroyito) Rosario; M. E. Séroldi,

SIGUE EN LA PAG. 32

La dulzura del sueño triste

Por Salvador Merlino

El amor me ha llenado el corazón de lágrimas. Antes era un muchacho alegre y despreocupado. Ahora, en cambio, estoy triste, abatido, sin ánimo para nada. La miel del amor, al consumirse, ha dejado en mi vida una amargura indescriptible. Claro que podría buscar distracción yendo de parranda con mis amigos. Pero, ¿para qué? He de confesarlo: a la postre, estoy contento con mi tristeza y mi desaliento; siento por ellos una verdadera voluptuosidad.

En otros tiempos, cuando se me hablaba de penas, no podía menos que sonreírme. Creía que los males del espíritu podían ser alejados de nosotros mediante una fórmula algebraica muy sencilla. Y lo que me parecía desde todo punto de vista inadmisible era que ciertos hombres, dado el caso, llegaran a enamorarse de sus preocupaciones morales. Había yo leído algo al respecto, pero como provenía de poetas, juzgué tal cosa como simple literatura.

Mas hete que ahora estoy en condiciones de modificar mi antigua opinión; ahora creo que el individuo puede llegar, no sólo a enamorarse, sino a hacer vida común con la tristeza.

Hay ciertas cosas que, vistas a la distancia, no parece que puedan tener relación con un hecho determinado. Y, sin embargo, la tienen. Si no, ¿quién iba a pensar que de aquel amor, al parecer simple, iba a surgir en mí este gran apego por la tristeza?

El amor me ha llenado el corazón de lágrimas. ¡Bendito sea! Antes no comprendía la dulzura que podía haber en el recuerdo; ahora, sí. Muchas son las tardes que, sentado cerca de la ventana, los ojos puestos en un punto distante, evoco la figura de la mujer perdida. Dialogo con ella como si estuviese presente; la miro y nos sonreímos.

—¿Me quieres? — le pregunto.

—¡Oh! Sí, te quiero. Y más de lo que te imaginas. Tanto me he acostumbrado a tu amistad, que sufro mucho mientras estás ausente. Y puesto que te agrada la vida libre, quiero que hoy me lleves al parque; vayamos a tejer nuestros sueños y a conversar sobre nuestro porvenir.

—¡Nuestro porvenir! — exclamo yo.

—¿Puede darse cosa más agradable que soñar en nuestro porvenir? Tendremos una casita blanca, como esas que suelen describir tus poetas favoritos en los versos que me lees cuando te sientes romántica y te encuentras de buen humor. ¡He dicho una casita blanca! ¿Verdad que es pueril pensar en tal cosa? Pero, ¿qué menos puede hacerse cuando se tiene veinticinco años y cuando el hombre se siente enamorado de una mujer exquisitamente sensible como tú? Créeme. Y yo, que he sido un eterno despreocupado, a veces hasta siento deseos de expresarte en versos mis pensamientos a fin de que sean más dulces e impresionen más agradablemente tus oídos. Pero me abstengo de hacerlo por pudor; temo que mi torpeza como poeta afee lo divinamente bello de mis ideas.

Y sigo soñando. Y converso con ella de nuestro porvenir. Le describo los trabajos que me impondré para adquirir una casita blanca; cómo instalaremos en ella nuestro nido. Tendremos hijos; los cuidaremos amorosamente. Ellos vendrán a sentarse sobre mis rodillas; les haré fiestas, les traeré golosinas, y me dirán ¡papá! Veo a mis hijos y a ella, mi esposa, que me esperan en la puerta sonrientes, los labios prontos para dar el beso de bienvenida.

Ahora nos sentamos a la mesa. Yo le doy de comer al hijo más pequeño y ella me regaña, diciendo que esa comida no es apta para el niño, y que puede hacerle mal. Yo sonrío. Insisto en mi terquedad. Ella regaña nuevamente. El niño llora. Y después, la paz, esa paz del hogar hecha a base de pequeñas disputas, que no son, a la postre, sino protestas de cariño.

También a veces se mezcla entre mis sueños algún pensamiento triste. Veo a uno de mis hijos atacado de un grave mal. Mi esposa se desespera, llora. Yo la consuelo con frases de circunstancias.

—¿Sanará? — me pregunta.

—¡Oh! Sí. ¿Quién lo duda? Obsérvalo bien; ahora su semblante está más animado que nunca. ¡Mírale el rostro! Me parece que sonríe. Hace apenas un instante, mientras tú estabas ausente, te ha llamado. "Mamita — dijo, — tengo nana."

Después, naturalmente, todo pasa. A la breve dolencia del hijo suceden largas horas de felicidad. Entonces, sentado el uno frente del otro y viendo cómo los niños juegan sobre la alfombra, discutimos los planes del porvenir. ¿Haremos a nuestros hijos médicos, abogados? No; mejor es que sigan la corriente de sus gustos, si éstos se orientan hacia fines inobjetables.

Y mientras conversamos, ella me va pasando amorosamente la mano por la cabeza. Yo sonrío y pienso: decididamente, la felicidad ha entrado en esta casa; vino de la mano del cariño de esta mujer.

Pasa el sueño. Todas las bellas utopías que tejo cerca de la ventana, en las horas del crepúsculo, se disipan. Ahora vuelvo los ojos y el pensamiento hacia la realidad. Pienso que si aquella mujer, coqueta y frívola, que se alejó de mí sin causa aparente, volviera en estos instantes, ya no la podría amar. Ella sería la misma, es cierto, pero no tendría ni un remoto parecido con la que actualmente vive en mi imaginación. Su presencia no podría menos que desencantarme. Y he notado que hay tanta dulzura en esta tristeza de pensar en el hogar que pude haber formado, y en los hijos que pude haber tenido, que no quiero que ella ni nadie me desencante, poniéndome en presencia de una realidad que no corresponde al sueño.

Pero ella no volverá. Y mejor. Porque si volviera, moriría en mi vida su recuerdo, que hicieron dulce mis propósitos y mi melancolía.

Por la justicia social

Por Juan Jaurés

El espíritu de análisis, la experiencia misma de la lucha, la perpetua auscultación a que está sometido el organismo social, por medio de las investigaciones administrativas y sindicales, van determinando poco a poco los males y los remedios de la clase obrera.

Esta sabe, cada día mejor, lo que sufre y la manera de curar su mal; ve distintamente, con mirada segura y clara, el objeto supremo a que tiende; la institución de una sociedad justa y armoniosa, en la que la propiedad común de los medios productivos suprimirá los antagonismos de las clases, la explotación y el desorden de la producción.

Ve también, más cerca de ella, todas las reformas graduales y combinadas con las que puede aliviar sus padecimientos presentes y preparar la definitiva realización de la justicia social.

Comentarios del cine

Por Néstor

LA GRAN DECEPCIÓN. — Como ocurre en la mayoría de la películas, el éxito que obtiene "La Gran Decepción" contituye un triunfo personal de los dos protagonistas: Ben Lyon y Aileen Pringle, pues aparte de la excelente labor que ambos realizan, la producción no muestra otros méritos fundamentales.

El argumento trata de las misteriosas aventuras do un joven aviador que, periódicamente, efectúa extrañas incursiones al país enemigo, en lugar de entrar a formar parte del ejército de su patria. Se adviérte que es un espía, pero un espía que realiza el doble juego de hacerse pasar por espía del enemigo. Al fin es descubierto, condenado por el delito de alta traición, y, naturalmente, como siempre, se salva... gracias a la intervención de la joven que ama y le ama.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Violetita (Rosario). — Sí: Constance Talmadge se divorció hace poco en Europa de su esposo, el capitán Alastair Mackintosh. Regresó a Hollywood con su señora madre. Peg Talmadge, y, según se dice, ya hay candidatos para reemplazarlo al capitán; entre ellos, suenan William "Buster" Collier, Benjamín Finney y Jean St. Cyr.

Loca, Loca, Loca (Capital). — Actualmente, Liliian Gish está en Nueva York, como primera figura de una compañía teatral junto con George Jean Nathan.

Quince Abriles (San Miguel). — James Hall es americano, de Texas, y nació el 22 de octubre de 1900. Su verdadero nombre es James Hamilton.

Russell (Montevideo). — No se aflija: afortunadamente, acabo de enterarme de que William Russell está terminando de filmar "La Muchacha de Chicago", en la que aparece con Myrna Loy y Conrad Nagel.

PARA LOS NUMEROSOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN PIDIÉNDOME DATOS ACERCA DE EMPRESAS, COMPAÑÍAS Y ACADEMIAS CINEMATOGRÁFICAS DE NUESTRO PAÍS

Una vez más debo repetirles que todavía no conozco aquí, en la Argentina (ni en Sud América) ningún instituto o entidad cinematográfica verdaderamente "seria" y que ofrezca a los aficionados garantías o probabilidades de iniciarse en el arte de la escena muda. Por el contrario, conozco muchos "vividores" y aventureros que hacen el cuento de la "cinematografía" para desplumar incautos cobrándoles cuotas de ingreso y sacándoles dinero a los que caen en sus redes. ¡Cuidado con ellos!

Interesado (Rosario). — Como don Marcelo T. de Alvear no es actor de cine, lo siento, pero no puedo darle su dirección. A menos que usted lo haya visto trabajar en algún film..., en cuyo caso le agradeceré me indique cuál es. A Mary Pickford y Gloria Swanson escríbales a "United Artists Studios, Santa Mónica Boulevard, 7200, Hollywood, California". A Viola Dana a "F. B. O. Studios, 780, Gower Street, Hollywood, California". Y a Tom Mix a "Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California".

Sonia (C. de Gómez). — Sí: en el film español "Los Vencedores de la Muerte" el protagonista es el actor español Juan de Orduña.

Entusiasmado de Ramón y Gloria (Bahía Blanca). — Para obtener una foto de un artista del cine no tiene más que escribirle pidiéndosela, y enviándole un giro por veinticinco centavos oro para pagar el importe del franqueo. Los veinticinco centavos oro deben ser enviados por giro bancario, pero como los bancos no giran por tan poca suma, le aconsejo que se dirija a la "Agencia American Express, Bartolomé Mitre, 672, Buenos Aires", girándole un peso y treinta centavos, y a vuelta de correo le enviará certificado el giro a nombre del artista, giro que usted deberá acompañar a su carta pedido, escrita en castellano.

Serpolet (Gualeguaychú). — Buck Jones está casado con Odille Osborne. A Ivor Novello escríbale a "11. Aldwych, London, W. C. 2, Inglaterra."

Pimpollito Rojo (Tucumán). — La hermana de Lois Wilson se llama Diana Kane. Ramón Novarro está absolutamente soltero.

Chichita Baldor P. (Capital). — A Corinne Griffith y a Norma Talmadge escríbales a "United Artists, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". A Colleen Moore, a la First National Studios, Burbank, California".

Nelly (Mendoza). — Ronald Colman no tiene ninguna relación con Mae Mac Avoy. William Collier tiene veinticinco años cumplidos el 22 de febrero.

Enamorado del Séptimo Arte (Córdoba). — A Shirley Mason escríbale a "Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California" A Edmund Lowe a "Fox Studios, 1401, N. Western Street, Hollywood, California". Escríbales en castellano. Lo del giro ya lo explico en esta misma página en otra respuesta. Cuando sepa algo de la hija de William Farnum le avisaré.

Sweet Heart (La Plata). — Ruth Roland tiene fama, efectivamente, de ser una de las actrices de mayor fortuna. Escríbale a "3828, Wilshire Boulevard, Los Ángeles, California".

A. B. C. (Capital). — Charles Ray es americano, de Jacksonville, y tiene treinta y seis años de edad. Trabajó en el teatro cuatro o cinco años, ingresando luego al cine, del que se retiró durante dos o tres años para reanudar nuevamente su actuación en él en 1926. Estuvo casado con Clara Grant, pero se divorció. Leatrice Joy, que fué esposa de John Gilbert (divorciados ya), se llama Leatrice Joy Zeidler, y nació el 7 de noviembre de 1899 en Nueva Orleans.

Mabel Julienne (La Plata). — Dolores Costello: "Warners Brothers Studios, Sunset and Bronson, Los Ángeles, California". Tiene veintiún años. Mae Mac Avoy tiene la misma dirección que Dolores. Se pronuncia "Colin Mur". Yo soy... varoncito.

Monsieur Beaucaire (Capital). — Estoy perfectamente de acuerdo con usted. Para mí, Charles Chaplin, Emil Jannings y Rodolfo Valentino son los tres astros del género en sus tres aspectos. Sus consideraciones, acerca de los reestrenos son muy atinadas, pero, desgraciadamente, yo no puedo hacer nada.

Ventura T. J. D. (Uruguay). — A Buster Keaton escríbale a "Metro Goldwin Studios. Culver City, California". A Norma Shearer a la misma dirección. Y a William Collier a "Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

Mis Besos para Rudy (Capital). — No han sido publicados esos retratos. Alberto Guglielmi, hermano de Valentino, intentará lo que consiguió Rudy..., pero creo que no va a haber caso.

Incrédula (Capital). — Marie Prevost es canadiense, nacida en 1898. Sólo se ha casado y divorciado una vez, y fué con Kenneth Harlan. La mejor película de Lon Chaney, hasta ahora, ha sido "El Jorobado de Notre Dame".

Dmythesorytoh (Capital). — Clive Brook está casado con Mildred Evelyn, y tienen dos pibitos. Clive ha cumplido los treinta y siete.

Sherlock Holmes (San Francisco). — Eugenio y George O'Brien no son parientes. George es americano, nacido en California. Es soltero pero hace mucho tiempo que anda de novio con Olive Borden, aunque ambos se han enojado varias veces.

Nohly (Capital). — ¡A John D. Rockefeller? Escríbale a la Standard Oil Company, 26, Broadway, New York City.

Tell (Capital). — A Malcolm Mac Gregor escríbale en castellano a "6048, Selma Avenue, Hollywood, California". Cinco centavos de estampilla

N. Villareal (Tucumán). — A Clara Bow y Mary Brian escríbales a "Famlus Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

Muchas Gracias (Capital). — Edmund Lowe tiene treinta y dos años, y está casado con Lillian Tashman, de quien se enamoró cuando ambos trabajaban en el teatro. Escríbale a "Fox Studio, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California".

Alicia J. P. (Capital). — Sus sospechas son fundadas. Esas "compañías" que en lugar de pagar salen cobrando, resultan muy sospechosas... Tenga cuidado.

La Tataranieta de N. (Capital). — Eso de que Collen Moore es argentina, y porteña, y de Flores..., es una mentira más grande que la catedral. Su cábala para adivinar mi edad no es mala. Pero por el mismo procedimiento puede llegar a calcular que aún estoy en la primera infancia... Yo puedo arreglarle ese asuntito de su Rudy, cuando guste.

Néstor's Daddy (Capital). — James Hall, que en su casa se llama James Hamilton, es un pibe de veintisiete años, cumplidos el 22 de octubre. Le aseguro que es soltero. Puede escribirle a la Paramount. Vilma Banky nació el 9 de enero de 1903 en Budapest. Encantado de su ofrecimiento. Lo acepto, y desde ya espero que cumpla. Thank you, my dear daddy! And happy Xmas!

Chimi (Capital). — Las dos esposas de Carlitos Chaplin han sido: Mildred Harris y Lita Grey.

¿Sí? (Rosario). — Norma Shearer tiene veintitrés años cumplidos el 10 de agosto. Bárbara La Marr murió anémica (según algunos de tisis galopante) a causa de un régimen excesivo para adelgazar. Ya lo he dicho: setenta y cuatro largos...

Mar Mar (Córdoba). — Lo siento mucho, pero yo no doy "opiniones", sino "informaciones", que es lo que interesa a los lectores. A veces, también opino, es cierto, pero sólo lo hago cuando quiero, porque soy un viejo caprichoso. De Greta Garbo pronto verá algo muy bueno: "El Demonio y la Carne".



DOROTHY MACKAILL Y JACK MULHALL en una de sus últimas producciones, en la cual abundan las escenas risueñas como esta de nuestro grabado



"MEDIAS ENROLLADAS" tiene como intérpretes a Louise Brooks y James Hall, a quienes vemos aquí en un pasaje romántico de la comedia

FOTOS PARAMOUNT

Love to Richard (Capital). — Richard Dix nació en Minneapolis el 18 de julio de 1894, y hasta ahora se ha mantenido tan refractario al matrimonio que ni siquiera hay una chica en Hollywood que pueda darse el corte de decir que ha sido su novia o de haber tenido un flirt a lo menos. Claro está que ahí hay "gato encerrado", o, mejor dicho, "gata encerrada", pero la cosa viene de otra época, y el pobre Richard está escarmentado. Ojos y cabello castaños. ¡Quién le dijo que esa otra actriz ha muerto? Tampoco tiene cuarenta y cinco años, sino veintisiete, pues nació en 1900. Hasta pronto.

La Reina Elena (Turdera). — Larry Semon aún trabaja en el cine, y pronto verá unas cuantas producciones suyas. Eduardo Olivero creo que vive en Témperley, o por ahí cerquita, pero ahora está en viaje a Italia.

Mary Pickford (Capital). — ¡Así que usted quiere una foto de Novarro en pose de "cantaor"? Pues escríbale una carta diciéndoselo, que estoy seguro que le hará el gusto. Yo he visto por ahí muchas fotos de Ramón con guitarra, mandolina y creo que hasta con acordeón...

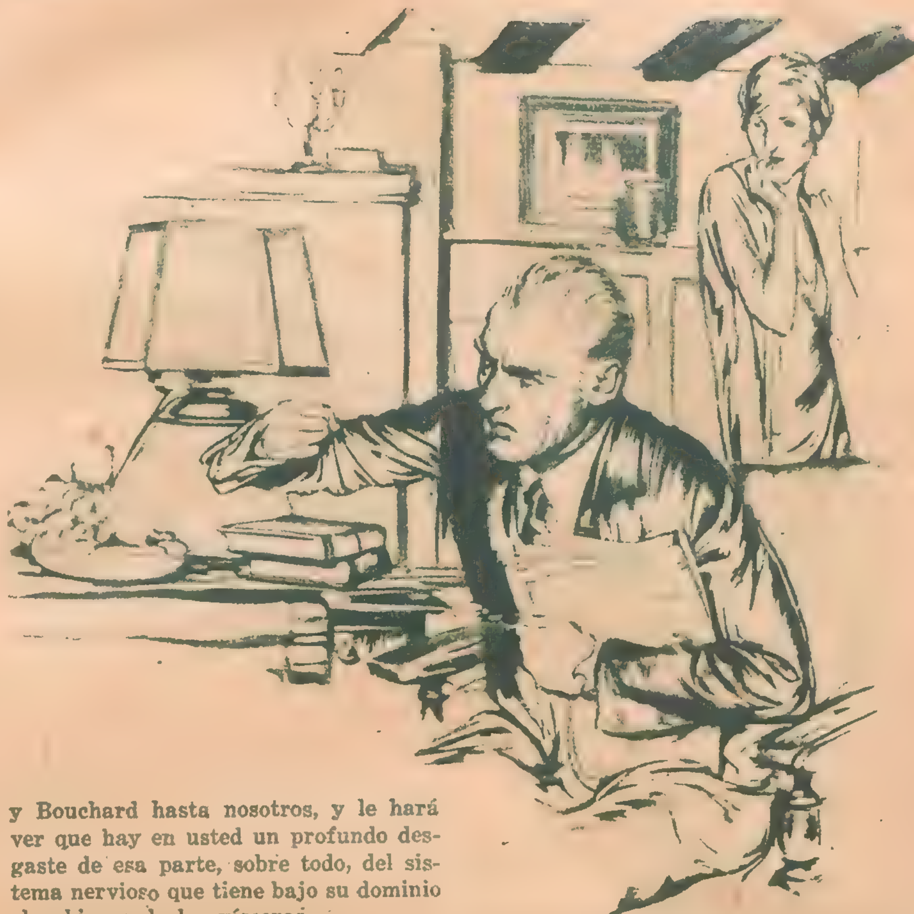
Enamorado de E. R. (Sunchales). — La gran película de Ramón Novarro es "Ben-Hur", que aún no conocemos aquí. La más célebre de Rudy es "Monsieur Beaucaire", aunque hay quienes prefieren "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis".

Capa Blanca (Avellaneda). — Los directores más famosos son David W. Griffith, Ernst Lubisch, Erich Von Stroheim, Cecil De Mille y Carlitos Chaplin.

Santa Ramonita (Pergamino). — William "Buster" Collier es solterito, y tiene veinticinco años. Puede escribirle en castellano, lo mismo a él que a cualquier artista del cine. Ricardo Cortes y Alma Rubens constituyen un matrimonio muy unido.

El demonio de la neurastenia

Por Lucio Martínez



UN buen día, usted, lector, que es trabajador y alegre, empieza a encontrarle a la vida un gusto amargo. Los goces que el esfuerzo le producía, parecen darle ahora una indecible sensación de fatiga y de desaliento; los placeres que encontraba en el cariño de su hogar o en la amistad de sus compañeros, han sufrido un vuelco tan marcado, que a usted mismo le cuesta confesar: su esposa lo hastía, el ruido de los chicos lo enloquece, lo irrita el espectáculo de un teatro.

Pero esas cosas no son las únicas. Usted empieza a notar que con motivo de la absorción de ciertos alimentos o bajo la acción del más ligero disgusto, nacen dolores y acideces de estómago, alternancias de constipación o de diarreas, neuralgias tenaces y caprichosas, vértigos y titubeos en la marcha, angustias con palpitaciones y crisis de sudor.

Tamañas cosas, por supuesto, empiezan a alarmarlo. Pero, como usted no es hombre de asustarse mucho, busca en la memoria el nombre de algún remedio que leyó en su diario, y que calma como por encanto los dolores y la angustia. Al primer frasco del remedio usted agrega muy pronto otros, y nota, con el asombro consiguiente, que todo aquel cortejo de síntomas sombríos no dan la más mínima impresión de que piensan retirarse. Sus miembros, que antes marchaban tan triunfalmente por las calles, pesan "cientos de kilos". Ninguna operación mental le es imposible en realidad, pero a usted le horroriza pensar que tiene que escribir una línea, recibir una visita, hojear un libro. Como usted sufre, se hace muy pronto insoportable: empezará a notarlo, en breve, en el rostro de quienes lo rodean, en los gestos agrios de quienes lo atienden. Oirá decir a menudo que sus preocupaciones no tienen ningún fundamento y que es usted un "enfermo imaginario".

Las gentes que así hablan no le quieren mal; creen, los muy ingenuos, que conseguirán con eso atenuar sus dolores o distraer su atención. Pero usted, que ha sido siempre un hombre fuerte y que odia las quejas y las sensiblerías, rechazará de mal humor parecidas opiniones.

Porque no hay duda alguna de que usted está enfermo. Cuando se decida a ver a un médico, ya le explicará, síntoma por síntoma, con una prolijidad desesperante — que los médicos especialistas conocen demasiado bien, — todas sus sufrimientos, todas sus angustias. Usted ha empezado a creerse perdido y alguna vez habrá pensado quizá en el suicidio.

Lo que a usted le ocurre no es, sin embargo, nada irremediable. Pero la vida suya, esa vida trepidante y afiebrada de los hombres modernos, ha acabado por llevarlo bajo las garras de la "neurastenia". Un médico sabio le explicará a usted su mal; le hará la historia de la enfermedad, desde Charcot y Bouchard hasta nosotros, y le hará ver que hay en usted un profundo desgaste de esa parte, sobre todo, del sistema nervioso que tiene bajo su dominio el gobierno de las vísceras.

Una vida higiénica, una temporada obligada de reposo, cierto régimen en la comida y en los hábitos, le devolverán en breve la salud perdida. Y cuando vuelva animoso al grupo de sus amigos y a la confianza del hogar, recordará, sin duda, con una sonrisa tierna todos los tormentos de un ser que ha ido creando él mismo, poco a poco y sin saberlo, su propio demonio.

EL HOMBRE ENÉRGICO

El hombre enérgico y decidido, de recia voluntad y deliberado propósito, no se fija en lo que dicen ni en lo que hacen las gentes vulgares, sino que luego de madurado plan lo llevan al cabo con los elementos de que dispone, y no retrocede ante los obstáculos, ni los bordea, ni salta sobre ellos, sino que los desbarata para allanar el camino del éxito.

Orison Marden.

¿Sabe usted...

— cuál era una de las penas capitales en tiempos de Enrique VIII?
— cómo se haría una cadena humana alrededor de toda la Tierra?
— que no debe morderse la punta de los cigarros?
— en cuántos años escribió Wágner la música de "El Anillo del Nibelungo"?

Antiguamente se creía que los ruidos del Etna, volcán de Sicilia, eran gemidos de unos gigantes allí sepultados por haberse rebelado contra los dioses.

El nombre de trabuco que hoy se da a cierta escopeta o pistola de caño corto, era antiguamente el de una máquina de guerra que disparaba piedras.

Hace algunos años fué detenido en Asunción del Paraguay un individuo acusado de la estrangulación de tres criaturas. Obraba por cuenta de un comerciante que, siguiendo consejos de curanderas, bebía sangre de las víctimas para curarse de una enfermedad. En poder del criminal fué hallado un recibo que decía: "Vale por un ejemplar vivo."

En las costas de los países templados, hacia las nueve de la mañana se produce una corriente ascendente de aire caliente que es reemplazado por aire frío procedente del mar. Esto es debido a la desigual rapidez e intensidad con que se calientan la tierra y el agua.

Un tablero de ajedrez tiene sesenta y cuatro casillas. Si ponemos un centavo en la primera, dos en la segunda, cuatro en la tercera, ocho en la cuarta, y así sucesivamente doblando siempre, tendremos que poner 2,56 pesos en la novena; 655,36 en la décima-séptima y en la sexagésima cuarta habremos de poner noventa y dos mil doscientos treinta y tres billones setecientos veinte mil trescientos sesenta y ocho millones quinientos cuarenta y siete mil setecientos cincuenta y ocho pesos con ocho centavos.

Mustafá Kemal continúa su obra de europeizar a Turquía, de donde ya han desaparecido la poligamia, el velo que ocultaba la cara de las mujeres y otras costumbres tan arraigadas en el pueblo turco, que parece mentira hayan podido ser extirpadas. Nuestro grabado reproduce a un vendedor de gorras haciendo su agosto, a raíz de la supresión del clásico fez rojo, que Mustafá Kemal ha prohibido que se use, siendo substituído por la gorra o el sombrero a estilo europeo.

Llaman en Sevilla la Giralda a una gallarda estatua de bronce dorado, sobre un globo del mismo metal que termina la torre de la catedral. Representa a la Fe, y la llaman vulgarmente "Giralda" porque gira alrededor sobre un perno de hierro, movida por el viento que bate en un gran lábaro que tiene en la mano sirviendo de veleta. El nombre se extendió luego a la torre.

No debe morderse la punta de los cigarros. Conviene emplear la boquilla con un pedacito de algodón interior para que quede en él la nicotina.

En casa debe fumarse siempre en pipa de tubo largo, y preferentemente en narguilé turco.

Para hacer una cadena humana alrededor de toda la tierra se necesitaría que todos los habitantes de la República Argentina y del Brasil se tomaran de la mano en inmenso círculo, con lo cual se limitaría la redondez de la tierra.

Las mantas fueron inventadas por un pobre comerciante flamenco en 1340. Llamábase Blanket, y su apellido ha dado nombre a tan útiles prendas de invierno en algunos idiomas. En inglés, por ejemplo, "manta" se dice "blanket".

En la República Argentina se puede producir fácilmente soda cáustica a mejor precio que el producto importado — dice el doctor Heffter, que fué jefe de laboratorio en la Escuela Industrial de la Nación. La soda cáustica sería extraída de las aguas de los lagos salados como el de Bebedero en San Luis.

Wágner invirtió veinticinco años para escribir la música de su trilogía con prólogo "El Anillo del Nibelungo".

Los niños ingleses tienen fama de ser los más hermosos del mundo, por la delicadeza de su cutis, la frescura de sus colores y la salud de sus carnes.

Las casas de campo, cuando son exclusivamente de recreo, embellecidas con árboles, jardines y parques tienen denominaciones especiales en algunas regiones, provincias y pueblos de España. Así, se llaman "quintas" o "granjas" en Castilla; "cármenes" en Granada; "vergeles" en Jerez; "cigarrales" en Toledo, y "torres" en Aragón y Cataluña.

La nación se reserva treinta metros sobre las riberas de los ríos navegables. Las municipalidades no pueden disponer libremente de ese terreno.

Antiguamente los vecinos de Buenos Aires, al oír el toque de oración se arrodillaban dondequiera que estuviesen en aquel momento, importando poco que fuese en un salón o en la vía pública, y rezaban salves y avemarías.

Como abogado, se inclinaba Alem a la defensa de criminales pobres impulsados por la pasión o la miseria. Nunca tomó defensa de estafadores ni ladrones. Al defender a uno de aquellos criminales sin atenuantes, no tuvo más recurso, para salvarle de una condena capital, que ocultar los expedientes hasta pasar dos años del crimen, exponiéndose a todo género de conminaciones, orden de allanamiento y auto de prisión, concluyendo en vías de hecho.

Una de las penas capitales en tiempos de Enrique VIII de Inglaterra era hervir al individuo. Esto se puso en práctica cuando Rouse, cocinero del obispo de Rochester, envenenó a diez y siete personas y fué sentenciado a semejante muerte de acuerdo seguramente con su oficio. Margarita Davis fué condenada a sufrir igual castigo en 1541, acusada de envenenamiento.

El mundo budista, que actualmente cuenta con más de cien millones de adeptos, fué conmovido hace algunos años con un descubrimiento. Mientras se excavaba un pozo en el monasterio de Peshawar (India), se descubrió una urna cuya tapa estaba coronada por varias figuras. Una de ellas era la imagen de Buda. Los relieves y las inscripciones exteriores parecen indicar que las reliquias contenidas en la urna son las del célebre innovador religioso.

El baño de sol, infalible contra la obesidad, agotamiento nervioso y enfermedades de la piel, requiere algunas precauciones. El cuerpo, cubierto con traje de baño, se expone al sol, teniendo cuidado de no exponerlo en una corriente de aire. No debe durar más de una hora. Si el paciente permanece más tiempo a los rayos solares se expone a una excitación nerviosa grande y hasta a la pérdida del conocimiento.

Un diamante dividido en dos se desvaloriza. Los dos fragmentos juntos valen mucho menos que la piedra primitiva. No pasa lo mismo con los metales preciosos: un lingote de oro, por ejemplo, partido en dos vale tanto como uno entero.

El equipo que deberá representar al football argentino...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 6)

rios. Médici, como half derecho, no tiene rival. Infatigable, juega con la misma intensidad, con el mismo entusiasmo y acierto durante los noventa minutos. Verdadero bull-dog footballístico, bien puede decirse que, forward contrario a quien le toque vigilar, "va muerto" en la jornada. Otro tanto es Moreyras como half izquierdo. Su juego vivaz desconcierta al adversario. Oportuno, sabe replegarse para salvar a su arco en los trances más difíciles, para volver, con sorprendente rapidez, a su puesto y apoyar el juego de sus compañeros de la línea de ataque. Con Zumelzú, centro half, se integra el terceto. Jugador reposado, inteligente, poseedor de una excelente técnica, es el hombre capaz de llevar el control del partido sin perder la cabeza ni incurrir en errores fatales en los momentos de apremio. Todo un señor centro half.

LA LÍNEA DE ATAQUE

AQUÍ y en el extranjero, lo más difícil de formar en un cuadro es su línea delantera. Hombres que juegan admirablemente cuando defienden los colores de su club, fracasan lamentablemente cuando lo hacen en un cuadro combinado. Sea porque extrañen la compañía o porque se hallan cohibidos, lo cierto es que pocas veces hemos tenido una buena línea de ataque en los equipos combinados. La que el pueblo ha elegido por intermedio de MUNDO ARGENTINO es, indudablemente, una gran línea de forwards. Hay allí hombres de potente "shot", temibles por su puntería y su "dribling", como el popular Tarasca y el "negro" Seoane. Ambos se distinguen por su juego positivo, por su serenidad y su mucha "cancha". Ferreyra, como centro forward, es demasiado conocido y admirado. Ligero, gambeteador e impetuoso, sabe "cortarse" con habilidad y aprovechar debidamente las ocasiones frente al arco adversario. Perinetti y el santiagueño Luna han demostrado, en múltiples ocasiones, capacidad sobrada para cumplir con la difícil misión de "wings". Luna, si bien no es muy ligero, es un wing izquierdo muy eficaz y oportuno. Lo ha demostrado en el último capeonato sudamericano. Perinetti, el ídolo de Avellaneda, por su habilidad y ligereza para esquivar las defensas más bravas, es un hombre casi insubstituíble en su puesto. Sólo Carricaberry, el brillante wing derecho de San Lorenzo, puede disputarle el puesto. Finalmente, estos cinco forwards son verdaderos maestros en el "passing". Fuera de estos jugadores podrían ir, como suplentes, y en algunos casos como titulares, Bossio, Helman o Bearzotti, Calandra, Ochoa, Indaco, Orsi y Carricaberry. Un centro forward suplente sería innecesario, ya que en caso de necesidad, Tarascone y Seoane podrían llenar el puesto sin desmedro del poderío del team.

La feliz encuesta de MUNDO ARGENTINO nos ha dado, por tanto, un gran equipo combinado. Él es el que debe ir a Amsterdam si el consejo de la Asociación resuelve concurrir a las Olimpíadas. *Así lo pide el pueblo, así lo exige el buen nombre del football argentino.*

PARA PENSAR

En estos tiempos en que no hacemos más que cambiar de abismos, toda mi política consiste en engancharme delante en las subidas y detrás en las bajadas. — *Víctor Hugo.*

Las libertades públicas tienen por base las costumbres domésticas: las mismas máximas destruyen las leyes de la familia y los derechos de los pueblos. — *Proudhon.*

La actriz de moda

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 14)

IV

CUANDO Pedro de los Hoyos se acercó a la mesa donde se hallaba la artista, no la vió sola, sino acompañada de un hombre joven y elegante, con el cual conversaba animadamente.

—Creí que ya no venía — díjole ella al verle.

Y antes que el crítico respondiera, ella le presentó al desconocido.

—Mi esposo... El famoso crítico Pedro de los Hoyos...

No pudo articular una sola palabra. Estaba alelado ante aquella revelación. Ella, la mujer de quien estaba apasionadamente enamorado, ¡era casada! Entonces, ¿por qué le había alentado en sus esperanzas? ¿Por qué le había fascinado, incitándolo a declarar su pasión como un simple cualquiera? ¿Era aquello una burla, acaso una venganza?...

Y no pudo permanecer mucho tiempo en presencia de aquella mujer adorada y de aquel hombre que era su rival. Le torturaban las miradas cariñosas, de esposo enamorado, que él le hacía; experimentaba angustia desesperante viendo cómo estaban de acuerdo en todo, cómo se entendían a las mil maravillas. Esa mujer no podía ser infiel jamás a su marido. Se querían demasiado para dejar el menor resquicio por donde pudiera penetrar la traición.

—Lamento dejarlos, pero tengo un asunto urgente del diario que resolver ahora mismo. Buenas tardes. Ya nos veremos...

Pero el crítico enamorado sabía que nunca más la vería, ni tampoco se ocuparía de ella en el diario. Enmudecería. Se olvidaría que existía una mujer que se llamaba Angelita Garrido. Había muerto para él.

Cuando Pedro de los Hoyos, triste, vencido, humillado, se fué, la artista y su acompañante lanzaron una carcajada al mismo tiempo, como dos cómplices satisfechos de su plan.

—¿Has visto qué bien hemos estado en esta escena, Morales?

—¡Magnífico, Angelita! El pobre diablo ha quedado más chato que una lenteja. Se tragó de que yo era tu marido... ¡Cómo iba a cometer ese disparate un muchacho vivo como yo!...

—¡Y cómo iba a realizar esa locura la "actriz de moda", nada menos que Angelita Garrido!...

Ir de compras y visitar...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 20)

costaba en vidriera doscientos cuarenta pesos. El año anterior se había puesto a la venta en liquidación a ciento ochenta pesos, pero no hubo compradora. Este año, la encargada de la sección, conocedora de la psicología de la mayoría de las que acuden a su comercio, lo puso en la "vidriera de liquidación" a doscientos ochenta pesos, o sea a cuarenta pesos más que el precio original, y lo vendió inmediatamente. Está de más decir que la que lo adquirió se fué encantada de haber sacado por esa cantidad de dinero, de la que ella se disponía a gastar, una cosa ¡tan barata y tan chic en liquidación!

Pero las liquidaciones merecen, también, un artículo aparte. Son peligrosas, y sólo aquellas señoras de espíritu práctico deberían comprar en esa clase de ventas. No olvidemos que las mujeres que sólo compran en las liquidaciones, son las que con menos resultado emplean el dinero y peor se visten...

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

El cazador de tigres

Por **J. B. Segura**

A pesar de considerársele un gran hombre, Tobías Campanela no podía ser más chiquitito. Apenas levantaba dos palmos del suelo, como vulgarmente se dice. Tanto era así, que para hablarle la gente tenía que doblarse frente a él como en una interminable reverencia. Por lo demás, en el sentir de los vecinos de Villa Equis la reverencia estaba justificada, pues Tobías Campanela era acreedor a muchísimas.

No vaya a creerse que a Tobías se le consideraba un gran hombre porque hubiera publicado un libro de versos, o hubiera inventado una máquina para freír huevos, o no se hubiera casado todavía, a pesar de estar a punto de caramelo. No. A Tobías Campanela se le consideraba un gran hombre porque venía a ser en Villa Equis una especie de Tartarín. "El Paño de Lágrimas"—el periódico local—así lo había proclamado, y por cierto que con toda justicia.

El Tartarín de Villa Equis no era, como su colega el de Tarascón, un empecinado cazador de leones. No. La especialidad de este nuevo Tartarín era la caza del tigre. Buen tirador y hombre audaz, Tobías Campanela había recorrido las quintas de los alrededores sin encontrar el menor rastro de los terribles felinos. Y ya iba a renunciar a la gloria de ser el más grande cazador de tigres, cuando su criada, una vieja más cuadrada que un adoquín, tuvo una idea luminosa.



SE LE INVITÓ A QUE RELATARA UNO DE LOS INTERESANTES EPISODIOS DE LA CACERÍA.

—Señor, ¿por qué no va a Bengala? Dicen que Bengala es la patria de los tigres.

—¿Sabes, Chichila, que tienes razón? Iré a Bengala a cazar tigres.

Cuando, en el club, comunicó a sus amigos y admiradores su idea de irse a Bengala y no volver hasta haber cazado un centenar de tigres, sus amigos le felicitaron muy sinceramente.

—¡Bravo, Tobías! Ve a Bengala y no dejes un tigre ni para recuerdo de que han existido...

—¡Honra a tu querida Villa Equis, que ella te honrará a ti erigiéndote un monumento!...

Quince días después, provisto de los pertrechos indispensables, Tobías Campanela partió con rumbo a Calcuta, desde donde, montado en un dromedario, o una jirafa o un elefante, saldría para el interior de Bengala, cuyas selvas vírgenes son la cuna de los terribles animalitos.

Todos sus amigos—todo Villa Equis, mejor dicho—acudieron a despedirlo. Cuando el barco soltó amarras y empezó a moverse, un griterío unánime atronó el espacio.

—¡Viva Tobías Campanela!

—¡Viva el más grande hombre del mundo!

Y todas las miradas convergieron en un hombrecito insignificante, pequeñito, que agitaba su sombrero y sonreía beatíficamente desde la borda del trasatlántico.

OCHO meses después, un telegrama dirigido desde Calcuta a don Acisclo, el comisario de Villa Equis, puso en conmoción a todo el pueblo. El telegrama decía tan sólo esto: "Regreso. Caza magnífica. Campanela." Y por cierto que decía bastante. Se reprodujo en letras de molde en un número extraordinario de "El Paño de Lágrimas", acompañado de un comentario que ocupaba tres columnas.

Calculando su llegada para un mes más tarde, los amigos más íntimos de Tobías organizaron un programa de festejos, para el que contribuyeron con su peculio todos los vecinos. Como no se omitirían gastos, el recibimiento sería tal que no se recordase otro semejante en lo que va del siglo. Y a fe que Tobías Campanela se lo merecía, ya que sin ayuda de nadie se había lanzado a la más peligrosa y difícil aventura...

Ultimados los preliminares de la soberbia recepción, don Acisclo recibió un nuevo telegrama del héroe, expedido desde el "Botafogo": "Pronto estaré esa. Viaje feliz. Saludos. Campanela."

Volvió "El Paño de Lágrimas" a publicar un número extraordinario dedicado al Tartarín local. Y la edición de este número se agotó en el acto. Hubo vecinos entusiastas que adquirieron los ejemplares por cientos.

COMO se suponía, la llegada de Tobías Campanela constituyó un acontecimiento histórico. Desde el puerto de Buenos Aires hasta Villa Equis lo acompañó una multitud idolátrica que lo vitoreaba y lo aplaudía. Detrás de la multitud, varios camiones transportaban los fardos que contenían las doscientas pieles de los doscientos tigres cazados por Tobías.

Llegado que hubieron al club local, profusamente enguirnaldado y embanderado, se sirvió una copa de champaña a la salud del héroe. Aplacado el entusiasmo, se le invitó a que relatara uno de los interesantes episodios de la cacería, y Tobías Campanela dijo:

—Verán ustedes. El primer tigre que maté puso en tan inminente peligro mi vida, que de fallarme un poquito así la serenidad y no haber acontecido algo fortuito, a estas horas les estaría hablando mi cadáver. Estaba yo al acecho del animal, escondido detrás de una enorme hoja de palmera, cuando, de pronto, percibí a mis espaldas un ruido sospechoso de pisadas. Volví rápidamente la cabeza y me encontré frente a frente de un tigre gigantesco, de mirada terrible y mandíbulas feroces. Sin perder la serenidad, me eché la carabina a la cara, pero... No tuve tiempo de hacer fuego. El tigre se me abalanzó y me derribó sobre una serpiente de más de seis metros de largo que dormía allí donde yo estaba y que no había visto... Sin cuidarme de la serpiente, que se retorcía y silbaba de furor bajo mis espaldas, solté la carabina y me trencé en lucha con el tigre. Luchamos abrazados el tigre y yo por espacio de un cuarto de hora, y cuando ya iba yo a declararme vencido, vi caer al tigre inerte sobre mi cuerpo magullado. El tigre había sido mordido por la serpiente venenosa.

Al llegar a este punto de su relato, que escuchaban todos con la boca abierta, dos hombres se abrieron paso a empellones por entre los circunstantes. Eran dos agentes de investigaciones de la policía de la provincia.

—La policía de Buenos Aires ha recibido una comunicación de la de Calcuta para detener a un tal Tobías Campanela—que es usted—por estar acusado de haber abonado al mercader de pieles de tigre de esa ciudad con billetes falsos...

a Vd le agradará ser rico



¡Si estudia y obtiene el diploma de uno de nuestros cursos profesionales, estará en condiciones de ganar mucho dinero!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

CONTADOR MERCANTIL	DIBUJANTE
TENEDOR DE LIBROS	MAQUINISTA
CALIGRAFIA	CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
CHAUFFEUR	
CONSTRUCTOR	ARITMETICA
ELECTRICISTA	TAQUIGRAFIA
MECANICO	ORTOGRAFIA, etc.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.
GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

"ESCUELAS SUDAMERICANAS"
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... M. A.



Ruby Ring

Es la media fina y de confianza. Llévela consigo en sus viajes.

Ruby Ring—la media que jamás forma frisa — está hecha para ofrecer a la mujer moderna el grato halago de un atractivo irresistible

En Seda Natural.

Se vende en todas las tiendas importantes

AL POR MAYOR
ORDOÑEZ & Cía.
San José 368 - Buenos Aires

Por fin se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

La repugnancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyeron hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desee purgar, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, al cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, la que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestinos. Su eficacia es igual en todas las edades, no ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensiva.

Se vende en las buenas farmacias en cajas de 70 grs. (4 dosis purgantes para adultos, 8 para niños), a $ 1.—, y de 225 grs. (13 dosis purgantes para adultos, 26 para niños), a $ 2.80.

Pida muestra gratis al Dr. Collazo — Perú 71, Buenos Aires — y a Farmacia del Cóndor — Córdoba 864, Rosario.

LA CASPA

se extirpa rápidamente con un frasco de

LOCION COLLAZO

LA ECZEMA

y demás afecciones de la piel desaparecen rápidamente con la

POMADA COLLAZO



Haga producir a sus economías el verdadero interés que le corresponde.

Usted debe ganar el 8 %

de interés anual por sus economías. El Banco "El Ahorro" le paga ese interés.

Los depósitos y sus intereses pueden ser retirados en cualquier momento.

ACUERDA CRÉDITOS
a empleados, comerciantes, propietarios y sobre títulos.
TIENE DISPONIBLE
cualquier suma de dinero para colocar en hipoteca.

Opera desde hace 17 años a completa satisfacción de sus clientes.

**Olvidará sus penas leyendo DON GOYO, el mejor periódico humorístico.
Todos los martes. 20 centavos.**

¿Busca Vd. el purgante perfectamente suave, que refresca y estimula los órganos digestivos sin enflaquecerlos? Helo aquí—

"SAL DE FRUTA" ENO.
Marca de Fábrica ENO'S "FRUIT SALT"

El riesgo que corren los "ídolos vivientes"

Por **Federico Núñez**

ENTRE las máscaras que el carnaval pasado se presentaron a optar los premios de un concurso de disfraces infantiles, una llamó poderosamente la atención. Era una niñita que representaba el dios Mercurio. Su torso y sus piernas estaban ceñidas por una malla de lamé plateado; su cara y sus brazos cubiertos de una espesa capa de barniz de plata. Los padres de esta mascarita la exhibían orgullosamente. En verdad que el disfraz no podía ser ni más bello ni más original. Parecía una estatua del dios griego; una estatua de metal que por algún misterioso mecanismo andara y gesticulara como un ser humano.

Un médico, que accidentalmente vió a la niña así disfrazada, se permitió hacer esta observación: "Si los padres insisten en exhibir esta niña como una estatua viviente, van a cometer un crimen. La malla, a base de metal y tupidamente tejida, no permite la libre ventilación de la piel ni la respiración natural y necesaria de los poros. Y lo más grave es la criminal idea de cubrir con una capa de plateado la cara y los brazos de esa inocente niña."

Los médicos suelen, en nombre de la ciencia, caer en exageraciones. Uno de los que allí escuchaban hablar a este facultativo así se lo hizo notar. Pero él se expresó de esta manera:

"La idea de pintarse la piel para que parezca metal no es nueva, aunque es moderna. Hace seis años, una bailarina norteamericana tuvo esa ocurrencia. Imitaría un ídolo indio: un ídolo de metal. La señorita Muriel Stryker, así se llamaba, hizo una exhibición de danzas exóticas así "vestida", ante un gran empresario neoyorquino. Éste se maravilló de ese número. Cuando se habló de firmar el contrato, la señorita Stryker exigía una suma tan grande de dinero, que el empresario la consideró excesiva, además, hombre ducho en negocios teatrales, él ya había visto qué clase de número era, y se proponía hacerlo lo mismo, aunque más barato.

"Contrató a otra bailarina de cara tan linda y de cuerpo tan hermoso como el de la Stryker. Le hizo pintar el cuerpo con una mezcla bronceada y, después de mucha publicidad se dispuso a presentarla al público. La que substituía a la Stryker se llamaba Catalina Stoneburn. Bailó cuatro noches. Pero a la quinta representación tuvo que quedarse en cama. Tardó largo tiempo en reponerse. La pintura a base de metal, penetrando por los poros, casi la envenena. A las dos semanas una señorita Brown tomaba a su cargo el papel de Catalina. La misma noche de su debut se desmayaba antes de salir a escena. Mes y medio estuvo internada en un sanatorio."

—¿De manera que si la señorita Stryker se hubiera presentado, le habría sucedido lo mismo? — preguntó uno de los presentes."

—¡No! — exclamó el médico. — Porque ella, después de muchas y largas experiencias, había logrado hallar una clase de pintura que, si bien daba a la piel una apariencia metálica, permitía la respiración de los poros. Era un secreto que ni el audaz del empresario ni los bailarines que trataron de imitar a la Stryker supieron jamás descubrir. Pero no es este el más interesante de los casos.

"La señorita Luisa Devigne, modelo de pintor, soñaba con ser bailarina clásica. Aprendió los pasos elementales al compás de un fonógrafo, bailando después de su trabajo en la buhardilla que le servía de habitación. Se le ocurrió presentarse como una danzarina original de la isla de Java, inspirándose en las exóticas introducidas en occidente por la bailarina yanqui Ruth Saint Denis. Para ello aparecía como un ídolo javanés, cubierto todo el cuerpo de una pintura metálica. Alguien le advirtió el peligro que correría tapando los poros de su cuerpo con pintura. Consultó con varios especialistas de la piel, y le dijeron que su tarro de pintura metálica era más peligrosa que una serpiente...

"Pero Lucía no atendía razones. Aceptó, eso sí, el consejo de un médico amigo, que le dijo: "Píntese pocos minutos antes de salir a escena: y sáquese toda la pintura en seguida, ¡rápidamente!

"Lucía bailó una noche ante un público compuesto de literatos, músicos, pintores y actrices. Fué un éxito. Al día siguiente firmaba un substancioso contrato para actuar en un gran teatro de Berlín.

"El número a su cargo debía empezar a las 22.15, y Lucía ya estaba lista para salir a escena. Uno de los carpinteros dejó caer en el pie desnudo de la bailarina una pequeña chispa de su cigarro. Pidió disculpas, y nadie se acordó más de esa incidencia.

"Lucía comenzaba a ponerse nerviosa. Eran ya las 22.25 horas, y a causa de las repeticiones que el público exigía de la artista que estaba en escena, Lucía no podía representar su papel. Sentía como si las piernas se le enfriasen. Por fin le tocó entrar en escena. Bailó magistralmente. Ella sabía que del éxito de esa su primera noche dependía su porvenir. Cuando terminó de bailar, el público, frenético, pedía su aparición en escena para aclamarla. Lucía no salió. Habíase desmayado en los brazos de su mucama.

"A los cinco días fallecía, después de haber sufrido horriblemente.

"Los médicos que realizaron la autopsia declararon que esa pequeña quemadura producida por la chispa del cigarro había sido la causa principal de su muerte. Por allí penetró en el cuerpo de la desdichada bailarina todo el veneno — arsénico y plomo — de que estaba compuesta la pintura que la cubría."



Luisa Devigne se desmayó en brazos de su doncella



Ruth Saint Denis, la primera bailarina que introdujo en América y Europa las danzas orientales, aparece aquí con el bailarín Ted Shawn



Con el nombre de "Myosa", con kilo y medio de pintura extendida sobre la piel e imitando un ídolo javanés, aparecía Luisa Devigne ante el público de Berlín

Llega a Buenos Aires un Quijote de carne y hueso

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

UN DETALLE PINTORESCO

DESPUÉS del célebre proceso al que hemos hecho referencia, el ex coronel Maciá se trasladó a Bélgica, donde pasó una corta temporada, durante la cual logró reunirse con algunos miembros de su familia.

Manifestado su propósito, a fines de noviembre último, de trasladarse a la América del Sur, con el fin de visitar la Argentina, se dirigió a Francia para embarcarse.

Después de una serie de tramitaciones, el gobierno francés le permitió pasar unas horas en Boulogne-sur-Mer — las horas imprescindibles — hasta que llegara el buque en el que debía dirigirse a nuestro país.

Maciá, que es un espíritu inquieto, como lo habrá interpretado el lector a través de este artículo, resolvió efectuar un paseo por la ciudad, y se encontró con que el gobierno francés se lo prohibía.

Pero un hombre de acción como él no podía aceptar esa afrenta, e hizo las gestiones pertinentes ante las autoridades, logrando que se le permitiera pasear en... compañía de dos agentes de la policía francesa...

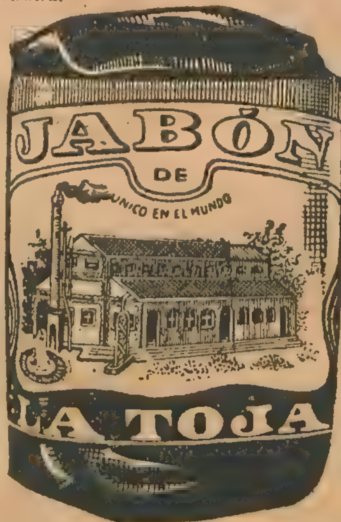
Y así fué cómo esa tarde, en la tranquila y apacible Boulogne-sur-Mer, Maciá dió la nota curiosa del año, paseando en automóvil, custodiado por dos polizontes uniformados.

(¡Qué habrá pensado el apóstol de la libertad, al comprobar que mientras él deseaba la independencia de los demás, no era dueño ni de su propia persona!...)

VIENE DE LA PAG. 23.

RESULTADO DEL GRAN CONCURSO JABON "LA TOJA"

La Mar 157, Ciudad; Irene C. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; Juan José Siri, Gualeguaychú, Entre Rios; María G. de Alonso, J. M. Moreno 864, Dto. A, Ciudad; María T. Suna Gandini, J. E. Uriburu 1268, Ciudad; Jorge Casas, Pavón 3028, Ciudad; Elvira Buibron de Perez, Solil y B. Zuviria, Tigre F. C. C. A.; José Platas, Lavalle 3199, Ciudad; Laureano Rozada, Lima 1417, Montevideo R. O. del U.; Julio Velasco, Pasaje Herrera 73, Ciudad; Antonio Alonso, Bueras 177, Gerli F. C. S.; Jorge Caya, Achaval 332, Ciudad; Juan F. Andres, Gurruchaga 2167, Ciudad; M. Nuñez Maestru, Rioja 1262, Dto. 10, Ciudad; Justo Dellepiane, Agüero 568, Ciudad; Ramón Buezas, Lamadrid 374, Chascomus F. C. S.; Margarita G. de Robledo, Lujan de Cuyo, Mendoza; José Celso Suazo, Tucumán 1568, Ciudad; Osvaldo E. Viani, Pensión Zapelli, Posadas, Misiones; Simona Eguaras, Firmat F. C. C. A.; Eloy Martínez, Chile 574, Ciudad; Teresa Creton, Godoy Cruz 1370, Ciudad; Antonio Fernández, Berutti 3067, Ciudad; Elisa García García, Tacuarí 1230, Ciudad; E. Aguiar, Av. Linch 623, Saenz Peña F. C. B. A. P.; Horacio Arconada, Est. Unidos 1847, Ciudad; Eva Smolovich, Junin 381, Ciudad; María B. de Delannoy, Junin 66, Ciudad; Manuel Iglesias, Rojas F. C. C. A.; Angela Maggi, Canning 1643, Ciudad; Jesus del Fresno, Uruguay 63, Ciudad; Emilio Gonzalez, Rivadavia 7067, Ciudad; María A. Letamendi, Pedernera 12, Ciudad; Carlos Martínez, Cangallo 3583, Ciudad; Roque Artid Lloret, Carlos Calvo 4022, Ciudad; María Montero, Av. Campana 2361, Ciudad; Antonio Mieres, Coronel Díaz 2870, Ciudad; Manuel Morales Romero, Lavalle 3199, Ciudad; Luis Motta, Pieres 937, Ciudad; Anibal M. Lezama, Pedernera 12, Ciudad; Laura Arribalzaga, Av. Massey 1245, Lincoln F. C. O.; Ambrosio Armat, Independencia 1880, Ciudad; Manuel Rodriguez Ferreyra, Conhello F. C. O.; Santiago Alvarez, Rivadavia F. C. O.; María Labiaquerre, Villegas 501, Rojas F. C. C. A.; Emilia Lino, Arcos 4280, Ciudad; Vicente Dominguez, Ameghino 885, Avellaneda F. C. S.; Antonia C. de Rodriguez, Independencia 455, Dto 11, Ciudad; María Elena Castro, Esmeralda 188, Ciudad; Pedro Jaune, Alvarez Thomas 1357, Ciudad; Miguel L. Ormaechea, San Cristobal, Santa Fé; Pedro Jaune, Alvarez Thomas 1357, Ciudad; Miguel L. Ormaechea, San Cristobál, Santa Fé; Esther del Pino, Gral. Paz 418, Mercedes; Ignacio L. Bernabey, Las Heras 275, Ciudad; Arturo Díaz Alvarez, Pehuajó F. C. O.; Guerini Baglioni, Puan F. C. S.; Amelita Arconada, Est. Unidos 1847, Ciudad; Andres de la Puente, Salazar F. C. C. G. B. A; Fernando Martos Monteagudo 315, Tucumán F. C. C. A.; Pepita Rodriguez, Rioja 2666, Ciudad; Eugenio Iglesias, Rio de Janeiro 1064, Ciudad; M. Lintuan Rodriguez, Mendoza 171, Ciudad; José Campaña, Hospital Rawson p. Nº 6, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Dto. 8, Ciudad; Pedro Costa Martínez, Bodega de Orfila, San Martín, Mendoza; Joaquin Leiro, Independencia 650, Ciudad; León R. Cirigliano, Suipacha F. C. O.; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Ermelinda Hasperué, Olavarria 359, Quilmes F. C. S.; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Juan Suhr, 9 de Julio 2567, Santo Tomé; Alberto Riera, 27 de Abril 389, Córdoba F. C. C. A.; Carlos Cesar Martínez, Cangallo 3583, Ciudad; Daniel Ibañez, Chacabuco y Libertad, Tres Arroyos F. C. S.; Juan Alcese Savio, Pueyrredón 2368, Ciudad; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Felix Fernando Wilkinson, O'Higgins 1823, Ciudad; Hortensia Dacal, México 171, Ciudad; Leonor Piz Diez, 59 Nº 810, La Plata F. C. S.; Oscar E. Fallay, Catamarca 1060, Córdoba F. C. C. A.; Rosa Rosales, Balnearia F. C. C. N.; Oscar E. Fallay, Catamarca 1060, Córdoba F. C. C. A.; Sarita Dellépiane, Agüero 568, Ciudad; Juan Carlos Merediz, Lavalle 613, Quilmes F. C. S.; Manuel Rovadiello, Gral. Artigas 1293, Ciudad; Manuel Brin, Almafuerte 151, Avellaneda F. C. S.; Elsa M. Boston, Cevallos 2841, Avellaneda F. C. S.; Celestino Pais, Victoria 1211, Ciudad; Delia María Silva, Liniers 1107, Ciudad; Inocencio Simón, Ameghino F. C. O.; Carlos Alberto Monti, Garibaldi 172, Lomas F. C. S.; María Loreto Rodriguez, Cochabamba 1574, Ciudad; Guillermo Díaz Peña, Salta 1064, Ciudad; Sara A. de Lorenzo, Granaderos 407, Ciudad; José Rodriguez Alvarez, Mendez de Andes 1494, Ciudad; Alberto F. Liendo, Lobos F. C. S.; Filomena Lorenzo Castilla, Simbrón 2957, Ciudad; Laureano Zuñiga, Defensa 1046, Dto. 7, Ciudad; Joaquin Perez, Alsina 1964, Ciudad; Fermin Armando Díaz, Sarandi del Yi (Dto. Durazno) R. O. del Uruguay; Fanny de Fernández Valdez, Laprida 1219, Ciudad; Carlos Castello, Av. Los Incas 4040, Ciudad; Ester Martínez Blanque, Gral. Urquiza 1062, Ciudad; Basilio Gamardo, Saenz Peña 957, Ciudad; Santiago Citriángulo, Brandzen 1394, Bragado F. C. O.; Benjamin Nilo Surello, Gral. Belgrano F. C. S.; Juan Carlos Briñon, Gral. Madariaga F. C. S.; Emilio Pena Alvarez, Carlos Salas F. C. O.; Carmen Díaz, Loria 655, Dto. 8, Ciudad; Rosita Hernández, Treinta y tres 1290, Montevideo R. O.; L. G. Ruggeri, Canning 1643, Ciudad; Ramón Bello, Córdoba 928, Ciudad; Ernesto A. Santamaria, Rodriguez 241, Chivilcoy F. C. O.; Eduardo Molina, Dolores F. C. S.; Julian Mintegui, Corral de Bustos F. C. C. A.; Luisa Sotelo, San Martín 430, Bernal F. C. S.; Carmen Devesa, Riojá 1774, Avellaneda F. C. S.; Juan Cesar Rossi, Bogotá 4349, Ciudad; Constantino Rodriguez, Thorne 1483, Ciudad; María Luisa Serrente, Calle 7 Nº 783, La Plata; Manuel Reboredo, Gral. Urquiza 326, Ciudad; Carmen Casanovas, Saladas, Corrientes; Violante Martín, San Mauricio F. C. O.; Elias Rial Lineiro, Suipacha 956, Dto. H. Ciudad.



Uselo como preventivo contra contagio por ropas o menesteres de personas enfermas o con ellas mismas. Es muy aséptico.

La casa Polledo y Cía. enviará a cada interesado un vale por su premio para presentarse al cobro.

Compre DON GOYO todos los martes. 20 centavos

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 19** deberán ser enviados antes del 25 de enero de 1928 y el resultado se publicará en el número del 1º de febrero próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?



CONCURSO Nº 19

Nombre del remitente ....

Domicilio ....

Por fin la quinta de Lezica va a ser transformada...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 17)

meros eucaliptos venidos al país, y lo plantó mi padre.

—¿Hasta cuando fué disfrutada esta quinta por la familia?

Nuestra nueva pregunta sorprende al señor Lezica. En su faz robusta y delicada leemos la extrañeza. Y es que nosotros hemos seguido creyendo que la casa está habitada por duendes solamente, y que el señor Lezica, cuyo automóvil lo espera, se encuentra allí de paso.

—¡Siempre ha sido habitada por la familia! Mi madre falleció aquí, hace ocho años. Yo, como usted lo ve, he continuado en esta casa.

—¿Es usted el único sucesor?

—No: también lo son tres hermanas mías.

—¿Y el Lezica nombrado antaño en la otra banda?

—Era un primo de mi padre, coronel a las órdenes de Venancio Flores. Y hay más Lezicas: el casado con la Alvear, el... —Y los va nombrando.

—¡Vaya! —pensamos para nuestro buche: —en este vestíbulo tibio y lleno de alegría del sol que pasa por los vidrios de colores; en este apacible recinto donde cuando llegamos hacían sus deberes escolares dos niños, y donde ahora platicamos con un señor canoso, de cara diáfana y agradable como una alborada primaveral...

La cara, espejo del alma

lo es también del estado de salud. Cuando se presentan granos, sarpullido, forúnculos u otras afecciones cutáneas debe tenerse presente que son debidas a una sangre sucia e impura.

Por suerte, estas molestias se evitan con sólo tomar todas las mañanas una cucharadita de azufre termado, que depura la sangre, corrige el estreñimiento y asegura un completo bienestar del organismo. El azufre termado es fácil de tomar solo o mezclado con miel, y en esta época se aconseja un tratamiento depurativo de la sangre a grandes y chicos, para gozar de buena salud en el resto del año.

Muy interesante a todos resulta leer los excelentes resultados del azufre termado en un folleto que se envía gratis solicitándolo a Callao, 147, Buenos Aires.

El exceso es lo malo

La acidez es indispensable para la digestión, pero el exceso de acidez en el estómago causa molestias y trastornos sin cuento.

Se impone en este caso eliminar el exceso, lo que se logra tomando después de cada comida media cucharadita de bicarbonato catálico, que neutraliza la acidez excesiva, evitando así dolores y molestias estomacales, como dispepsia, gastralgia, ardor, pirosis, etc., al par que asegura la más perfecta digestión y asimilación. No debe confundirse el bicarbonato catálico con el bicarbonato común, este último de acción dudosa y perjudicial en la mayoría de los casos.

Para estar más seguros de su legitimidad, exíjase en todas las farmacias en envases originales, nunca suelto.

Tiros en la noche

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

Encendió el velón de Lucena, modernizado con bombillas eléctricas, y tranquilamente descargó los cartuchos intactos de la winchester, y la limpió; luego la fué cargando otra vez.

Mercedes había entrado sin ruido, y se colocó detrás de él, apoyada en el respaldo del sillón.

—¿Acostaste al niño?

—Sí; no quería dormirse.

—¿Y tú?

—Ahora; cuando tú... Me duele la cabeza horriblemente.

—El susto.

—Claro.

Callaron. Pablo cargaba la carabina. Mercedes, suavemente, le besó en el cabello.

—¡Ah!—dijo de pronto él.—¿Habrás visto el revólver? Lo dejé encima de la cama.

—No. No estaba allí.

—Sí, mujer; estoy seguro.

—Te digo que no. He quitado la colcha de encaje y el edredón; he levantado el embozo; lo hubiera visto. Eso es que lo habrás dejado en otro sitio, y...

No pudo acabar. Arriba sonó una detonación. Luego el llanto del niño.

Mercedes y Pablo subieron corriendo, desalentados, estremecidos por un horrible presentimiento.

Pablito yacía en su camita con la cabeza rota; la sangre, chorreándole por el rostro y empapando la almohada de seda rosa.

A los pies de la cuna, el revólver humeante aún.

Mercedes, enloquecida se abrazó a su hijo.

—¡Hijo de mi alma!... ¿Qué ha sido? ¿Qué ha sido?...

Y Pablito, débilmente, entre las quejas y las lágrimas, murmuró:

—Yo, como papá... ¡Pum!... ¡Pum!... ¡He hecho ¡pum!

Los semáforos humanos

(CONTINUACIÓN DE LA PAGINA 13)

los agentes de facción, con los cuales colaboran y se reparten la tarea.

Mostramos luego al señor Wright una serie de fotografías del archivo de MUNDO ARGENTINO, en que se ven agentes de tráfico de las capitales más importantes, con los uniformes modernos, que no incluyen el bastón, y muchos de los cuales tienen fajas blancas en el cuello y en las mangas para ayudar la visibilidad, y al interrogar a aquél sobre la posible conveniencia de adoptar algo parecido para nuestros agentes, nos dice:

—Eso se hace en Londres por la niebla, pero aquí no hay razón para ello. Además, algunos de estos signos son ridículos.

—Sin embargo, en Montevideo han adoptado los guantes blancos para los agentes de tráfico, y vea usted—replicamos—estas fotografías de agentes de Berlín y de Budapest, donde no hay niebla, y que están provistos de bocamangas o de guantes blancos. Se podrían quizá hacerlas sueltas, para colocarlas en las horas y circunstancias oportunas, y quitarlas después...

—De cualquier modo, creo que no son necesarias. Y me parece que no tenemos por qué copiar...

—Lo bueno, señor jefe; lo bueno y lo útil—contestamos sonriendo.

(Pero este reportaje tiene una postdata; al día siguiente, el jefe de policía reformaba el uniforme de los agentes, que ahora tiene cuello volcado y se acerca más todavía, por tanto, al modelo norteamericano. ¿Cuánto apostamos a que no pasa mucho tiempo sin que se supriman las polainas, y entonces, con el pantalón largo, "copiemos" el tipo del "cop" neoyorquino?)

LA OPINIÓN DE LOS "CHAUFFEURS"

DETENEMOS un "taxi", y en el momento en que va a bajar la banderita, le sujetamos la mano:

—¡No! Es solamente para preguntarle ¿qué opina del nuevo sistema de señales de tráfico?

—Que es muy bueno. Por lo menos, se trata de dos señales nada más, o mejor dicho, de una sola, vista de frente o de perfil, en vez de las muchas señales de antes, que todavía eran aumentadas por el capricho de los agentes. Quién hacía "alto" de esta manera, quién de esta otra; quién adoptaba una "pose" de elegante negligencia, quién prefería parecer una estatua, y así... ¡Uf! Era imposible entender nunca lo que querían. ¡Cuántas boletas injustas nos hemos "comido" por esa causa! Ahora queda mucho menos librado a la fantasía de los "varitas"...

—A propósito de "varitas": ¿qué le parece si se suprimieran?

—¿Los "varitas"? ¡Oh! ¡Una gran suerte!

—¡No, hombre! *Las* "varitas".

—¡Ah! Y bueno, en realidad no creo que sean necesarias; la postura del agente nos indica claramente cuándo podemos pasar y cuándo debemos pararnos, de modo que ahora—y usted me lo hace notar—ya ni miramos al bastón.

—Es suficiente. Gracias.

UN REPRESENTANTE DEL TRAFICO PESADO

CUANDO interrogamos a un carrero, un simpático italiano muy joven, pero muy italiano, nos mira al principio con desconfianza. Luego se tranquiliza y contesta:

—*¡Eh! Claro que sí. Ahora se entiende mucho mecor. ¡Tendería que ser propio un buro para no rendérneme cuenta!... Cuando el hombre se te pone de filo, que casi no se ve, se comprende que te deca pasar, e cuando se te planta in fachia con lo brazo abierto, te tenés que parar, porque te grida bien claro que no lo atropeyés.*

—¿De modo que usted cree que el bastón blanco no es entonces necesario?

—*¡Eh!*—El hombre piensa un momento, o hace como que piensa.—*Claro que no. Mecor saría que se lo diérano a la señora para picar lo aco. Así tendería alguna utilidá....*

—Encantado y agradecido.

¿QUÉ DICEN LOS AGENTES DE TRAFICO?

Y ellos, los agentes de tráfico, ¿qué opinan?

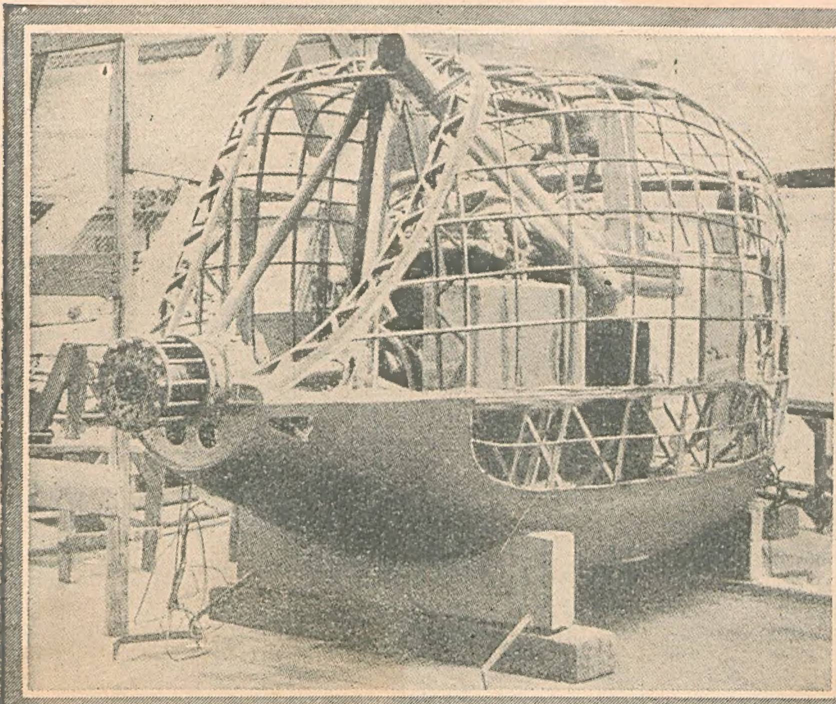
He interrogado a dos, de las bocacalles de más tráfico, y las opiniones que he recogido son contradictorias. El de Esmeralda y Corrientes se pronuncia por el mantenimiento del bastón; el de Corrientes y Callao, por su supresión.

—Claro que si se ordena así, tendremos que manejar el tráfico sin el bastón. Pero ya todos estamos acostumbrados a él, conductores, público y agentes. Yo, por mi parte, lo extrañaría, y en cuanto a pesarme, no me molesta nada o casi nada...

—Tiene razón; es "el costumbre", como dice mi lechero—le contesto, y me oriento hacia Callao.

—¡Ojalá lo supriman, señor!—contesta el segundo.—Estos doscientos cincuenta gramos se convierten en varios kilos cuando han pasado varias horas de levantar el bastón, bajarlo, cambiar de posición, y no soltarlo ni un momento... Y con las nuevas señales, no hace falta para nada.

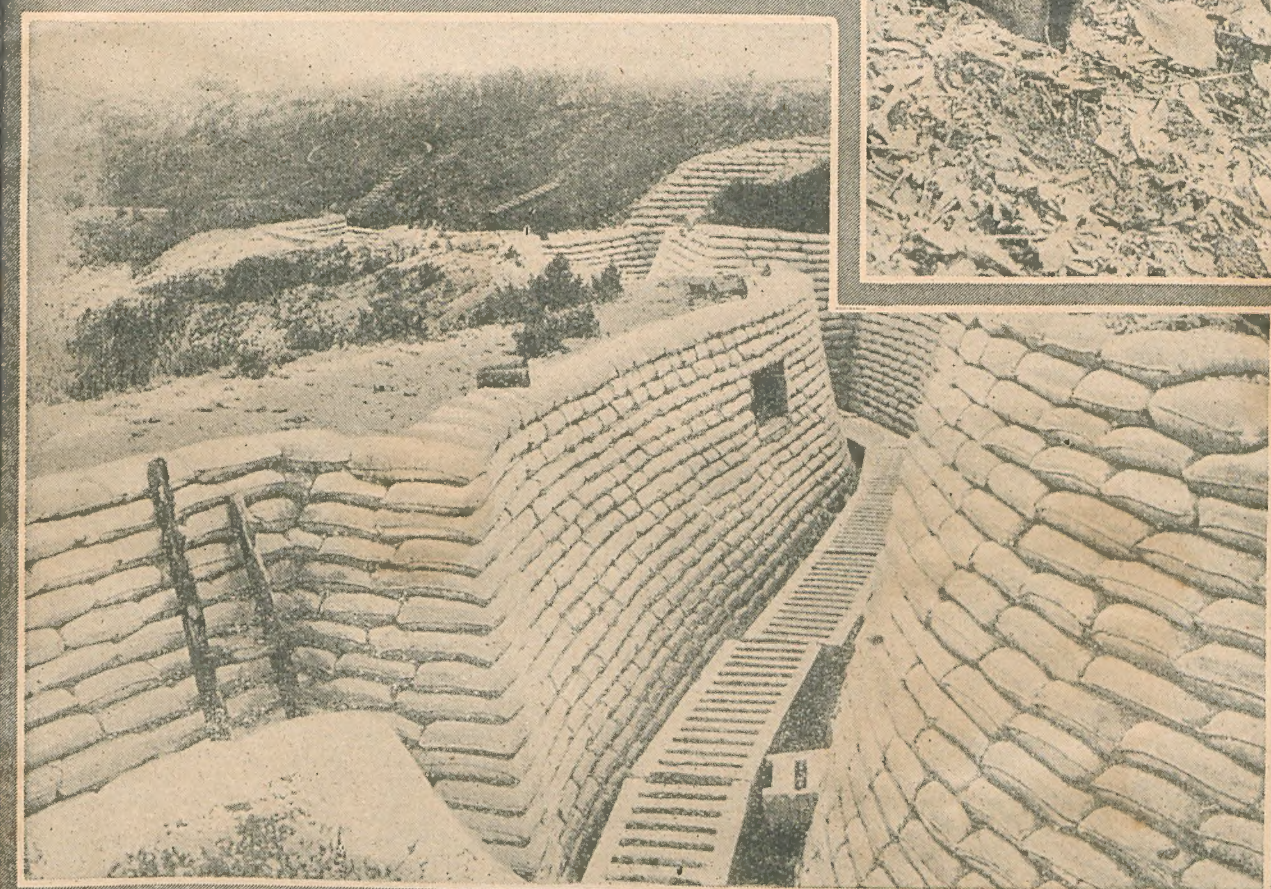
—Esto es, precisamente, lo que cree MUNDO ARGENTINO.



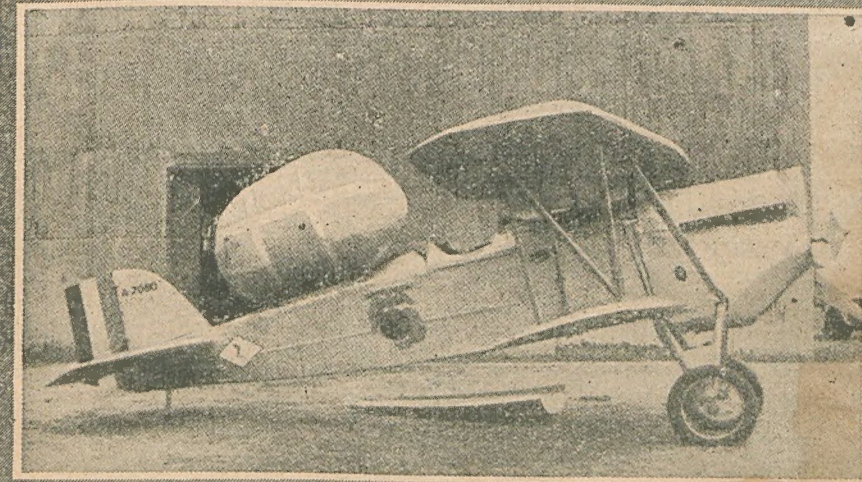
SE ESTÁ CONSTRUYENDO en Friedrichshafen (Alemania) el dirigible mayor del mundo, destinado a los vuelos comerciales transoceánicos. Este es uno de los cinco motores que poseerá, de 530 caballos de fuerza cada uno. Podrá volar 6.000 millas sin renovar su combustible



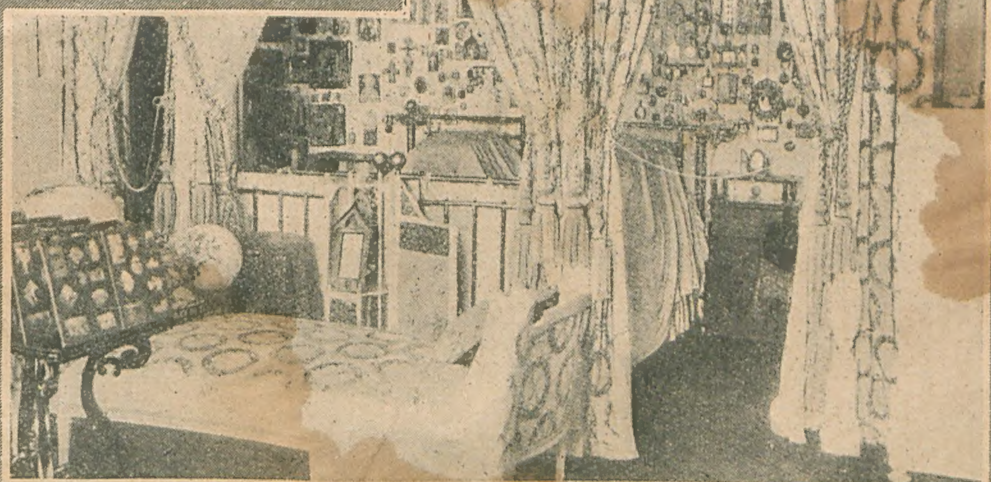
EL GORILA, SEÑOR DE LAS SELVAS AFRICANAS, es de extraordinario parecido al ser humano. Este gigantesco ejemplar fué cazado por el coronel H. F. Fenn y obsequiado al famoso lord Rothschild



EN VIMY, LUGAR DONDE PARTE DE LAS TROPAS BRITÁNICAS construyeron sus trincheras durante la guerra europea, se ha querido perpetuar su recuerdo haciéndolas con bolsas llenas de cemento armado. Es uno de los más originales monumentos que se conocen



PARA EVITAR LOS DESASTRES en los vuelos transatlánticos, se ha construído un tipo de aeroplano que lleva un globo consigo, el cual puede inflarse en momentos de peligro y sostener en el aire el aparato



TAL COMO LO DEJÓ A SU MUERTE, se conserva en Tsarskoye Selo el dormitorio de la zarina de Rusia. Nótese cómo tenía las paredes cubiertas de reliquias y fetiches de todas clases



Una copa de Hesperidina es una copa de Salud



Cada año llegan a nuestra fábrica millones de naranjas frescas, fragantes y jugosas, doradas y maduradas en el árbol por los ardientes soles de nuestra tierra.

Las cáscaras de estas deliciosas naranjas que concentran poderosas sales y vitaminas, hierro, potasio, calcio y otros elementos naturales de inestimable valor para la salud, constituyen el elemento principal en la elaboración de Hesperidina.

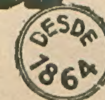
A ello debe esta rica bebida tradicional sus inimitables virtudes estimulantes y digestivas y su fama de 63 años.

No sólo como aperitivo y licor es inigualable la Hesperidina. Pruébela en los días calurosos con soda helada. Verá que es un refresco exquisito y un buen calmante de la sed.



Hesperidina

BUEN APERITIVO - RICO LICOR



Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.